

Año 12 N° 113 Junio 00. 645 PTAS. 3,88 €

eEducación y Biblioteca

REVISTA MENSUAL DE DOCUMENTACIÓN Y RECURSOS DIDACTICOS



LITERATURA
INFANTIL
Y JUVENIL DE

BERRO

PUBLICIDAD

HECHOS Y CONTEXTOS

- 2** Buzón
- 3** Editorial
- 4** Bibliotecas públicas
 Primer encuentro de clubes de lectura: BPE de Guadalajara
 La bebeteca y la narración oral: animación a la lectura con los más pequeños
 Olimpíadas en la biblioteca: una experiencia de formación de usuarios infantiles
- Miguel Ángel Garfía García*
- Kino Valverde Vilches*
- 21** Bibliotecas escolares
 De utopías y realidades: la educación y las bibliotecas escolares
- Equipo de bibliotecarios de la Fundación Tomillo*
- 26** Formación
 XI Jornadas Bibliotecarias de Andalucía: Sevilla 18,19 y 20 de mayo de 2000-06-14
- 28** Trazos
 El círculo mágico de la lectura
 Ratón Pérez y el diente de un rey
 Premio Intermón de investigación escolar: octava edición de Ruta Solidaria
 Los resultados de Foro por la educación de Dakar (Senegal), un tema para el debate
 La biblioteca escolar...
 Nueva lista de distribución
 Desde las bibliotecas
 La editorial Celeste cumple 10 años
 Editorial Opera Prima
 Revistas de Centros escolares
- Javier Pérez Iglesias*
- 34** Recursos
 Cine. Diccionarios. Varios. Educación

DOSSIER: Literatura Infantil y Juvenil de Terror

- Ana Garralón* **42** ¡Socorro, los niños quieren pesadillas!
- Pau-Joan Hernández* **44** ¿De qué tenemos miedo?: El tránsito del mal hacia el caos en el cuento de horror. Propuesta de lectura de una selección de relatos ilustrativos
- Ernesto Pérez Zúñiga* **48** La fraternidad del miedo
- Gemma Lluch* **50** ¿Cuál es el secreto de las pesadillas de R.L. Stine?
- Alejandro Delgado Gómez* **54** Yeguas de la noche: una biblioteca personal
- Antonio Sandoz* **60** Una conversación informal



Fundador: Francisco J. Bernal **Director:** Javier Pérez Iglesias **Redactora:** M^a Antonia Ontoria **Coordinador-Edición:** Francisco Solano **Secretaria de Redacción:** Ana Párraga **Diseño:** Esther Martínez **Portada:** Gelo Quero Miquel
Literatura infantil y juvenil: Ana Garralón **Redacción:** Príncipe de Vergara, 136, oficina 2^a - 28002 Madrid - Tel. (91) 411 17 83 - Fax: (91) 411 60 60 - E-mail: edubibli@retemail.es **Edita:** TILDE Servicios Editoriales, S.A. en colaboración con Asociación Educación y Bibliotecas **Presidenta:** Juana Abellán **Publicidad:** Lourdes Rodríguez - Tel. (91) 411 13 79
Suscripciones y Administración: Ana Castillo • TILDE, S.A. Príncipe de Vergara, 136, oficina 2^a - 28002 Madrid - Tel. (91) 411 16 29 - Fax: (91) 411 60 60 **Depósito legal:** M-18156-1989 - ISSN: 0214-7491 **Imprime:** OMNIA IG. San Eustaquio, 4 - Nave 7 - Villaverde Alto - 28021 MADRID **Fotocomposición:** INFORAMA - Tel.: (91) 562 99 33 • Educación y Biblioteca no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

Fe de erratas

En el número 112 de mayo de 2000 no aparecía en el sumario el artículo de Pedro A. Bravo, Carmen Romani y Marta Granel, "¿Te atreves a leer?: una experiencia de animación a la lectura en la provincia de Barcelona". Natural-

mente el artículo si que podía leerse en las páginas 13 a 18 de la revista.

Rogamos a nuestros lectores y a los autores del texto que nos disculpen el desliz.

Ministerio de Ciencia y Tecnología

Publicamos la nota de prensa del 28 de abril de 2000 que la AUI nos remitió sobre la creación del Mº de Ciencia y Tecnología. Un nuevo ministerio de cuyas actuaciones deberemos estar pendientes.

Positiva valoración de la AUI sobre la creación del ministerio de Ciencia y Tecnología y el nombramiento de Anna Birulés

La Asociación de Usuarios de Internet (AUI) valora positivamente la creación de un Ministerio de Ciencia y Tecnología, que incluye la "Secretaría de Estado de Telecomunicaciones y la Sociedad de la Información", como órgano que ha de unificar y coordinar la política de telecomunicaciones y las medidas encaminadas a promover el desarrollo de Internet en nuestro país.

Esta decisión recoge el espíritu de la propuesta que la Asociación de Usuarios de Internet hizo ante la Comisión Internet del Senado en 1998: la conveniencia de vincular todas las competencias de telecomunicaciones en un sólo organismo, en el que los desarrollos tecnológicos y las medidas concretas encaminadas a favorecerlos permiten la innovación e integración de las nuevas tecnologías en el conjunto de la sociedad.

El nombramiento de una mujer con sólida experiencia en el sector y clara vocación liberalizadora apunta una positiva línea que tendrá que plasmarse en los próximos meses con una profundización en el proceso de liberalización de las telecomunicaciones en España: el nuevo ministerio tendrá que acometer la apertura del bucle local al conjunto de las compañías de telecomunicaciones, en consonancia con las recomendaciones de la Unión Europea.

"El desarrollo de medidas para evaluar y garantizar la calidad de los servicios de telecomunicaciones en un régimen de competencia real y efectiva, fomentar la utilización de Internet en el ámbito doméstico, educativo y laboral y poner las bases para permitir el desarrollo de la nueva economía son tareas que la nueva administración tendrá que afrontar de forma inmediata" en palabras de Miguel Pérez Subías, Presidente de la AUI.

Gabinete de Prensa de la Asociación de Usuarios de Internet
Mesena, 71 bajo A - 28033 Madrid
☎90210323
☎913026177
✉infoaui@aui.es

PUEDA FOTOCOPIARSE

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

PUEDA FOTOCOPIARSE

1 año (11 números): 7.100 ptas. IVA incluido (España) - 42,67 €

Extranjero y envíos aéreos: 9.100 ptas. - 54,69 €

Números atrasados: 800 ptas. (+ gastos de envío) - 4,81 €

Deseo suscribirme a la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA a partir del mes:

Nombre (o razón social) Apellidos

Dirección C. P.

Población Provincia

Teléfono C.I.F./D.N.I.

FORMA DE PAGO QUE ELIJO:

Cheque a favor de Tilde Servicios Editoriales, S.A.

Domiciliación bancaria.

Banco

Código Cuenta Cliente (C.C.C.)

Entidad Oficina D.C. Núm. de Cuenta

ENVIAR A: TILDE SERVICIOS EDITORIALES. PRÍNCIPE DE VERGARA, 136, OFICINA 2ª. 28002 MADRID. TEL. (91) 411 16 29. FAX: (91) 411 60 60. E-MAIL: edubibli@mad.servicom.es

¿Quién dijo miedo?

Nos adentramos con el dossier de este mes por los vericuetos de un género que no deja de tener éxito: el terror. Desde el terror psicológico a la angustia, pasando por el *gore* más pedestre, la juventud (y no sólo la juventud) parece encantada de sentir los pelos de punta y la descarga fría del susto.

De toda esta literatura del miedo, de cómo ensanchar el gusto por los libros a partir del escalofrío nos hablan, con muy buen criterio, Ana Garralón y todos sus invitados en el dossier. Así que desde este editorial nos podemos concentrar en otros miedos. Por ejemplo: que la lectura deje de interesar a los jóvenes y que muy pronto leer libros sea como salir al campo a pintar acuarelas. Una actividad deliciosa, sin duda, que puede tener notables resultados pero que resulta interesante para muy poca gente.

Bueno, quizás nuestra sociedad sea capaz de lograr algo así. Si las cosas han funcionado durante siglos con la mayor parte de la población sometida al analfabetismo, ¿por qué no imaginar una situación en la que las personas sean educadas para no leer ni escribir? O al menos, educadas para que sólo lean y escriban lo imprescindible. Y en nuestra sociedad “ese imprescindible”, con ser mucho, es muy poco. Se puede aprender a leer y a escribir en la escuela para utilizar los libros de texto, copiar los apuntes en la facultad, profundizar en la prensa deportiva, leer los titulares de los periódicos, escribir unos cuantos correos electrónicos o navegar por Internet. Además parece que, como en la Red hay tantas cosas, ya no se necesita ni leerlas. Es como ese efecto que comentan algunos investigadores (y quien no lo haya experimentado que tire la primera piedra) cuando el fotocopiado

compulsivo de artículos acaba sustituyendo su lectura. Parece que tener información es que quepan muchas cosas en un sitio y se olvida la premisa obvia de que la información es algo que debe cambiar de algún modo nuestra forma de pensar, nuestro conocimiento, debe aportarnos algo que nos transforme y nos haga más capaces. Una capacidad que no es roñosa en lo que implica. La información, su valor para tomar decisiones, lo mismo sirve para comprarse un piso que para cambiar de trabajo, decirle adiós a los entretenimientos precocinados o pensar de otra manera en lo que nos han dicho que es la vida.

Las experiencias de bibliotecas que presentamos en éste y en otros números relacionadas con la lectura son producto de esfuerzos colectivos, de puestas en común, de intercambios. Casi todas las actividades se basan en que el placer íntimo de leer, disfrutar y conocer, se puede llegar a compartir. Los clubes de lectura con todos sus años de andadura, con sus cansancios y sus ilusiones, son un buen ejemplo de todo esto. Naturalmente, las bibliotecas no son la palanca que moverá al mundo ni las bibliotecarias y bibliotecarios Batman y Robin, pero en materia de lectura “no hay pequeños avances”. Esos grupos reducidos de personas que se juntan a comentar lo que han leído o a escuchar a alguien que les cuente o a intercambiar sus libros favoritos son un frente de resistencia que puede ampliarse. Las cosas no son fáciles para quienes creen en otro modelo de enseñanza y en otra forma de construir la sociedad, pero en medio de todo la escuela y la biblioteca siguen representando una herramienta para una vida distinta. Y mientras haya gente que crea en eso. ¿Quién dijo miedo? ■

Primer encuentro de clubes de lectura

Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara

La Biblioteca Pública de Guadalajara programa desde hace más de quince años una actividad de animación que ha dado muy buenos resultados: los clubes de lectura. Durante este tiempo se han formado muchos grupos y se han comprado y leído muchos libros.

El hecho de tener una buena colección de obras en ejemplares múltiples (por lo general, treinta de cada título) animó a la biblioteca a ofrecerlas en préstamo a todos aquellos colectivos interesados en la formación de clubes. Así se fue trabando contacto con más de cincuenta usuarios institucionales, y de esa relación nació, a finales del año pasado, la idea de convocar un encuentro para profundizar en esta actividad.

El encuentro tuvo lugar a lo largo de la tarde del viernes 31 de marzo y la mañana del sábado 1 de abril: poco tiempo, pero muy aprovechado y lleno. Al final, la sensación dominante era que unas horas más habrían venido muy bien. En la encuesta final, que rellenó un sesenta por ciento de los asistentes, quedó claro que todos deseamos una nueva reunión en el futuro.

El primer encuentro de clubes de lectura tenía dos funciones: por un lado, ofrecer un espacio de reflexión sobre la marcha de los clubes que ya existen; por otro, dar ideas para su creación a aquellos profesionales que todavía no los realizan pero quieren hacerlo.

El programa reflejaba ese doble objetivo: en la tarde del viernes recogía una serie de comunicaciones que venía a ser un muestrario de clubes, según el tipo de usuarios. En la mañana del sábado proponía la formación de seis grupos de trabajo para debatir distintos aspectos del funcionamiento de los clubes; los asistentes podían escoger el grupo en el deseaban participar, y

todos podían opinar sobre los temas propuestos. De estos seis debates se pretendía sacar conclusiones que resultaran válidas para cualquier club de lectura. Además de todo esto, el programa ofrecía una conferencia de un psicólogo especializado en el funcionamiento de grupos. Las comunicaciones presentadas al encuentro fueron trece, y divulgaron experiencias muy variadas. Distintos funcionamientos de clubes formados por niños y jóvenes, relación entre los clubes de lectura y la familia, clubes de ancianos, disminuidos físicos o enfermos psíquicos, grupos que leen y debaten en una lengua extranjera, clubes que sólo leen ensayo, clubes sin coordinador unipersonal, con un funcionamiento colectivo, talleres de lectura en los que además de leer se aprende a aprender, experiencias de trabajo cooperativo entre clubes: esos fueron los temas tratados. Si alguien está interesado en recibir alguna de las comunicaciones, no tiene más que pedirselas a la Biblioteca de Guadalajara.

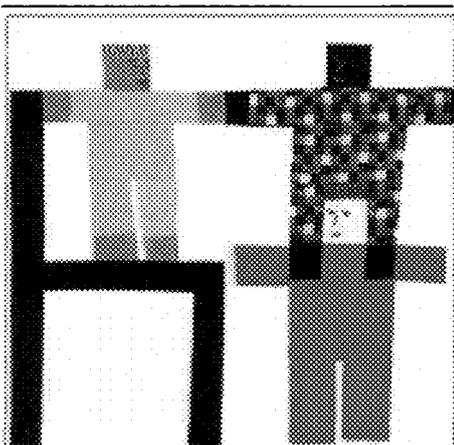
Por lo que respecta a los grupos de trabajo, el debate se organizó en torno a los siguientes aspectos:

- La selección y circulación de libros.
- Las actividades complementarias: cine, teatro, arte, fiestas, visitas de autor.
- La educación del gusto literario.
- El desarrollo de las sesiones.
- El público de los clubes.
- La figura del coordinador y la función biblioterapéutica de los clubes.

Puede resultar interesante tocar cada uno de estos temas con un poco de calma, porque los grupos de trabajo tuvieron, en general, mucho interés. Se debatió con seriedad, tratando de llegar a conclusiones útiles. A continuación se desarrolla brevemente cada uno de ellos.

La selección y circulación de libros

En este grupo de trabajo se reunieron nueve personas procedentes de distintos puntos del país y con experiencias muy distintas. La mitad, aproximadamente, desarrollaba la actividad desde hacía tiempo y



Louise-Marie Cumont. Exposition *Une petite chambre des merveilles*. MLIS, 1996-97

la otra mitad estaba a punto de comenzar. Todos estaban de acuerdo en que el libro es, obviamente, el instrumento imprescindible en un club de lectura, y que de su acertada elección depende en buena medida el éxito.

Uno de los problemas que todos dijeron compartir a la hora de elegir los libros adecuados para el club es la variedad de individuos que componen los grupos, que se forman con personas que en principio sólo buscan salir de casa y relacionarse, usuarios que necesitan –y buscan en el grupo– ayuda para vencer la dificultad que tienen con la lectura, y lectores insaciables. Para que todos se sientan satisfechos hay que intercalar libros sencillos –y este tipo de libro también es adecuado para el comienzo de un grupo nuevo– con otros de mayor dificultad.

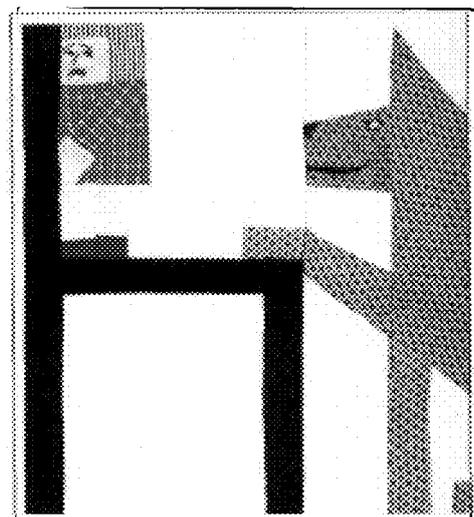
Por unanimidad, el grupo de trabajo concluyó que en la selección de libros para clubes de lectura se deben tener en cuenta los siguientes principios:

- Todos los libros que se seleccionen tienen que fomentar el debate y la participación, dar lugar a la reflexión y plantear temas que interesan a los componentes del grupo.
- La lectura de los autores clásicos puede provocar cierto rechazo si se asocia con las lecturas obligatorias del colegio, especialmente en el caso de los jóvenes. Por ello se procurará elegir los clásicos más amenos, y antes de comenzar a leerlos se obtendrá la aprobación del grupo. Todas las lecturas tienen su momento, y una decisión equivocada puede espantar a los miembros del club.
- La misma recomendación es válida para seleccionar obras de autores contemporáneos consagrados.
- Las novedades resultan muy atractivas, por el apoyo publicitario que les dan las editoriales en los medios de comunicación. Hay que aprovechar ese atractivo, pero también hay que tener muy presente un peligro, y es que a veces, pasado el momento de éxito, el libro pierde su interés y queda olvidado en la estantería, envejeciendo prematuramente. La inversión realizada en estos casos es ruinosa, al haberse tenido que comprar treinta ejemplares de una obra cara (las novedades casi siempre lo son). Esta recomendación es especialmente válida para los premios literarios.
- Con respecto a los temas, en general se ha observado que en los clubes suelen atraer los libros que tratan sobre la vida cotidiana (soledad, amor, relaciones familiares, pareja, etcétera), la actualidad (problemas sociales, emigración, drogas, tráfico de órganos, distribución de la riqueza...), culturas lejanas y exóticas, historia, temas locales (cuando la acción se desarrolla en lugares conocidos y próximos, la propia ciudad o la provincia, suelen

resultar más atractivos), intriga, biografías breves... La literatura fantástica funciona muy bien en los clubes juveniles, pero no tanto en los de adultos. La poesía se acepta de forma esporádica y como complemento en algunas reuniones. Hay algunos libros que son un acierto casi seguro. Hay que saber encontrarlos y utilizarlos cuando convenga.

- Si se selecciona una novela que se ha llevado al cine, es muy interesante disponer de la película para poder comparar los dos lenguajes.
- Los libros para club no deben tener más de 600 o 700 páginas, para no resultar demasiado largos. Hay que tener en cuenta que se suelen leer 100 páginas a la semana aproximadamente.
- Siempre que sea posible se elegirá una edición de calidad, ya que las de bolsillo, además de menos atractivas, son mucho menos resistentes y no permiten su uso por varios grupos, con lo que acaban saliendo más caros.
- El tamaño de la letra es un factor que también hay que tener en cuenta, sobre todo para los grupos de personas mayores, en los que una letra muy pequeña puede representar un obstáculo insalvable.
- Por último –y quizá ésta sea la recomendación más importante– si el coordinador quiere estar seguro de acertar en la elección de un libro, ha de leerlo antes de proponérselo al grupo, pues él es quien mejor conoce sus características y preferencias. Conocer las experiencias de otros grupos puede orientar, pero no evita este trabajo previo.

El final de la reunión de este grupo de trabajo se dedicó a repasar los títulos de que dispone la biblioteca de Guadalajara en ejemplares múltiples, haciendo un pequeño comentario de cómo han funcionado en los grupos en los que se ha leído. Para terminar, el grupo de trabajo acordó sistematizar e intercambiar información sobre los libros que se vayan leyendo en los diferentes grupos. Se propuso que, por cada libro que se lea, se haga una ficha sencilla, en la que consten los datos del libro (autor, título, editorial, precio, número de páginas) y del club que lo ha leído (número de miembros que lo forman, edades, etcétera), junto con un pequeño comentario sobre los resultados.



Louise-Marie Cumont. Exposition *Une petite chambre des merveilles*. MLIS, 1996-97

Por falta de tiempo no se pudieron tocar ciertos temas (los problemas económicos y la escasez de medios de algunas bibliotecas, la dificultad añadida que puede darse en las comunidades bilingües, la soledad de las plantillas unipersonales de tantas bibliotecas). Al final quedó la promesa de seguir trabajando juntos en permanente encuentro.

Las actividades complementarias: cine, teatro, arte, fiestas, visitas de autor

Formado por diecisiete personas, este grupo de trabajo debatió sobre las distintas actividades culturales que pueden realizar los clubes de lectura como complemento de las reuniones semanales de comentario de libros. Se analizaron las siguientes:

Visitas de autores

Respecto a ellas el grupo opinó que:

- Son realmente eficaces, no sólo como método de profundizar en lo leído sino también como motivación para nuevas lecturas.
- Es importante que se celebren en el recinto de la biblioteca.
- Los lectores deben conocer previamente alguna obra del autor visitante.
- Es la biblioteca en la que se va a celebrar la visita la encargada de seleccionar al autor y programar la actividad. Cuando las visitas se programan “desde arriba” (en el caso de redes de bibliotecas, por ejemplo) y no se basan en una lectura previa, resultan totalmente inútiles.
- Se debe implicar directamente a los lectores en la programación de las visitas, sobre todo en el caso de lectores infantiles o juveniles. Eso se puede conseguir dándoles la posibilidad de escoger –al menos de entre varios nombres– al autor que desean conocer.
- Conviene seleccionar autores que tengan facilidad de comunicación, sobre todo cuando la actividad se dirige al público infantil.

Cine

La proyección de películas basadas en novelas puede ser utilizada como complemento de la lectura de un libro. Permite comparar dos tipos de lenguaje: el escrito y el audiovisual.

Pero también se pueden proyectar películas por el placer de disfrutar con la obra cinematográfica. Es importante considerar el cine como hecho cultural, sin necesidad de que esté ligado a ningún libro.

Teatro

La organización de salidas en grupo al teatro tiene dos funciones en los clubes de lectura. Por un lado

son un medio para atraer más personas hacia el grupo. Pero también son un fin en sí mismas, porque ofrecen la posibilidad de acceder a espectáculos a los que quizá individualmente no se iría, y estos espectáculos ayudan a los lectores a formarse como espectadores críticos y exigentes a la vez que completan, amplían y refuerzan el mundo de la lectura y del libro.

Visitas a exposiciones y a museos

Cabe decir de ellas lo mismo que se ha dicho en el punto anterior: tienen una función de gancho (pueden atraer a muchas personas a la lectura), pero también valen por sí mismas. Por eso conviene programarlas con la mayor frecuencia posible.

Fiestas

Es importante fomentar la relación social entre los miembros del grupo fuera de las sesiones (el café al terminar, pequeñas celebraciones...) porque refuerza el sentido de pertenencia al grupo y hace que muchas personas se relacionen y se integren.

Igualmente es positivo fomentar la relación entre distintos clubes de lectura con fiestas periódicas, por ejemplo al comienzo y al fin del curso, en Navidad... Para muchas personas la posibilidad de relacionarse que les ofrecen los clubes de lectura es vital.

Otras actividades

En algunos lugares se realizan talleres en torno al libro que tienen como fin conocer a fondo los acontecimientos, los vestidos, el mobiliario, la música, la pintura, etcetera, del tiempo en el que transcurre la acción de los libros leídos. Dan muy buenos resultados pues ayudan a conocer los libros desde muchas perspectivas.

La actividad de este grupo de trabajo y las conclusiones a las que llegó podrían sintetizarse con una frase de Simónides: “La pintura es una poesía muda y la poesía, una pintura parlante”. Ocuparse de la literatura, hablar de ella, significa tener en cuenta sus conexiones con las artes plásticas, la música y, de un modo especial, el arte de nuestro tiempo: el cine. Por eso las actividades complementarias son tan importantes en los clubes de lectura.

Educación del gusto literario

Los integrantes de este grupo de trabajo fueron diecisiete, llegados de zonas geográficas muy diferentes y con profesiones muy diversas, y el punto de partida del debate fue la pregunta de si, a la vez que los clubes de lectura crecen en cantidad, crecen también en calidad o, lo que es lo mismo, si los clubes educan el gusto literario de las personas que los forman.

Pero ¿qué es el gusto literario y cómo se educa? Esta es la pregunta previa que este grupo debía responder, y a ello se puso, con la ayuda de Pedro Salinas, alguna de cuyas reflexiones sobre la lectura resultan muy clarificadoras:

“...Se aprende a leer leyendo buenas lecturas, inteligentemente dirigido en ellas, avanzando gradualmente por la difícil escala. Y al final de ella se alcanza a la posesión de una inteligencia formada, de un gusto propio, de una *conciencia de lector*, personal y libre, que es el único órgano adecuado de selección atinada, en el mundo de los libros, y en el otro”.

“[Hay leedores y hay lectores]. La galería de los leedores es copiosa. El estudiante que se desoja en víspera de un examen..., el profesor que trasnocha entre tratados...; la matrona que, parada junto al fogón, recita en voz alta las instrucciones coquiniarias...; el funcionario en retiro que demanda a las páginas del libro la mejor manera de invertir sus ahorros; o la dama, muy cursada ya en la treintena, que se retira al secreto de su tocador y corre renglón tras renglón...; todos ellos –y mil más– no pasan de leedores. Frente a esas legiones, en escasa minoría, los lectores. Se define el lector simplicísimamente: el que lee por leer, por el puro gusto de leer, por amor invencible al libro, por ganas de estar con él horas y horas, lo mismo que se quedaría con su amada; por recreo de pasarse las tardes sintiendo correr, acompañados, los versos del libro, y las ondas del río en cuya margen se recuesta. Ningún ánimo, en él, de sacar de lo que está leyendo ganancia material, ascensos, dineros, noticias concretas que le aúpen en la social escala, nada que esté más allá del libro y de su mundo”.

¿Qué deben hacer los clubes para formar lectores? En principio, partir de una buena selección de lecturas, sin renunciar a los clásicos, a la calidad, aunque haya que intercalar también lecturas más sencillas. Si el coordinador escoge cuidadosamente las lecturas –valorando previamente la dificultad de las obras–, y ofrece las pautas adecuadas –incluida la relectura de algunas páginas en los encuentros semanales– el grupo disfrutará con obras que quizá sus miembros, uno por uno, no iniciarían o abandonarían a la primera dificultad.

En la educación del gusto literario se consideró fundamental la figura del coordinador. Debe ser buen lector, preparado, abierto, crítico, autocrítico, tolerante..., maravilloso, en una palabra, aunque en la práctica reunir todas esas virtudes es prácticamente imposible.

El coloquio semanal es de especial importancia en el caso de libros que ofrecen cierta dificultad, pues actúa como fuente de conocimiento y de estímulo para aquellos que no se atrevieron con la obra en un

primer intento, al mostrarles todo lo que se perderían sin su lectura.

Otra conclusión del grupo fue que en ocasiones, dada la heterogeneidad de las personas que forman parte de los clubes, puede resultar poco menos que imposible educar el gusto literario de todas ellas. Pues bien, no hay que angustiarse por ello: aunque no se consiga en todos los lectores ese importante objetivo, sí se logran otros, ya que el libro es, en cualquier caso, un medio de evasión y entretenimiento, conocimiento, enriquecimiento personal y cultural, foro de opinión, reflexión y tolerancia.

La reunión fue muy satisfactoria para todo el grupo. Durante dos horas largas de debate y análisis, sus miembros disfrutaron hablando de libros, encontraron algunas respuestas y reconocieron que quedaban también muchas por descubrir, y que merecía la pena seguir intentándolo. La pluralidad y variedad del grupo de trabajo fue la clave para que se discutiera rica e intensamente, y se llegase entre todos a las siguientes conclusiones, repetidas de una forma telegráfica para finalizar:

- Los clubes ayudan a descubrir el placer individual de la lectura.
- Fomentar el gusto literario equivale a dar pautas que ayuden a disfrutar, apreciar y valorar lo que se lee.
- Para formar el gusto literario es importante señalar las claves estéticas de un autor.
- En los clubes de lectura hay que respetar las motivaciones de las personas que los forman, pero sin bajar el listón de la calidad de las obras seleccionadas.
- Es importantísimo seleccionar bien las lecturas. Se puede partir de un texto breve, cuentos, poemas, etcétera, y pasar después a lecturas más complejas.
- El contenido de los libros es importante, como también lo es el formato: la calidad del papel, la ilustración, el tipo de letra... Conviene seleccionar libros que tengan una buena presentación editorial.
- En algunas lecturas será necesario dar pautas previas, mostrar el camino, guiar en las dificultades.
- Hay que potenciar la participación desde la tolerancia y el respeto. Se puede hablar de todo: política, religión, sexo, etcétera, pero desde el respeto, la objetividad, sin fanatismos ni maniqueísmos.
- La lectura puede favorecer la autoestima, potenciar las relaciones humanas, la amistad, etcétera, pero no debe quedarse solamente en esto, y mucho menos en terapia de grupo; hay que aspirar a mucho más. Se debe aspirar a que los lectores crezcan interiormente de tal manera que en un futuro puedan coordinar los grupos nuevos que irán surgiendo cada año.

- Se deben aprovechar todos los acontecimientos que surjan en torno al libro: centenarios, premios, conmemoraciones, exposiciones, teatro, etcétera, para acercar el libro al lector.

Quizá la principal conclusión de este grupo de trabajo es la importancia que el coordinador tiene en las actividades de animación a la lectura. Si disfruta con el libro y descubre la vida y la potencia que encierran las palabras, los lectores se contagiarán de su emoción y, lo que es más importante, sentirán por sí mismos el vivo palpitar de los vocablos, la fuerza contenida entre sus letras, el gozo de ser libre en soledad, la necesidad de creer en la utopía..., y tantas cosas más.

El desarrollo de las sesiones

Este grupo de trabajo fue el que recibió mayor número de inscripciones: más de treinta personas participaron en él, unas con una larga experiencia en la organización de clubes y otras sin haberlos experimentado todavía. Es una pena que en las líneas impresas de una revista no puedan intercalarse las emociones, porque este grupo de trabajo, al igual que los demás —pero quizá con más fuerza al ser más numeroso—, recibió aportaciones con claro matiz afectivo. Las emociones no pueden reflejarse en este espacio, pero sí las conclusiones, de una gran riqueza como se verá a continuación:

- La longitud ideal de las sesiones de un club de lectura está entre una hora y media y dos horas.
- La frecuencia ideal de las reuniones es la semanal.
- El número aconsejable de asistentes es el de veinte, con flexibilidad para recibir lectores nuevos a lo largo del curso.
- El lugar ideal de reunión es un entorno en el que están presentes los libros.
- La colocación ideal del grupo es en círculo. Conviene huir de los asientos fijos que no pueden moverse, como los de un salón de actos, porque es importante ver las caras de todos los compañeros (aunque a veces no hay posibilidad de elegir...).
- Es importante que todos los miembros del club conozcan el nombre de los demás.
- La preparación de la lectura debe hacerla el coordinador antes de la sesión de puesta en común, implicando al grupo para que también realice esa tarea.
- El coordinador debe evitar el elitismo.
- Una de las principales funciones del coordinador es dirigir preguntas a los miembros del club. Así quedará claro que no conoce todas las respuestas.
- Tiene que quedar muy claro que todo participante es valioso. Como consecuencia, todas las intervenciones tienen interés, y el coordinador debe

resaltarlo. Ha de fomentarse la idea de que, en el club como en la vida, todos son maestros y alumnos a la par.

- A veces se producen momentos de gran intensidad emocional, que pueden llevar a algún miembro de club a hacer confidencias. Por ello ha de quedar clara la idea de que el secreto confidencial debe ser respetado.
- El objetivo de las sesiones es la evolución personal y literaria de las personas a partir de las obras literarias. Cuando en las sesiones se producen confidencias hay que relacionarlas con referentes literarios. Se trata de relacionar lo que aparece en los libros con lo personal.
- La línea ideal de un club es la que mezcla el aprendizaje con el debate. Es importante añadir otras fuentes al libro: invitar a los miembros de los clubes a que busquen datos sobre la época en la que se desarrolla la acción de los libros, el estilo, la estructura de las obras...
- El coordinador debe indicar y compartir sus fuentes de conocimiento.
- La atmósfera ideal es la que establece desde el principio pautas básicas para la tolerancia: los miembros del grupo han de ser conscientes de la importancia de saber escuchar, devolver los libros a tiempo...
- El debate ha de ser ordenado y respetuoso. Hay que evitar que haya diálogos particulares mientras un miembro del club está exponiendo sus ideas.
- Conviene relacionar las opiniones de unos con las ya expresadas por otros, para fomentar la unidad del grupo.
- Las situaciones tensas han de salvarse con diplomacia, sentido del humor y mano izquierda. No se evitarán los temas polémicos, pero sí las discusiones enconadas y sin salida.
- Cuando un libro está resultando pesado y el grupo sienta un cierto cansancio, conviene intercalar la lectura de artículos de prensa, poemas o teatro. Esta práctica puede extenderse a todas —o la mayoría de— las sesiones, ya que tiene valor por sí misma.
- Al final de cada libro es interesante hacer una rueda de conclusiones, para que todos los miembros del grupo puedan dar una valoración sintetizada de la obra. Así se consigue la participación de las personas más reservadas. No es preciso añadir que se trata sólo de una invitación a participar, no una imposición.

Otros muchos temas quedaron en el tintero, como el desarrollo de las sesiones en los clubes infantiles, la problemática de los clubes no homogéneos en cuanto al nivel de lectura. En este caso, como en los anteriores, la conclusión práctica más sentida fue que hay que volver a reunirse pasado un tiempo.

PUBLICIDAD

El público de los clubes

Por lo general, en el encuentro de clubes ha quedado claro que el público mayoritario son las mujeres de mediana edad. A partir de esa constatación, la mayor parte del tiempo del desarrollo de este grupo de trabajo se dedicó a pensar cómo se pueden abrir los clubes a otros sectores de sexo y edad, tanto en el caso de los infantiles y juveniles como en los de adultos; incluso se apuntó al final el deseo de integrar a minorías étnicas. A continuación se van a presentar los temas tratados en el grupo, las preocupaciones que marcaron el punto de partida de las discusiones, para finalizar con las conclusiones a las que se llegaron.

Con respecto a los grupos infantiles, se comentó detalladamente la experiencia desarrollada por las bibliotecas de Fraga y Ballobar, que tienen una nueva visión de clubes de lectura infantiles, al poner en relación tres de los ámbitos más significativos para el niño como son la familia, la escuela y la biblioteca. Se destacó la importancia de los clubes infantiles para formar lectores, aunque es cierto que los lectores pueden comenzar a serlo a cualquier edad, con estímulos adecuados. En cuanto a la proporción entre niños y niñas se vio que, a partir de los nueve o diez años, los clubes de lectura infantiles comienzan a seguir la tendencia general de predominio femenino; tal vez hubiera que procurar corregir esta desproporción desde el principio.

La implicación de los jóvenes en los clubes es complicada, porque la lectura tiene para ellos carácter de obligación y esto hace que la rechacen. Las pandillas, algo tan común a esa edad, puede suponer otro freno en el sentido de que el club es una pandilla en cierto modo impuesta, a la que se resisten a pertenecer. Por otro lado está la presión que tienen en los estudios, cada vez más fuerte, que les resta tiempo para éste y otros tipos de ocio. Sin embargo, todos estos obstáculos deben reafirmar a los animadores en su propósito de crear clubes juveniles como forma de que los lectores infantiles no dejen de serlo en la adolescencia (hecho tristemente probado y frecuente).

En el caso de los clubes de adultos, es un hecho que están mayoritariamente compuestos por mujeres, y no sólo en España. Tal vez la lectura sea considerada como una actividad femenina, un "perder el tiempo"; los hombres dedican sus horas de lectura a otros temas más prácticos, más informativos (por ejemplo, ensayo)... o a la prensa deportiva. Tal vez el espacio gregario de los clubes sea también una característica considerada como femenina, y los hombres lectores se resistan a formar parte de un grupo. En cualquier caso, tanto estas consideraciones como las sugerencias que exponemos más tarde para intentar

corregir la mayoría femenina en los clubes son elucubraciones, y tal vez el tema mereciera un estudio más exhaustivo.

Siguiendo con los clubes de adultos, se manifestó otra preocupación: se ha detectado en los grupos longevos (Guadalajara y Azuqueca llevan ya más de diez años) un cierto cansancio; todos (más bien todas) se conocen y casi no hay ideas ni aportaciones nuevas. Más adelante, en las conclusiones, se dan una serie de posibles soluciones al problema, pero sólo llevándolas a la práctica podría verse su eficacia.

Por último, se consideró importante averiguar cuál es el tamaño que se acerca más al ideal para la buena marcha de los grupos, cuántas personas deben reunirse para que el club funcione de una manera óptima. Ello varía dependiendo del público de los clubes, sobre todo atendiendo a la edad de los participantes: en las conclusiones se da una pequeña tabla. Pero antes de pasar a enumerarlas hay que precisar que las ideas apuntadas son, más que soluciones, sugerencias. Sólo la experiencia y el tiempo pueden darles validez.

Clubes infantiles: como se ha podido comprobar en Fraga y Ballobar, la unión entre padres, maestros e hijos en un proyecto de club de lectura influye muy positivamente en la creación de futuros lectores.

En cuanto a los clubes juveniles, suele ocurrir que se forman con personas que ya han sido estimulados hacia la lectura en la infancia. El problema está en atraer a otros chicos y chicas (no sólo a los que ya están motivados) y mantener su atención.

- Para conseguirlo se necesitan actividades lúdicas de apoyo, que a esta edad suelen ser la música, el cine, Internet... y, por supuesto, no poner como competidora indeseable a la televisión.
- Otras sugerencias para acercar el club de lectura a los jóvenes son cambiar el lugar de reuniones (el formal de la biblioteca por otros más informales como un pub); atrasar la hora de las reuniones de media tarde a la noche y, sobre todo, dejar siempre claro que la lectura es una libertad de elección, a diferencia de la escuela o el instituto, y que esa libertad se extiende también a la elección de los libros
- Los clubes juveniles necesitan especialmente de monitores con entusiasmo.

Por lo que respecta a la integración de hombres en los clubes, el grupo no pudo contestar a la pregunta de por qué hasta ahora no han interesado apenas a los hombres. Pero sí se hicieron algunas sugerencias que pueden animarles a participar. Concretamente éstas:

- El club puede tener un coordinador en lugar de coordinadora.

- Se podrían comenzar grupos de lectura con un taller-gancho como puede ser el bricolaje o la mecánica.
- Una buena idea podría ser la de acercar el club a los ámbitos en los que se desarrolla la vida de los hombres: empresa, complejos deportivos, etcétera.
- Quizá fuera útil ofrecer clubes de lectura de otros temas considerados más serios, como el ensayo, y más cercanos a sus intereses, como el deporte.
- Es importante dar mucha publicidad, tanto en cantidad (aprovechar para ello todos los medios informativos al alcance, desde visitas personales a los colegios e institutos o individualmente en la biblioteca, hasta las radios locales), como en calidad, haciendo folletos que expliquen claramente cómo funciona un club: no se lee en alto, se participa en la discusión sólo si se quiere...
- Al principio del club se pueden presentar libros muy atractivos, sobre todo novedades y best-sellers. También en la publicidad se puede incluir una lista sugerida de libros que se vayan a leer.

Para conseguir revitalizar “grupos longevos” se barajaron las siguientes ideas:

- No conviene tomar medidas drásticas, como mezclar aleatoriamente a todos los miembros de varios grupos y redistribuirlos al azar, pues lo más seguro es que acabarían por disolver los grupos (además de considerarse que, al fin y al cabo, el club es un proceso colectivo en el que no caben decisiones dictatoriales).
- Pueden darse, sin embargo, soluciones intermedias, como mezclar mitades de grupos con la excusa de la realización de una actividad común. Podría, asimismo, partirse grupos y completar las mitades con gente nueva y compatibilizar varios horarios, aunque con ello se consiga el doble de grupos. Otra medida más encaminada a postergar ese envejecimiento, más que a solucionarlo, consistiría en cambiar la periodicidad de las reuniones: pasar de la reunión semanal a la quincenal o mensual.

Las conclusiones más claras fueron las relacionadas con el tamaño de los grupos. La experiencia es una buena ayuda, para marcar máximos y mínimos ideales, y en el grupo de trabajo había mucha experiencia. Así se decidió que:

- Para los clubes de adultos se considera adecuado un máximo de 30 participantes y un mínimo de 10.
- El club juvenil debería tener un máximo de 15 y un mínimo de 5 participantes (a veces es difícil conseguir más chicos para arrancar).
- El club infantil también debe tener como máximo 15 participantes, pero como mínimo 10: las reuniones con menos pueden resultar aburridas.

Aunque no se discutió mucho la cuestión de cómo se funda un club, para terminar parece importante destacar algunos puntos:

- Iniciar un club cuesta mucho esfuerzo y no hay que desanimarse porque casi nunca sale al primer intento, hay que insistir en el empeño.
- Pueden aprovecharse otro tipo de grupos ya hechos, como son asociaciones de la más diversa índole (de mujeres, de jubilados, etcétera).

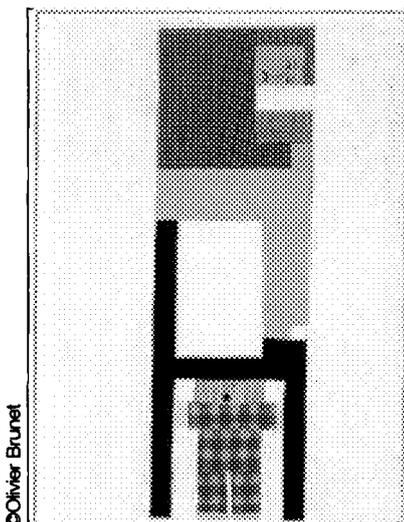
La figura del coordinador y la función biblioterapéutica de los clubes

Estos dos temas, que en principio iban a dar lugar a dos grupos diferentes de trabajo, se fundieron en uno solo, al haberse inscrito pocas personas en el segundo. Al final el grupo quedó formado por veinte personas.

El debate se centró principalmente en torno a asuntos tales como el modelo ideal de club (que parece ser aquel en el que el protagonista es el grupo y no el coordinador); la preparación que debe tener éste: lecturas, habilidades sociales, nivel cultural...; el tratamiento de los temas de los libros (¿han de evitarse los polémicos, como la política, la religión, el sexo...; o eso significaría limitar la libertad de expresión?) o la obligatoriedad de mantener siempre presente el libro frente a la posibilidad de relegarlo en un momento dado, si surgen temas muy interesantes pero ajenos.

Algunos de esos puntos eran más propios de otros grupos de trabajo, y ya se han tratado en los espacios correspondientes, por lo que no se van a repetir aquí. Vamos a centrarnos en las conclusiones referidas al papel del coordinador y, para terminar, se harán referencias al papel terapéutico de los clubes.

- Para empezar, quedó claro que el coordinador es imprescindible, sobre todo al comienzo, cuando un club se está formando. En el momento en que el grupo ya es sólido, la figura del coordinador puede delegarse en los miembros del grupo de forma rotatoria, incluso puede quedar diluido indefinidamente.
- La formación del coordinador no pasa necesariamente por la universidad, sino por tener un bagaje cultural rico y un nivel de lecturas alto.
- El coordinador ha de ser un buen comunicador. Tiene que saber recoger y transmitir al grupo el mensaje contenido en el libro. Tiene que saber buscar los aspectos más interesantes de la obra y del autor, tanto los positivos como los negativos.



©Oliver Brunet

Louise-Marie Cumont. Exposition *Une petite chambre des merveilles*. MLIS. 1996-97

El coordinador ha de ser provocador, incitador y estimulador del debate, del coloquio y de la discusión. Ha de exponer la trama de la obra analizando claves, desmontándola si es necesario, estudiando posibles simbologías y referentes, interpretando segundas lecturas, comentando los puntos fundamentales del libro, lanzando baterías de preguntas.

El coordinador es un educador, y esa función puede ejercerla desarrollando en

las reuniones actividades complementarias tales como la lectura de poesía y teatro, de reseñas literarias y artículos, y fomentando la práctica de la narración oral (a leer se puede empezar con los oídos).

- Es importante la tarea de selección de las lecturas, propia del coordinador. Para hacerla hay que tener en cuenta el fondo bibliográfico disponible, los gustos diversos de los miembros del club, la conveniencia de intercalar distintos tipos de narrativa y distintos grados de dificultad y, por fin, el ritmo de lectura del grupo.
- El coordinador es un organizador. De actividades culturales paralelas –teatro, cine, exposiciones– y de actividades complementarias: visitas de autor, conferencias, coloquios...

Para terminar vamos a hacer algunas reflexiones sobre la función terapéutica de los clubes de lectura, tema de gran interés porque la experiencia demuestra que muchas personas se acercan a ellos en un momento delicado, buscando una ayuda para vivir.

Y es que los clubes se nutren de personas a las que les gusta mucho leer, pero también de otras que no sienten ese atractivo inicialmente. A lo largo de los años se ha comprobado que los motivos que pueden llevar hasta un club de lectura pueden ser de dos tipos: cultural o personal. Entre los primeros cabe destacar los siguientes:

- Volver a leer, en el caso de que se haya abandonado la actividad por las circunstancias de la vida: atención al hogar, hijos, trabajo, etcétera.
- Leer en compañía porque en solitario cuesta concentrarse.
- Compartir la pasión por la lectura.
- Aprender a leer mejor (comprensión, reflexión, razonamientos).
- Como método de seguir en una educación permanente.

Entre los segundos podemos encontrar:

- La recomendación de un psicólogo o un psiquiatra.
- La superación de estados de soledad (viudedad, separación, nido vacío...).
- Lucha contra la timidez.
- Lucha contra problemas de comunicación.
- Necesidad de hacer nuevos amigos.
- Necesidad de sentirse escuchado.
- Deseo de volver a participar activamente en la sociedad.
- Necesidad de sentirse valorado y apreciado por los demás para elevar la autoestima.

Cualquiera de las razones de cualquiera de estos dos bloques se traduce en una especial forma de terapia cuando el club se consolida y empieza a ser, además de la suma de individualidades, un grupo compacto con intereses comunes y conciencia de la relación establecida. Cualquier miembro de un club de lectura declara al cabo del tiempo que se alegra de haberse unido a él. Es muy frecuente escuchar frases como éstas: “Desde que estoy en el club soy más tolerante”, “escucho de una manera positiva”, “acepto y me aceptan”, “disfruto más con los libros”, “mi memoria aún funciona”, “tengo más seguridad al exponer mis ideas”, “ya soy capaz de hablar en público”, “me siento mejor por dentro”, “en casa me escuchan”. ¿Hay quién dé más?

Este artículo tiene que llegar a su fin, incluso con un corte brusco, como el que vamos a dar para no ocupar más espacio impreso. Con ello logramos, además, que los lectores sientan la misma impresión que los que participamos en el encuentro: también tuvimos que terminar deprisa, porque el tiempo se acabó. Si alguien quiere más información, puede llamar a la biblioteca de Guadalajara para pedir los documentos originales: tanto los textos de las comunicaciones como los resúmenes finales de los grupos de trabajo. Los segundos han servido para elaborar este artículo y han sido redactados por cada uno de los coordinadores de grupo, cuyos nombres se enumeran –por orden alfabético, como corresponde– en la firma que va a continuación. Quizá los lectores encuentren diferencias en la expresión de las conclusiones de cada grupo. Les pedimos que sepan disculparlo: son las pegadas de elaborar un documento colectivo. Esperamos que sirva de mucha utilidad. ☑

Pura Alonso, Blanca Calvo, Santiago Díaz, Milagros Méndez, Consuelo Ortiz, Belén Parrilla, Sagrario Solano, M^a Paz Torres y Pilar Zori

Biblioteca Pública de Guadalajara
Palacio del Infante
Plaza de los Caídos, 3 - 19001 Guadalajara
☎ 949 211 787
☎ 949 222 062
✉ bpu@olmo.pntic.mec.es

PUBLICIDAD

La bebeteca y la narración oral

Animación a la lectura con los más pequeños

Miguel Ángel Garfía García

El placer de leer va precedido por el placer de escuchar y de observar. También sabemos que el cuento se ha hecho para comunicarlo oralmente.

Por ello, siendo conscientes que es posible un acercamiento temprano al mundo del libro a través del juego y la imaginación, en la Biblioteca de San Jerónimo venimos desarrollando, desde 1993, un proyecto para los futuros lectores que denominamos Bebeteca, donde hemos recuperado la tradición de contar cuentos.

Después de todo este tiempo, evaluando críticamente los resultados obtenidos y siendo éstos muy positivos, hemos querido compartir nuestra experiencia de estos 6 años con vosotros.

El libro es un objeto inútil si no alcanza proyección social. Lo mismo ocurre con una biblioteca que se limita a ser un mero depósito de libros.

En una sociedad en la que la televisión y otros medios de comunicación no cesan de bombardear a la población con mensajes publicitarios que incitan al consumo y con programas alienantes que tienden a masifi-

car la sociedad, anulando al individuo, la Biblioteca Pública no debe encerrarse en sí misma y esperar que lleguen los posibles lectores, sino que deberá procurar el encuentro entre el futuro lector y el libro, abrir nuevas vías de acercamiento.

Una de estas vías la hemos dirigido a personas que, en principio, no debían ser objeto de nuestro interés: los no lectores.

¿Qué sentido podía tener, nos decían algunos colegas, meter a niños prelectores en la biblioteca, que es un lugar con libros y, por tanto, para personas que saben leer? La biblioteca no es una guardería y aquello puede descontrolarse.

Algunos nos apuntaban que era preferible afianzar los servicios puestos en marcha por la biblioteca que crear uno nuevo.

Sin duda se trataba de abrir un nuevo concepto de servicio a nuevos usuarios.

Nos dice Cristina Ameijeiras (1) que conviene empezar cuanto antes, aunque sea modestamente, cuando la vida comienza y todo es aún posible.

Pero en nuestro proyecto queríamos alcanzar dos objetivos.

Primero: conseguir que los niños entraran en contacto con el libro antes de que se convirtiera en un instrumento de aprendizaje.

Segundo: recuperar la tradición oral, contar cuentos.

¿Qué conseguimos al leer un libro? Sin duda, un rato agradable. Pero, ¿qué suele esperar el profesor que obtengan los alumnos? La obligación de hacer un comentario de texto. Y es que los niños no son críticos literarios.

Y si, en lugar de exigir la lectura, nos dice Daniel Pennac (2), el profesor decidiera de repente compartir su propia dicha de leer?

Todavía no se ha creado un sistema escolar que libere a las personas y que les dé el gusto en leer.



Enrique Sánchez Carrascal. *El placer de leer*. BPM de Salamanca. 1996

Porque, y seguimos a Pennac, "por inhi-bida que sea, cualquier lectura está presidi-da por el placer de leer. El placer de leer no teme a la imagen, ni siquiera a la televisiva. El placer de leer no se ha perdido, sólo se ha extraviado".

Ha faltado en nuestro país un proyecto cultural coherente entre familia, escuela y biblioteca pública para la formación de lec-tores. En esta crisis de la lectura que todos dicen que estamos viviendo tiene mucho que decir la familia (por muchos libros que se editen o vendan, a veces parece que el único interés de las administraciones cultu-rales cuando quieren fomentar el libro es que la gente compre, y no que lean –recor-dad la famosa campaña del chimpancé (3)–).

Los niños en casa buscan el lenguaje de las imágenes, que es inmediatamente accesible, sin la dificultad y el esfuerzo más o menos grandes que son propios de la lectu-ra.

La televisión y los juegos de ordenador han imantado al niño hasta matar no sólo la lectura, sino toda otra ocupación del tiempo libre, incluido el juego.

Los niños no leen en parte por falta de tiempo. Con frecuencia las familias los sobrecargan de actividades para cosas exce-lentes: deportes, danza, gimnasia, idiomas, música, etcétera, pero no disponen de tiem-po para jugar, es decir, para ser niños, ni tiempo para leer.

Cuántas veces muchos socios de nuestra biblioteca no pueden participar en las activi-dades que regularmente organizamos (tea-tro, cuenta cuentos, talleres diversos) por-que tienen toda la semana ocupada en clases de béisbol, natación o francés.

La situación más preocupante es la de los niños más pequeños, que no realizan aque-llas experiencias de juego, de vida social, de exploración del ambiente que le son tan vitales y necesarias.

Y eso que hoy el acercamiento al libro ya no es un problema de dinero, pues las fami-lias con menos recursos van teniendo poco a poco cada vez más bibliotecas cerca de sus barrios (En Sevilla hemos pasado de una biblioteca en 1993 a diez en 1999, aunque hay mucho que andar aún), con enciclope-dias para el estudio de sus hijos y con cuen-tos para sus ratos de recreo, aprovechando el ocio de forma positiva.

Pero, ¿es habitual la lectura en los hoga-

res españoles? ¿Ven los niños cómo sus padres leen en casa y no sólo tienen libros para decorar el salón? Y sobre todo, ¿siguen leyendo o contando cuentos los padres a sus hijos?

Debemos recuperar la tradición oral, con-tar cuentos a nuestros hijos.

La literatura oral es un lenguaje integral. Verbal, gestual, musical. La literatura oral es teatro, es música. Mientras, la televisión y los cuentos visuales dirigen las mentes y hace consumidores pasivos, esto es, no pre-sentan experiencias individualizadas, como sí hace la narración oral del cuento.

El cuento de hadas, transmitido oralmen-te durante generaciones, proviene de la sim-plificación y el resumen de la narración mítica.

Los cuentos tienen su origen en la trans-misión en los pueblos primitivos de su manera de ver la realidad y su escala de valores. La poesía, las tradiciones, las leyes, los mitos de la creación, la historia del grupo social, los viajes. En ellos, junto a los humanos aparecen dioses, demonios, etcéte-ra, esto es, personajes extrahumanos.

En general transmiten claves para deco-dificar el mundo. Los franceses hablan de moraleja.

Esopo y las fábulas de la Grecia de Peri-cles le darán forma a los cuentos de viejeci-llas, los cuentos de tradición oral que tratan de llevar a los niños por el camino de la vida.

En realidad, toda la literatura culta es transformación de la literatura oral.

Pero, ¿cómo se cuentan los cuentos y dónde?

Los cuentos siempre se han contado a la orilla de un río y a la luz de una hoguera, o bien junto a la lumbre o el hogar.

El fuego y el agua son elementos purifi-cadores y protectores. El fuego simboliza la sociedad humana. El agua es la vida. Sirven de protección para que el mundo narrado no contagie al mundo real. Es como un cristal de una ventana. El mundo se ve pero no penetra a nuestra realidad.

También la oscuridad es un elemento esencial para crear un ambiente adecuado. Así algunas tribus indias de Norteamérica tienen prohibido contar historias durante el día. Determinados pueblos del África Negra apuntan que, si se cuentan historias durante el día, caen objetos del cielo. Y en Alaska,

aunque se pueden contar cuentos durante el día, debe ser a oscuras. Quizás el mundo de lo extraordinario tiene menos vida y agresividad por la noche.

Cuando en la época navideña poníamos en marcha en nuestra biblioteca la actividad denominada "La Navidad en tu biblioteca", uno de los actos era el cuenta cuentos. Y siempre los hacíamos a oscuras, en el suelo, alrededor de un vela (símbolo del fuego), que el narrador debía encender cada vez que comenzaba su relato.

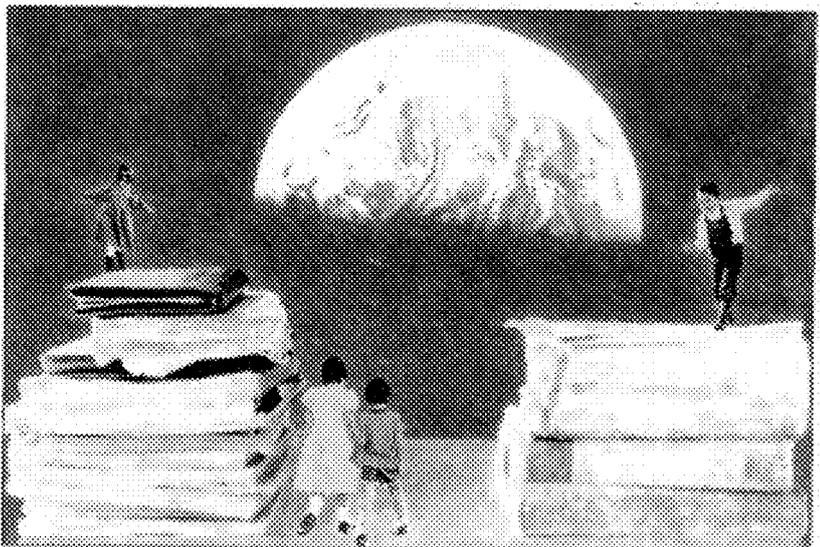
El cuento siempre comienza con una fórmula de entrada. Debemos colocar la acción de lo narrado lo más alejado posible de la actualidad para desviar el posible daño y evitar que otros penetren en nuestro mundo.

Esta es la función de las tradicionales fórmulas de entrada a los cuentos. "Érase una vez...", "Hace mucho tiempo...", "En el tiempo en que los gatos llevaban zapatos..."

Una película objeto de culto para varias generaciones, *Star Wars*, presenta todos los elementos típicos de un cuento de hadas: la princesa, el héroe, las fuerzas del mal, el elemento mágico y poderoso representado por "la fuerza". ¿Recordáis como empieza la película?: "Hace mucho tiempo, en una galaxia muy, muy lejana..." Es decir, desvía cronológica y geográficamente la acción de la historia que nos va a narrar.

Igualmente, al salir del cuento, debemos cerrar el mundo paralelo tras de nosotros. Son las fórmulas de salida: "... y colorín colorado, este cuento se ha acabado", "...y fueron felices".

Los ya famosos Maratones de Cuentos de la Biblioteca de Guadalajara (4) son un



Afonso Infantes Delgado. *El placer de leer*. BPM de Salamanca. 1997

ejemplo a imitar de como se ha fomentado la tradición oral.

Quizá ellos cuentan con más presupuesto que la mayoría de nosotros, pero no hace falta apuntar tan alto. "Las Tertulias de Cuentos" o "Los cuentos de nuestros abuelos" son una muestra de lo que cualquiera de nosotros puede emprender en su biblioteca sin apenas presupuesto.

Es cierto que hay cuentistas profesionales. Ellos saben como dominar el gesto para entretener, juegan con la intriga y la expectativa. Captan la atención de los oyentes desde el principio y utilizan su voz para conmovir, intrigar, vivir lo que estamos escuchando.

Pero en el fondo, todos somos cuentistas. Y podemos contar cualquier historia. No tiene que ser necesariamente un cuento de hadas. Continuamente, en nuestra vida cotidiana, estamos contando historias.

Y los propios niños pueden contar cuentos. Ello además enriquece su vocabulario, aprenden a expresarse y comunicarse y les permite desarrollar su imaginación. Porque, el niño que no sabe hablar, ¿cómo va a leer?

Blanca Calvo (5) nos apunta que con la narración oral se pone la primera piedra de una sólida afición a la lectura.

En este contexto es donde se enmarca la experiencia de nuestra Bebeteca.

Desarrollo de la actividad

- Participantes: niños y niñas de 2 a 6 años. Generalmente en grupos de edades provenientes de guarderías, escuelas infantiles y centros de preescolar. La experiencia comenzó con la Guardería de San Jerónimo, a cuyos profesores, con su entusiasmo, y a sus alumnos, con su interés, debemos tanto.
- Personal responsable: dos bibliotecarios.
- Personal de apoyo: profesores de los centros y voluntarios de los centros y de la biblioteca.
- Material y medios necesarios: biblioteca/sala infantil con capacidad para 40/50 personas, proyector y pantalla de diapositivas, lápices de colores, láminas de dibujo, cartulinas, papel charol y papel cebolla, cuentos.
- Estrategias: las sesiones se dividen siempre en tres partes: la primera es la narración del cuento. En la segunda acercamos

a los niños a los conceptos plásticos a través del dibujo. Esto es, los chavales dibujan los personajes de los cuentos. Finalmente, les ofrecemos los libros adecuados a sus edades para que los vean y manipulen, a la vez que les vamos contando lo que en ellos se ve.

Respecto a la primera parte, la narración oral puede adoptar diversas formas. Al principio comenzamos narrando directamente los cuentos y enseñándoles las ilustraciones. Más adelante quisimos asociar el aspecto visual y fotografiamos en diapositivas las ilustraciones de los libros, que les íbamos proyectando a la vez que lo narrábamos.

Como anécdota hay que decir que, en muchas ocasiones, los niños prestaban más atención a nuestras voces y volvían sus cabezas más hacia nosotros que hacia la pantalla donde se proyectaba. He ahí la fuerza de la palabra.

Otra fórmula, que también puede utilizarse con independencia de la bebeteca, es el teatro de sombras. Si esta actividad la desarrollamos con chavales mayores de 6 años, serán ellos mismos los que preparen el teatro. En el caso de la bebeteca, somos los propios bibliotecarios los que lo ponemos en marcha.

Se recortan en cartulina los perfiles de los diversos personajes del cuento (*La rutila presumida*, *La Bella durmiente*, etcétera), con algunos huecos que tapamos con papel de color, y se les pega un palito de madera (los que tradicionalmente vienen con los zapatos). Para el desarrollo del cuento, proyectamos un foco de luz (puede ser el propio proyector de diapositivas), por detrás de los personajes, cuya silueta se refleja sobre el papel cebolla que hemos pegado en un lateral de una caja de cartón, de manera que lo que observa el espectador es la sombra proyectada. Si además de la narración del cuento ponemos un fondo musical para algunas escenas (vales para *La Bella Durmiente*, por ejemplo), el efecto encantador y mágico quedará logrado.

Finalmente, para los niños hay disponibles en la biblioteca numerosos libros adecuados a sus edades. Ya existen en el mercado excelentes materiales para niños menores de 6 años: con ilustraciones que enriquecen su imaginación, o con textos que pueden ser leídos por los bibliotecarios y monitores.

Conclusión

Se debe hacer un seguimiento de todos los participantes, desde los que comienzan con 2 años y repiten cada año mientras están en la guardería, hasta que salen de ella. No podemos perderles el rastro, y el contacto con ellos y sus padres nos permitirá que se hagan socios de la biblioteca y ya vengan por sí mismos a leer o llevarse libros a casa.

Desde que iniciamos la actividad en 1993, hemos comprobado que más de la mitad de los niños y niñas que entonces participaron en la actividad, hoy se han hecho socios de la biblioteca y acuden regularmente a ella, tanto para llevarse libros en préstamo como para seguir participando en otras actividades que organiza la biblioteca.

Quisiera, para terminar, compartir la reflexión de Blanca Calvo: "En el siglo XXI seguirán existiendo bibliotecas, sobre todo si los bibliotecarios de hoy sabemos convertirlas en algo imprescindible, y para ello podemos utilizar la tradición oral. Apoyémonos en el pasado para construir un futuro cada vez mejor en el que las emociones, las ideas, los sentimientos positivos, transmitidos oralmente o por escrito, tengan un lugar más importante cada día". (6) 

Libros utilizados en la actividad

2 años

- *Los tres cerditos*
- *Caperucita Roja*
- *El patito feo*
- *¿No duermes, osito?* / Martín Waddel y Barbara Firth. Ed. Kókinos

3 a 5 años

- *La bruja Gertrudis* / Korky Paul y Valerie Thomas. Ed. Lumen
- *El pequeño monstruo tiene miedo* / Jeanne Willis y Susan Varley. Ed. Timun Mas
- *¿No duermes osito?*

6 años

- *Noche de monstruos* / Mercé Company y Horacio Elena. Ed. Timun Mas
- *Donde viven los monstruos* / Maurice Sendak. Ed. Altea
- *La casa que Jack construyó* / Elizabeth Falconer. Ed. Lumen

Notas

- (1) AMEIJERAS, Cristina: "Bibliotecas para niños de 0 a 6 años". En *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*; nº 50 (1991), p. 18.
- (2) PENNAC, Daniel: *Como una novela*. Barcelona: Anagrama, 1993.
- (3) Esta campaña, cuyos símbolos principales eran un cartel y un anuncio televisivo en el que aparecía un chimpancé con un libro en la cabeza, iba destinada teóricamente a promocionar la lectura, sin embargo no era más que una campaña más de las que inician, y continúan haciendo, las instituciones públicas de acuerdo con las editoriales y los gremios de librerías con el único objeto de vender libros. Las auténticas campañas de lectura son aquellas que conllevan un auténtico compromiso con la educación y la cultura aportando serias y cuantiosas dotaciones presupuestarias a las bibliotecas públicas y con un adecuado y moderno sistema educativo donde el fin de la lectura no sea hacer críticos literarios, sino jóvenes que amen la lectura en sí misma, por placer.
- (4) Con el nombre "Mar-ratón de los Cuentos" se celebra todos los años desde 1991 un encuentro en el mes de junio donde, no sólo en la biblioteca, sino en cada rincón de la ciudad, los narradores profesionales y todos aquellos que quieran participar, convierten a esta localidad castellana en la ciudad de los cuentos.
- (5) CALVO, Blanca: "La narración oral". En *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*; nº 50; p. 32.
- (6) Idem.

Centro Cívico San Jerónimo
Ronda del Tamarguillo, s/n
51015 Sevilla

Olimpiadas en la biblioteca

Una experiencia de formación de usuarios infantiles

Kino Valverde
Vilches

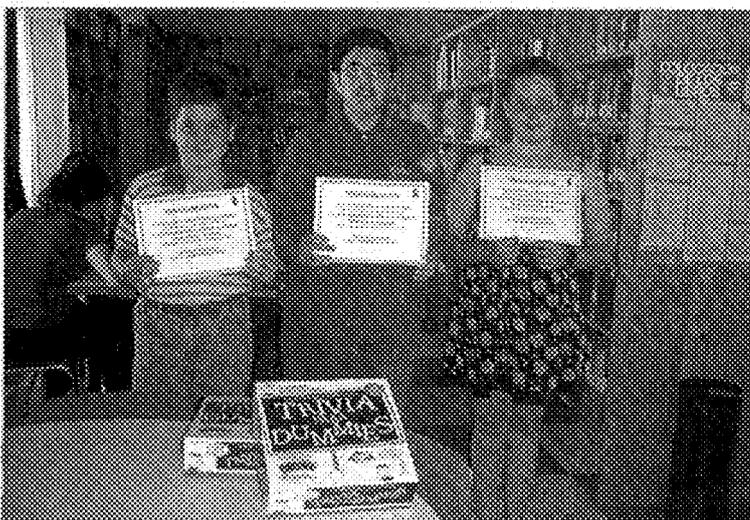
Probablemente más de una persona que lea este artículo, estará de acuerdo conmigo en que un encuentro cualquiera de índole profesional suele ser enriquecedor muchas veces no ya tanto por los conocimientos captados de forma oficial, como por los contactos oficiosos y amigables que en este tipo de eventos se producen. Este ha sido mi caso en las recientemente celebradas *XI Jornadas Bibliotecarias de Andalucía*, en las que al “nutriente” nada desdeñable captado en ponencias, comunicaciones, mesas redondas, etcétera, debo añadir el productivo contacto personal con diversas personas relacionadas con nuestro mundo bibliotecario, entre ellas la redactora de la presente publicación, la cual me brindó sus páginas para mostrar la atípica formación de usuarios que hemos realizado en la Biblioteca Pública Municipal de Montilla (Córdoba).

En conversación informal todos los presentes coincidieron en lo novedoso del planteamiento de estas *Olimpiadas en la Biblioteca*. Eso me animó a detallar por escrito dicha actividad para todo aquel al que pueda interesar y guste de imitar. Debo decir que, a pesar de todo, he tenido mis reparos, provocados sobre todo por la propia evolución de la literatura de nuestro ámbito profesional, en la que se deja

traslucir cada día más el impacto de la aplicación de las nuevas tecnologías –de las que soy partidario, por supuesto, en cuanto habilitan nuevos métodos de acceso a la información y de organización de la misma–, pero el auge de creación literaria en esta dirección puede provocar, y creo que de hecho provoca, que relatar experiencias más de base, más sencillas, pueda parecer algo demasiado simple, y por tanto carente de interés. En otras palabras, en momentos como los de ahora en que hablamos de bibliotecas virtuales, de portales, de creación de páginas Web propias (incluso se comenta la desaparición, a no muy corto plazo, del soporte papel, entre otras revoluciones), puede parecer anodino, insípido, hablar de una actividad sencilla y llana como la que voy a relatar a continuación. Aún así, he decidido arriesgarme y me he dicho a mí mismo que quiero comunicar, colocar un mensaje aunque sea pequeño en la “red bibliotecaria”.

En la Biblioteca Pública Municipal de Montilla (con población de más de 22.000 habitantes) estamos –al igual que en muchas otras de España– en pleno proceso de informatización de la misma. Eso unido al escaso personal (dos en total), hace que cualquier actividad, digamos extraordinaria, sea difícil llevarla a cabo, y cuando se logra es a costa de dejar de informatizar o de descuidar en cierta medida su funcionamiento ordinario, sobre todo la parte técnica. Esto provoca que no siempre tengamos ocasión de realizarla, aunque sea nuestro deseo. Aún así, hicimos un necesario y saludable paréntesis para organizar nuestra *I Olimpiada en la Biblioteca* que por fin os voy a describir.

De entre los usuarios infantiles de nuestra biblioteca, con edades comprendidas entre 10 y 12 años, seleccionamos a un grupo de 20 voluntarios para esta, un tanto especial, formación de usuarios. En un primer momento se les explicó, *grosso modo* en qué consistiría y posteriormente se les citó telefónicamente a cada uno de ellos para que acudieran a la biblioteca a su primer “entrenamiento”. Si, aunque



pueda sonar extraño, utilizábamos términos propios del argot deportivo de forma intencionada, para de esta forma dar un mayor atractivo a la actividad. Así el que suscribe se transformó en su “bibliotecario-entrenador”, la organización del fondo de la biblioteca era explicada como un verdadero “circuito a recorrer”, existían también “tarjetas de amonestación” (amarilla o roja) por mal comportamiento, habría “tres primeros clasificados”, etcétera.

Hecho el llamamiento quedaba esperar si responderían al mismo, si el planteamiento básico de principio les habría seducido. Llegado este punto debo decir que la asistencia a la primera convocatoria de entrenamiento fue todo un éxito. De los 20 convocados asistieron 18, de los cuáles ninguno abandonó, todos llegaron hasta el final.

La idea era partir de una explicación teórico-práctica lo más clara y amena posible de cómo estaba organizado el fondo bibliográfico, así como de los métodos de búsqueda en las principales enciclopedias de la biblioteca, para posteriormente desembocar en unas pruebas con formato digamos “deportivo y divertido” que nos servirían para motivar, y a la vez comprobar, el grado de asimilación de nuestros pequeños “atletas bibliotecarios”.

La distribución de nuestro fondo, prácticamente en su totalidad de libre acceso e identificado con tejuelos muy claros y completos, facilitaba la realización de esta insólita formación de usuarios.

En lo que llamábamos entrenamiento se explicaron conceptos como la CDU utilizada en la organización bibliográfica, lo que era un tejuelo (sus componentes y significados), a entender bien cómo se estructura una gran enciclopedia para que puedan sacarle el máximo partido y exprimir sus posibilidades, etcétera. Para ello se les proponían supuestos prácticos, como elaborar ellos mismos un hipotético tejuelo una vez proporcionado un autor, título y materia cualquiera, o buscar libros concretos en sala partiendo de una serie de datos.

El único material que se les facilitó en los entrenamientos fue una tabla-resumen de los principales números de la Clasificación Decimal Universal que iban a utilizar y en la que también se apoyarían en las pruebas.

En lo referente a la búsqueda de información en las enciclopedias, ésta era un apartado esencial de la formación. En mis años de experiencia profesional, vengo observando que son muy pocos los chavales de estas edades que saben consultar por sí mismos

PUBLICIDAD

una enciclopedia por simple que nos parezca. Se trata de una laguna formativa que, quizás por básica, o simplemente por descuido, no es asumida en muchos casos ni por profesores, ni por padres, ni por bibliotecarios, y ello a pesar de ser primordial para conseguir esa capacidad de auto-información tan necesaria para logros posteriores de todo tipo. Este es un claro ejemplo de lo que comentaba en mi introducción, en el sentido de que un excesivo alarde de modernidad, de uso de nuevas tecnologías por ejemplo, puede hacernos descuidar los pilares, los fundamentos básicos que debemos enseñar a nuestros pequeños usuarios.

En definitiva, con la actividad pretendíamos darles claves y pistas para que sacaran el máximo provecho de la biblioteca, además de forma autónoma, que les será válido no sólo en el presente sino también en el futuro, cuando sus estudios les exijan mayor autonomía.

Debo decir que la asimilación de los conceptos y la atención prestada por todos los participantes fue extraordinaria. Yo mismo quedé sorprendido del interés que prestaron, máxime teniendo en cuenta que acudían a los entrenamientos sin estar obligados y en su tiempo libre, así como que la materia impartida era árida y a priori nada atractiva para ellos.

Llegado el día estipulado para las pruebas "olímpicas", el nerviosismo se palpaba en el ambiente, más todavía cuando les comuniqué que la televisión local iba a estar presente.

A su vez también añadió emoción no desvelar en qué consistirían los premios para los ganadores.

La competición consistió básicamente en lo siguiente:

- 1ª prueba: Búsqueda de vocablos en un diccionario enciclopédico de 30 tomos.
- 2ª prueba: Localización de novelas. Se les daba el autor y el título.
- 3ª prueba: Localización por toda la Biblioteca de muy diferentes libros. Se les facilitaba la materia, autor y título.
- 4ª prueba: Búsquedas de biografías de personajes muy concretos en los suplementos anuales actualizadores de la enciclopedia de mayor envergadura de la biblioteca, compuesta de 70 tomos, 10 apéndices, 1 Index y 33 suplementos actualizadores. Me refiero a la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* de Espasa-Calpe.

Todas las pruebas eran *cronometradas*, de forma que el más rápido en el cómputo total sería el ganador. Para valorar justamente el mérito de los pequeños participantes he de añadir que la biblioteca tiene cerca de 20.000 volúmenes, y que por tanto localizar un libro en concreto no es fácil si

no se dominan bien los criterios de organización de la misma.

Puedo asegurar también al lector de este artículo, que muy pocos usuarios adultos, sin por lo menos un mínimo adiestramiento, son capaces de dominar la búsqueda de términos en los suplementos citados anteriormente, algo que nuestros pequeños "atletas bibliotecarios" hicieron perfectamente. Su capacidad de resistencia también quedó más que probada, pues al ser cronometrados uno a uno la Olimpiada se dilató bastante en el tiempo, convirtiéndose más bien en un Maratón. Los nervios jugaron más de una mala pasada, sobre todo por la presencia de las cámaras, fascinantes para su motivación, pero inquietantes a la vez.

Obsequiamos a cada ganador con un bonito e instructivo juego de mesa para niños, y todos los participantes recibieron a su vez un Diploma de Honor firmado por el Sr. Alcalde de nuestra ciudad.

Esta ha sido a grandes rasgos la descripción –con algún pequeño comentario incluido– de nuestra peculiar formación de usuarios. No quisiera terminar sin antes hacer una breve reflexión sobre las posibles claves del éxito obtenido.

Por un lado, tenemos la utilización de los ya familiares en nuestro argot profesional "aliados", en este caso los más significativos han sido la televisión y la prensa local, tanto por la difusión conseguida a través de ellos, como por la motivación que su presencia producía en los pequeños usuarios.

Otro factor propiciador del éxito ha sido el planteamiento de la formación de usuarios como algo divertido, como un juego, cierto que con algo de carácter competitivo, inherente al deporte, pero que a su vez daba "salsa" a la actividad. Mitigamos la posible parte negativa de dicho cariz competitivo, premiando a todos los participantes y otorgando exactamente el mismo premio a los tres ganadores.

El trato personalizado, cálido y cercano a cada uno, ha hecho que todos asimilaran perfectamente los conceptos, que era la misión última y principal. Independientemente de que unos fueran más rápidos que otros en localizar la información, todos sabían hacerlo. Cualquier libro, de cualquier materia y de cualquier autor, era localizado por todos y cada uno de ellos sin ayuda alguna.

Al final para ellos la biblioteca y su organización ha pasado de ser un laberinto incomprensible a una amiga con la que tratar. ☑

Biblioteca Pública Municipal de Montilla
C/ Padre Miguel Molina, 2 - 2ª Planta
14550 Montilla (Córdoba)
☎957 650824

De utopías y realidades

La educación y las bibliotecas escolares

Hace ya 5 años el gobierno de la Comunidad de Madrid aprobó un plan de apoyo al Sureste de Madrid, entre cuyas medidas se encontraba la apertura de bibliotecas en centros escolares una vez finalizada la jornada lectiva. Al comienzo se abrieron 8 bibliotecas, y en la actualidad ya son 14 las bibliotecas que conforman esta red. En enero de 1999 la gestión de estas bibliotecas pasó a la Fundación Tomillo, que dentro de su programa CAPTO (Centro de Actividades Pedagógicas Tomillo), se encarga hasta ahora de su funcionamiento.

En este artículo queremos contar la experiencia de todos estos años e incluir una serie de reflexiones sobre la educación, las bibliotecas escolares, el papel de éstas dentro de la escuela, el trabajo de educadores-bibliotecarios que desarrollan su tarea en centros educativos, pero fuera del horario lectivo y, en definitiva, reflexionar con vosotros sobre este mundo que tanto nos apasiona.

Una reflexión en torno a la educación

La educación es entendida como un entramado institucional y un conjunto de procesos y relaciones insertos en la sociedad global y dotados de una organización interna. La educación no es, por tanto, una institución independiente de la sociedad, aparte o por encima de ésta, capaz por sí sola de eliminar las diferencias y desigualdades. Es por ello que no puede ser comprendida al margen de la sociedad, sino en relación con el resto de las instituciones existentes en una sociedad determinada.

Reflexionar en torno a la educación y a la sociedad significa, entre otras cosas, ir más allá de la interacción pedagógica entre el profesor y el alumno. Significa poner de manifiesto los intereses concretos que se esconden o a los que responden las distintas concepciones de la educación.

Cada discurso sobre la educación responde a intereses concretos que surgen en un período concreto. Las teorías de la educación crecen en un espacio social específico. Por este motivo, parece claro que el sistema educativo trata de responder a los imperativos que la propia sociedad reclama, que en la actua-

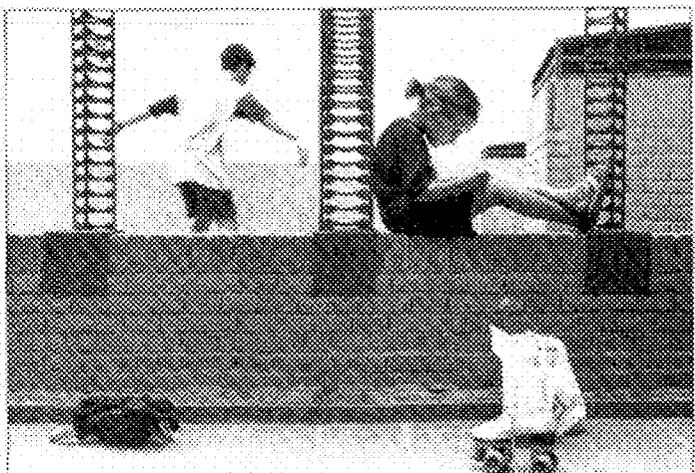
lidad no son otros que el imperativo democrático y la igualdad de oportunidades.

Democracia e igualdad son los ideales que atraviesan la escuela, de tal forma que se ve en esta institución la vía para transformar la sociedad, para construir una nueva sociedad con una nueva estructura. La escuela es vista como unificadora, capaz de realizar el ideal de progreso humano y social. Y es este ideal de progreso el que hace que nos preguntemos sobre cuál es la sociedad que deseamos construir, sobre cuáles deben ser nuestras concepciones básicas acerca de la condición humana, cuáles deben ser nuestros valores y nuestros fines. En definitiva, preguntarnos qué esperamos de la educación, situándonos así en el plano de lo que debería ser, en el plano del ideal.

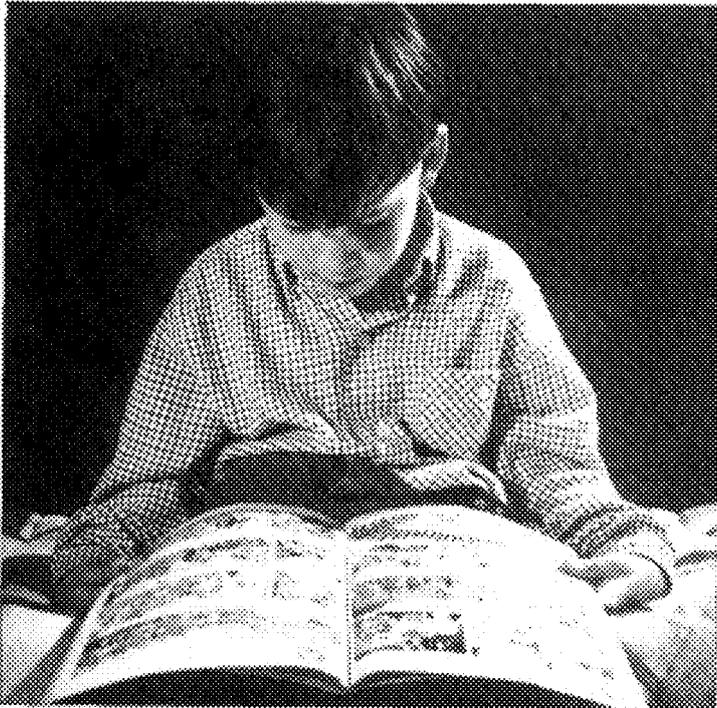
Progreso, democracia, bienestar social, igualdad, no son ideales exclusivos de la escuela, del sistema educativo, aunque parece que es a esta institución a la que se le confiere idealmente el poder de transformar por sí sola toda la sociedad, comenzando por lo que se considera la base de la misma: la infancia. En definitiva, de lo que se trata es de educar para vivir en esa sociedad de cuyos valores es portadora la escuela.

Sin delegar en la escuela la resolución de todos los problemas existentes, ésta busca enseñar determinadas habilidades, técnicas y actitudes, así como comportamientos adecuados para vivir en la sociedad.

El acento no se sitúa exclusivamente en el conocimiento (entendido éste como conocimiento puro) que pueda ser adquirido dentro de la escuela.



David Arranz Castro. *El placer de leer*. BPM de Salamanca, 1996



Juan Carlos Mena. *El placer de leer*. BPM de Salamanca, 1995

Aunque la escuela no dé la solución a todos los problemas existentes y persistentes en nuestra sociedad, no parece que exista razón para pensar que no pueda ayudar a conseguir los ideales que la sociedad reclama.

La reflexión y la crítica en torno a los desajustes entre el ser y el deber ser, sobre los fines de la educación, el sistema educativo o los métodos de enseñanza, abren un debate y con él las posibilidades de transformar y mejorar no sólo la propia institución escolar, sino nuestra sociedad en general.

Sobre la LOGSE y el papel de las bibliotecas escolares

Toda reflexión y crítica se asienta sobre el conocimiento. Si sabemos dónde estamos y en qué condiciones, es decir, con qué recursos contamos, podremos utilizarlos, usarlos y manipularlos de tal forma que siempre estén a nuestro favor. Desde nuestro punto de vista, la palabra clave aquí puede ser la manipulación, o si se prefiere, leer entre líneas.

La LOGSE dibuja un sistema educativo que, independiente de las pasiones, odios, recelos, cautelas o amores que provoque, nos da una base sobre la que fundamentar nuestra actuación. De la manipulación que hagamos de ella va a depender que alcancemos los objetivos y fines que la Ley propone, algunos de los cuales están definidos de forma clara, mientras que otros, ambiguos y vacilantes, van a depender de la actuación de quienes la llevan a la práctica. Es

decir, de que queramos o no leer entre líneas. El reto está lanzado. De nosotros depende recogerlo o no.

No parece éste el lugar para enumerar todos y cada uno de los fines u objetivos, claros o ambiguos, concisos o vacilantes, que busca la Ley. Basta con nombrar uno sólo de ellos, el que en este caso más nos interesa y da pie a esta reflexión que estamos elaborando: dotar al alumno de aquellos recursos necesarios y suficientes que le permitan constituirse en investigador, lo cual no es otra cosa que dotar al alumno de una autonomía en el aprendizaje.

Llegado a este punto, son varios los caminos de reflexión que se nos abren, entre los cuales sólo vamos a plantear la necesidad de la biblioteca en los centros y su desarrollo, entendida ésta como centro de documentación, reflejo de la actual sociedad tan bien denominada como "sociedad de la información"; de tal forma que el acceso y la selección de la información serán dos de las claves que condicionarán el que se alcancen o no los ideales democráticos y de igualdad de oportunidades. La biblioteca escolar surge así como punto esencial en la formación del alumno como futuro "investigador".

La biblioteca escolar

El incremento progresivo y exponencial de la información, el descenso de los niveles de lectura entre la población, el número cada vez mayor de analfabetos funcionales, son índices, entre otros, de las pautas en las que se encuentra la sociedad actual. Pautas y comportamientos en los que la escuela, junto con la biblioteca escolar, puede intervenir e influir.

La sociedad en la que nos encontramos genera cantidades enormes de información que debe ser usada constantemente. La adquisición de instrumentos y capacidades que permitan trabajar con este flujo constante de información se convierte en un requisito fundamental en la formación de los alumnos y futuros ciudadanos.

Aparece así la necesidad de la biblioteca escolar como agente igualitario, al ofrecer las mismas posibilidades a todos los alumnos, apoyando permanentemente los programas y acciones de enseñanza y aprendizaje, asegurando el acceso a una amplia gama de recursos y servicios, instruyendo, guiando al usuario, facilitando la puesta al día, actualizando los conocimientos...

La biblioteca escolar debe integrarse dentro del conjunto de la comunidad escolar, entendiendo ésta en un sentido amplio; es decir, no estamos hablando exclusivamente de profesores y alumnos. Hablamos también del entorno: padres, vecinos, asociaciones vecinales, colectivos diversos... En definitiva, de lo que se trata es de traspasar los muros del propio cen-

tro y abrirse al barrio en su conjunto, como centro de recursos útil e imprescindible. Una vez más debemos recordar que la escuela no funciona de forma independiente a la sociedad. Somos nosotros los que la formamos, por lo que sus recursos deben ser nuestros recursos.

Y al frente de la biblioteca escolar el profesional. Sí, hablamos del bibliotecario escolar, como profesional no sólo de los procesos técnicos de una biblioteca, sino también con conocimientos pedagógicos, que le permitan actuar en y para la comunidad educativa en la que se encuentra inmerso.

Un profesional con capacidad de soñar, con deseo de buscar utopías.

Utopías y...

La utopía es un ejercicio peligroso, pero intensamente hermoso. Peligroso por el riesgo de llegar a creer que las cosas posibles son sólo sueños, sueños que sueños son.

Pensar que no merece la pena elevar la voz por algo inalcanzable.

Mencionamos la utopía cuando pensamos o imaginamos el uso que deberían tener estas bibliotecas ubicadas en centros públicos de la zona sur de Madrid.

Una utopía: acabar con el uso exclusivo de los libros de texto. Puestos a imaginar, ¿qué ley obliga a los profesores a utilizar un solo libro de texto en el aula?, ¿Por qué no disponer de diferentes ejemplares de distintas editoriales y utilizar lo mejor de cada uno según los contenidos que se vayan a tratar? Entre otras cosas se evitaría la discriminación de aquellos alumnos que no pueden adquirir ese material educativo y se potenciaría el trabajo en equipo.

Otra utopía: con un buen fondo bibliográfico, ¿por qué reducir la enseñanza y el aprendizaje a los temas que propone un libro de texto? ¿No sería más enriquecedor elaborar los contenidos a partir de dichos fondos? Un estudiante, a lo largo de su trayectoria educativa, además de elementos simples como el bolígrafo, el lápiz y otros más complejos como el ordenador, ¿de qué herramientas dispone que, sin duda, son las más inherentes al proceso de aprendizaje?: los libros.

Los libros serán el medio principal para acceder al conocimiento; sin embargo, la mayor parte de esa trayectoria se halla determinada por los contenidos que deciden las editoriales para sus libros de texto.

Tenemos las bibliotecas, tenemos los bibliotecarios y nos preguntamos por qué no se organiza el acceso y el uso sistemático y continuado. Acudir a las bibliotecas para elaborar esa programación que

con tanta generosidad las editoriales facilitan. Hacer que el alumnado sea protagonista de su aprendizaje. Busquen, aprendan a buscar, aprendan a aprender.

En el inicio del año dos mil, el tan nombrado nuevo milenio, desde la escuela primaria hasta la universidad, seguimos como siempre: para mañana el tema dos y el tema tres. ¿No sería más profundo, más significativo, promover la documentación y la investigación bibliográfica desde edades tempranas? Una vez establecido el diseño curricular por ciclos y por etapas la cuestión sería: ahora vamos a elaborar los temas. Historia... Busquemos todo lo que podamos sobre ese momento histórico. Fechas, aspectos sociales, familiares, culturales, arte, literatura... Trabajemos en equipo, compartamos tareas. Y puestos a no prescindir del todo de los libros de texto, tengamos cuatro, cinco, seis ejemplares distintos, y vamos a trabajarlos en equipo, para que sirvan de guía y orientación, pero no nos quedemos sólo con eso. ¿Por qué prescindir de otros puntos de vista, de otros hechos, de otros datos importantes y, principalmente, por qué no desarrollar la curiosidad, esa curiosidad imprescindible en la investigación científica? Pero no debería ser una cualidad exclusiva de aquellos que buscan allí donde no hay nada, debería ser una cualidad de los niños, de hecho lo es, la tienen y sólo hay que estimularla.

Utopía: nuestro programa actúa en horario extraescolar, palabra que no comprendemos. ¿Cómo es posible que algo que ocurre dentro de la escuela se califique justamente en sentido contrario? Extraescolar: fuera de la escuela. El papel que realiza la biblioteca en la escuela es fundamentalmente apoyar y reforzar la labor docente, pero cuando la biblioteca se concibe como un proyecto extraescolar ¿dónde queda nuestra labor?

Trabajamos en un proyecto que comienza cuando el centro escolar ha cerrado sus puertas, en algunos casos la relación con el claustro es prácticamente inexistente, en otros se mantienen relaciones periódicas, pero probablemente insuficientes y en el mejor de todos podemos trabajar directamente en horario escolar, pero nunca de manera continua.

En muchos casos la biblioteca escolar se equipara a las clases de judo, fútbol, danza, que se imparten en el centro también en horario no lectivo, y esto ocurre porque la biblioteca es sólo una dependencia más, es decir, se designa a la parte por el todo.

Una utopía más: si llegáramos a esa idea que circula entre las promesas de algunos políticos de conseguir que las escuelas no cerraran por las tardes y que ofrecieran servicios más o menos similares al de los centros culturales: bibliotecas, actividades culturales y deportivas, de apoyo escolar, de ocio..., actividades gratuitas diseñadas no como un complemento a la

escuela, sino dentro de ese gran proyecto que es la escuela. Con profesionales que no actúan de forma paralela al proyecto educativo de los centros, sino que forman parte de él.

Tal vez serían necesarios responsables o equipos directivos para las jornadas de tarde, porque tal vez sea cierto que no podemos pedir a directores, jefes de estudios e incluso a conserjes, que una vez concluido su horario laboral tengan que seguir asumiendo responsabilidades desde la distancia. Pero si existieran esos equipos responsables de la jornada de tarde, ¿no deberían estar coordinados con los de la mañana?

Utopía: la escuela como un proyecto único. Profesionales que trabajan por un bien común: la educación.

Nosotros hoy en día colaboramos como podemos, en horario lectivo no es posible, apenas intervenimos cuando se celebran días significativos donde la celebración de actos culturales se extiende a toda la comunidad escolar. A pesar de eso hoy nos alegramos de haber llevado los cuentos, la poesía, el teatro, las bibliotecas y las técnicas de búsqueda y documentación a todos aquellos centros que han demandado nuestra colaboración. Lo hacemos con una ilusión que nos anima a seguir en esta línea, pero hoy por hoy consolidar esta presencia en lo "escolar" sigue siendo una utopía. Claro que sabemos que sin ser funcionarios no nos queda más remedio que la jornada de tarde, extraescolar, no lectiva, no formal. Sin embargo los niños, los jóvenes que acuden no entienden esta diferencia, nos siguen llamando profes y nosotros pecamos no diciéndoles la verdad, no somos profes, eso es cierto, pero lo que sí les aseguramos es que pretendemos ayudarles en todo lo posible, y que nos gustaría que esta ayuda estuviera más coordinada, valorada al menos por sus profesores. Sería ingrato no reconocer que, en la mayoría de los casos, así es, y que esta exposición de utopías no es una crítica al profesorado porque no son ellos los que ponen trabas al proyecto común, es la ley.

Si llegase la jornada continua, añorada por algunos padres y detestada por otros, no pretenderán, los que prometen solventar los problemas de atención familiar por asuntos laborales o de otro tipo, que tengan que costearlo las APAS, eso sería una injusticia social favorable sólo y exclusivamente a los más pudientes. La administración educativa debería garantizar un proyecto serio y acorde con los objetivos del proyecto educativo de la escuela en jornada de mañana. ¿pretenden crear dos mundos opuestos que sólo sirven para cubrir vacíos de tiempo?

Sin embargo, todas estas reflexiones no son otra cosa que utopías, al menos hasta el día de hoy.

Pero pasemos de las utopías a las realidades. Las de nuestras bibliotecas. Con nombres propios.

... Realidades

Marcos ha tenido algunos problemillas en la escuela: absentismo, fracaso escolar, retrasos, peleas. Esto es muy normal en los barrios en los que trabajamos. Marcos, a pesar de los conflictos que vive, no en la escuela sino con la escuela, acude todas las tardes a la biblioteca, que no se encuentra en su centro. Hablando con su tutor (gracias Jesús) conseguimos que le suban un par de puntos en algunas asignaturas, a cambio de ejercer de ayudante en la biblioteca. Asume su nueva tarea con responsabilidad e interés. Recupera su autoestima. Se vuelve a sentir útil, sabe que alguien se preocupa por él.

Nuria, de 5 años, acude a la biblioteca con su madre. Está indecisa, no sabe qué libro coger. Se le sugieren títulos, pero no le convencen ninguno. Finalmente su rostro se ilumina y le dice a la bibliotecaria: "quiero ese, es el que me comí el otro día". La bibliotecaria sonríe. No recordaba que Nuria había acudido el otro día, con los niños y niñas de su clase, a una sesión de la dinámica del "Restaurante-Biblioteca" (gracias a los bibliotecarios de la biblioteca de Camas-Sevilla. Ellos presentaron esta dinámica en los encuentros sobre bibliotecas y animación a la lectura que se celebran anualmente en Guadalajara). Nuria se va feliz con su libro. A seguir comiéndoselo con los ojos.

Valentín es dominicano, alto y fuerte, y con un corazón que apenas le cabe en su enorme pecho. Acude todas las tardes a la biblioteca y solicita la ayuda del bibliotecario para realizar sus tareas. Cuando no entiende algo cierra los puños y sus ojos comienzan a brillar, a llenarse de lágrimas que pugnan por escapar. Al realizar correctamente sus ejercicios una enorme sonrisa se abre en su rostro. Mira al bibliotecario y le dice: "por fin lo entendí. Gracias por ayudarme".

Vanessa tiene 16 años y se junta en la biblioteca con su amiga Patricia, que tiene 11, con su amiga Ana, de 19 años y con Belén, que tiene su edad, pero vive en otro barrio cercano. La biblioteca es su punto de encuentro, su centro de reunión, un espacio ganado en el barrio.

Alex, Sergio y Andrés acuden a la biblioteca por las tardes. No suelen hacer sus tareas, ni en la biblioteca ni en sus casas, tampoco les gusta leer, vienen a acompañar a algún amigo o a sentir calorcito. Como no quieren trabajar se les propone jugar al ajedrez. Comienzan a ganar a los que sacan mejores notas de su clase. Recuperan confianza en ellos mismos. Vuelven a hacer sus deberes.

Patricia tiene 19 años. Es curiosa, guapa y libre. Aunque saca buenas notas se aburre en clase. Sus compañeros le parecen muy pequeños y sus profesos-

res mayores. Viene a la biblioteca a sacar en préstamo lecturas obligatorias que normalmente considera un rollo: *La Celestina*, *El Quijote*, *La vida es sueño* y otros clásicos que quitan el amor hacia los libros a los estudiantes. Pero a Patricia le gusta leer y por eso le pide al bibliotecario que le recomiende algún libro: Kerouac, García Márquez, Benedetti, Cortázar. A veces le han gustado mucho. A veces no. Pero siempre escucha las sugerencias. Siempre se lleva otro libro a casa.

Muchas madres que acuden a buscar a sus hijos son más jóvenes que los bibliotecarios. Como Ana que, con treinta y algún años, tiene dos hijos. Se acerca a recogerlos y cuenta que a Susana, su hija de 11 años, le encanta venir a la biblioteca y nos da las gracias por ayudarla en sus tareas pues a ella le pregunta en casa y no la puede ayudar: "a estas edades les preguntan cosas muy difíciles y yo no me acuerdo ya de cuando estudiaba".

Cuando Nuria, con sus 16 hermosos años, acude a la biblioteca, ésta, por arte de magia, o de la primavera, o de los libros, se convierte en una ligoteca. Todo son miradas, risas, insinuaciones. Y al mismo tiempo se estudia. O se lee. La primavera también afecta a Antonio que pide al bibliotecario algún poema de amor "para dárselo a Marisa, que me mola un montón". Bécquer sigue siendo el preferido por los chicos y chicas para las declaraciones de amor. Neruda y sus *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* le sigue de cerca.

Matías y Juan son gitanos y con 9 y 11 años no saben leer, nunca nadie les enseñó. ¿Qué hacen entonces en una biblioteca? Ver libros de animales, que les encantan. O dibujar coches. O mirar. O escuchar. O enseñar al bibliotecario su anillo del Camarón y cantarle una rumbita callejera. Cuando cierra la biblioteca vuelven a sus chabolas, rodeados de ratas y heroína. Allí no hay libros.

Luis es gitano. Sheila es paya. Judith es peruana y Andrés de Madrid. Mohamed es marroquí y Lucía de Barcelona. Todos estos niños y niñas no saben qué significa la palabra interculturalidad. Simplemente la practican. En la biblioteca de su barrio.

Ana, Ramón, Susana, Fernando, Jessica y muchos otros chicos y chicas de todas las edades acuden a la biblioteca para hacer sus trabajos y deberes. Saben que habrá un bibliotecario que les ayudará y orientará, un fondo bibliográfico que podrán consultar, compañeros de clase a los que preguntar. Y en la biblioteca además pasan cosas. Muchas cosas.

Belén, bibliotecaria en el C. P. República del Brasil, dice: "Llegué a la biblioteca escolar casi con la sola idea de que se trataba de un tipo más de bibliotecas. Una categoría más entre las muchas que se estudian. Así que me hice la gran pregunta: ya que

estás aquí, ¿qué son las bibliotecas escolares? La primera respuesta, tras leer e indagar sobre el tema, no fue otra que esa gran desconocida: No sólo me encontraba trabajando en un programa social en áreas con problemas de marginación en el sur de Madrid, sino que además estaba dentro de una clase de biblioteca marginada, olvidada, dentro del Sistema Español de Bibliotecas.

Trabajar desde lo marginal para lo marginal es algo que me emocionó y aún me emociona. Todo se hizo significativo y significativo. Ante mí se abría un camino desde la periferia; un camino que deberá conducir hasta el centro y transformarlo".

Paquita es directora de un colegio donde hay una biblioteca. Todas las tardes prolonga su jornada laboral y pasa un rato por la biblioteca a ver si Ana necesita algo, a charlar con ella, a ofrecer su ayuda o a pedirle bibliografía para alguna actividad. Siempre tiene una sonrisa, una palabra de aliento.

Dani, Beatriz, Belén, Carlos, Adriana, Jesús, Ana, Alberto, Lola, José, Marisa y Luis, ¿son bibliotecarios en un centro educativo o educadores en una biblioteca? Lo que sabemos es que nos gusta nuestro trabajo. Nos reímos, nos cabreamos, gritamos y contamos cuentos, jugamos al ajedrez, hacemos un catálogo. Ordenamos los libros y ayudamos a hacer las tareas a los chavales. Escuchamos sus problemas y hablamos de cualquier cosa con ellos y ellas. Algunos tenemos formación bibliotecaria y otros somos sociólogos o pedagogos. A muchos nos costaría trabajar en otro lado, en una biblioteca universitaria o pública, en un centro de documentación o de maestros, en una empresa de selección de personal o de bomberos. Todas son profesiones dignas, pero a nosotros y nosotras nos gusta nuestro oficio. Queremos a los niños y niñas que acuden a la biblioteca a reírse, a cabrearse, a gritar, a escuchar cuentos, a jugar al ajedrez, a leer, a hacer crucigramas, a estudiar, a hacer sus tareas, a contarnos sus problemas y a charlar con nosotros. Ellos y ellas también nos quieren. Y todos aprendemos a querer a los libros, a mirar, a escuchar, a amar las bibliotecas. ☑

Este artículo está dedicado a Cesar Galán y a Edume Mendizábal, que hicieron posible este proyecto, porque creían en las utopías y las querían convertir en realidades.

Este artículo está escrito por el equipo de bibliotecarios de la Fundación Tomillo. Los colegios donde funciona este programa están situados en el Sur de Madrid y son los siguientes: C.P. Juan de Herrera, C.P. Fray Junípero Serra, C.P. Carmen Cabezuolo, C.P. Miguel Servet, C.P. República del Brasil, C.P. Miguel Servet, C.P. El Madroño, C.P. Meseta de Orcasitas, I.E.S. Juan de Villanueva, C.P. Antonio de Nebrija, C.P. Juan de la Cierva, C.P. Dámaso Alonso, C.P. Severo Ochoa, C.P. Nuestra Señora del Lucero.

XI Jornadas Bibliotecarias de Andalucía

Sevilla 18, 19 y 20 de mayo de 2000

A continuación presentamos las conclusiones elaboradas y presentadas al final de estas XI Jornadas que nos han enviado desde la Asociación Andaluza de Bibliotecarios.

Estas conclusiones han sido elaboradas a partir de las ponencias, mesas de trabajo y mesas redondas, presentadas en los tres bloques temáticos en los que se organizaron las jornadas.

Fuera de estos bloques también pudimos asistir a "Los encuentros en la frontera" –reuniones del Grupo de trabajo de Bibliotecas Públicas–, en los que se habló sobre el Decreto del Sistema Bibliotecario Andaluz, el sistema bibliotecario navarro y las experiencias de diferentes bibliotecas públicas andaluzas; la presentación del *Directorio Bibliotecario de Andalucía 2000*; la presentación en "sociedad" de la Comisión de Trabajo sobre Ética y Deontología para Bibliotecarios y Profesionales de la Información (de cuya creación hablamos en *EyB*, nº 109, febrero 2000, p.62), y la reunión de asociaciones bajo el lema "Asociaciones profesionales de Andalucía: caminando para confluir". De las Actas, que ya están publicadas, hablaremos en otro número.

Las conclusiones por bloques son:

Bloque A

Mesa Redonda: El acceso de los ciudadanos a la información producida por la Administración

1. A pesar de la existencia de un marco legal –la Constitución Española de 1978– que garantiza el acceso de los ciudadanos a la información, y a pesar también de su desarrollo legislativo posterior, aún existen contradicciones que limitan este derecho. Desgraciadamente, el ciudadano debe sufrir todo tipo de penalidades para poder conseguir la información que

demanda de la Administración.

2. El libre acceso a la información choca con las carencias organizativas de los archivos administrativos. La falta de medios (instalaciones dignas, horarios adecuados, personal suficiente, etcétera) se presenta como un obstáculo a superar.
3. Los nuevos soportes de la información constituyen un territorio inexplorado que frena también el acceso de los ciudadanos a la documentación. Aún está por definir el valor de eficacia jurídica de los documentos electrónicos.

Conclusión:

La solución a toda esta problemática debe pasar por la existencia de profesionales que contagien a los poderes públicos su saber hacer para que muy pronto el derecho de acceso de todos los ciudadanos a la información sea una realidad.

Bloque B

Los servicios bibliotecarios: tradición y modernidad

Ponente: Ana Santos Aramburu

1. La Biblioteca viene experimentando cambios espectaculares en los últimos veinte años. Ha pasado de custodiar la información a ofrecerla en red con las nuevas tecnologías, despertándose la conciencia de Biblioteca al servicio de usuario, satisfaciendo sus exigencias.
2. Este cambio supone la formación continuada del bibliotecario para el desempeño de nuevas funciones y el desarrollo de nuevos servicios, sin abandonar los servicios técnicos tradicionales.
3. La Biblioteca debe estar "alerta" y no dejarse sorprender ante el ritmo desbordante del desarrollo tecnológico. Superada la fase de la "sociedad de la información" debe entrar en la "sociedad del

aprendizaje” y, actuando como filtro, seleccionar conocimientos y transmitirlos, facilitando el acceso libre, universal y gratuito a la información.

Bloque B: Mesa redonda

¿Bibliotecas universitarias y especializadas son o no parte del Sistema Bibliotecario Andaluz?

Consideramos que aunque las bibliotecas universitarias están contempladas en el Sistema Español de Biblioteca, en la Ley de Bibliotecas de Andalucía y en el reciente Decreto del Sistema Bibliotecario Andaluz (no ocurre así en el caso de las Bibliotecas especializadas a las que ni siquiera se les menciona en este último caso), existe un escaso desarrollo normativo, desaprovechando el enorme potencial que estas bibliotecas tienen para mejorar y facilitar el acceso del ciudadano a la información y al conocimiento.

Sabemos la dificultad y complejidad que dicha regulación tiene, por la implicación de las distintas administraciones: Ministerios, Consejería, Organismos Autónomos, Administración Universitaria y Grupos Industriales Privados.

Entendemos que es muy necesario que estas Bibliotecas estén integradas de forma real en el Sistema Bibliotecario Andaluz. Para ello exigimos que exista un marco normativo suficiente, que en los órganos correspondientes de dicho Sistema, estén presentes representantes y responsables de estas Bibliotecas y que éstos participen de forma activa en la Política Bibliotecaria Andaluza.

Mientras tanto se insta a las Instituciones de las que dependen estas Bibliotecas a que arbitren convenios de colaboración que favorezcan y fuercen esa contemplación normativa.

Bloque C

Bibliotecarios para una sociedad informada

Ponente: M^a Carmen Gómez Valera

1. La sociedad informada plantea a los bibliotecarios la necesidad de un modelo de biblioteca abierta a todos y para todos.
2. Lo más importante sería escuchar a la comunidad a la que se sirve e identificarse con su cultura para lo que se buscarán fórmulas de participación que garanticen un servicio adecuado.
3. En este modelo se combinan los servicios tradicionales y básicos con los nuevos y aparece cada vez más patente la función informativa y el papel de la biblioteca como lugar de encuentro y comunicación.
4. El nuevo bibliotecario es sobre todo un puente humano entre varias orillas, y se refuerza su papel de educador y/o formador.
5. De la apuesta que realizan los titulares de cada biblioteca para la concesión de recursos hace que existan diferencias cada vez más acusadas entre “bibliotecas ricas y bibliotecas pobres”.
6. La legislación autonómica, por tanto, debería formalizar y asegurar de manera clara un compromiso mediante la creación de estructuras que propicien la cooperación y administración de recursos para la creación de un sistema bibliotecario moderno en Andalucía.

Bloque C: Mesa redonda

Derechos de autor y reprografía frente a la función social de las bibliotecas

1. En cuanto a los derechos de autor y de reprografía, se preconiza por parte de CEDRO conseguir que la fotocopia se haga legalmente y se persiga la que se realice de forma ilegal, para lo que sería imprescindible contar con el permiso del titular del derecho y que la reproducción pueda enmarcarse dentro de las limitaciones al derecho exclusivo del autor.
2. Por parte de los bibliotecarios se expresan tres preocupaciones principales sobre el tema:
 - a) Conseguir un equilibrio entre los derechos de los autores y los derechos de acceso a todos los Recursos de Información.
 - b) Velar por la correcta aplicación de la ley que se ve imposibilitada por falta de precisión jurídica.
 - c) En cuanto a las nuevas tecnologías, reivindicar el derecho del usuario a consultar de información electrónica en la biblioteca como se consulta un libro.
3. Instar a la colaboración y al diálogo entre autores, editores y bibliotecarios, basado en la confianza y el interés mutuos, conjugando los intereses de los creadores con la difusión de la cultura. ☑

El círculo mágico de la lectura

La lectura ayuda al desarrollo de las habilidades relacionadas con la formación intelectual y personal de los niños –la imaginación espacial y visual, la concentración, la voluntad, la capacidad de abstracción, la comprensión del entorno, el análisis del espíritu crítico, etcétera–, así como a inculcar valores sociales y humanos como la solidaridad, el compromiso o la tolerancia.

Sin embargo, el entorno mediático en el que se desenvuelven los niños apunta más a convertirlos en meros receptores pasivos de la información. Es por ello que resultan necesarias iniciativas que contribuyan a difundir las posibilidades que la lectura ofrece como instrumento de conocimiento no sólo participativo y enriquecedor, sino también divertido.

Con el *El círculo mágico de la lectura*, Círculo de Lectores quiere contribuir a este esfuerzo a través de las posibilidades de un espectáculo teatral ágil e imaginativo, en el que el libro y el niño son los protagonistas absolutos.

El círculo mágico de la lectura es un espectáculo concebido por la compañía Halcón del Mar para Círculo de Lectores, bajo la dirección de Gloria Padura, y dirigido a niños de entre 4 y 12 años con la intención de despertar y fomentar el interés por el libro y la lectura entre el público infantil.

El espectáculo se concibe como un viaje al país de la lectura. Una Lectora Mágica invita a los

niños a leer un gran libro que les llevará a través de tres círculos: el de la Aventura, el de la Fantasía y el de la Solidaridad. El Libro Mimoso, un personaje que se identifica con los niños, irá recorriéndolos y, mediante la música en directo, las canciones y diversos recursos escénicos, irá guiando a los pequeños en su viaje particular por los mundos extraordinarios y los personajes que habitan las páginas de los cuentos.

De la mano de la Lectora Mágica, los niños y las niñas descubren el fantástico mundo de los libros y se adentran en el Círculo Mágico de la Lectura.

“Para que comience el cuento, hay que leer” dice la Lectora Mágica y con la frase “¡Vamos a leer!”, se abren las enormes páginas de un libro del que salen mundos extraordinarios y personajes que habitan las páginas de los cuentos.

Importante destacar que son los propios niños/as espectadores quienes empiezan a leer el gran cuento para que comience el espectáculo.

La lectura es en todo momento el objetivo del espectáculo y los personajes consiguen hacer pedir a los niños a sus padres que les lean un cuento todos los días.

Esta idea del Círculo de Lectores para despertar la afición por la lectura en el público infantil y conseguir que los más pequeños conozcan los libros a través de la magia del teatro. Podemos constatar que la representación surte efecto. ☑



Ratón Pérez y el diente de un rey

Este es el título de la exposición organizada por la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil que, del 8 al 26 de mayo de 2000, se pudo visitar en el Centro Cultural Puerta de Toledo en Madrid.

Con esta exposición la Asociación quiere rendir homenaje al popular personaje ratón Pérez, que ha ilusionado a grandes y pequeños desde épocas remotas hasta nuestros días, y también a los escritores que, inspirados en antiguos relatos

orales, recrean estos motivos y dedican su obra a los niños, como el padre Luis Coloma.

También ha querido servir de acicate a la inspiración y al arte de los ilustradores españoles que han colaborado ilustrando el personaje protagonista del cuento. En la exposición se pueden contemplar 80 ilustraciones originales e inéditas que sobre el tema han realizado ilustradores de toda España.

A través de paneles documentales se explica la biografía de Luis Colo-

ma (1851-1915), cómo se gestó el cuento (dedicado al rey niño Alfonso XIII, al que su madre llamaba cariñosamente Buby), la historia del cuento (con reproducciones del texto manuscrito e ilustraciones de la edición de 1911 y las del ilustrador George Howard Vyse, perteneciente a la adaptación inglesa de Lady Moreton de 1915), de sus distintas ediciones... Además se han realizado unos paneles en los que aparecen los lugares físicos de Madrid en los que se ubica el cuento: la casa del ratón pobre..., y la casa en la que vivían el ratón Pérez y su familia "en una caja de galletas Hundley, detrás de una gran pila de quesos, en los bajos de las mantequerías del señor Prats, en la calle del Arenal nº 8...". Se ha realizado una placa de bronce que se colocará en la fachada de la casa en la que según el cuento vivía el ratón Pérez y familia.

La Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, en su afán de recuperar los clásicos olvidados, ha publicado con motivo de este homenaje dos ediciones de la obra del padre Coloma: una reproducción de la edición de 1911, no venal, y para los niños una versión del cuento realizada por María Puncel e ilustrada por Cruz Pintor.

La exposición recorrerá otros puntos del país y puede ser solicitada para ser expuesta en bibliotecas, centros culturales y otras instituciones que lo soliciten. ☑

<p>Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil Ana Cendán ☎91 553 0821 ✉91 5539990 📧oepli@arrakis.es</p>

Premio Intermón de investigación escolar Octava edición de Ruta Solidaria

Cinco alumnos de las Escuelas Profesionales Sagrada Familia (SAFA) de Andújar (Jaén) han ganado el primer Premio Intermón de investigación escolar con un trabajo sobre Burundi y la República Democrática del Congo. El segundo y tercer premio han sido obtenidos por los alumnos del IES Esteban Manuel de Villegas, de Nájera (La Rioja) y el IES Terra Roja, de Santa Coloma de Gramanet (Barcelona). Además se ha concedido una mención especial al colegio La Salle-Santiago Apóstol de Bilbao.

Los trabajos presentados están relacionados con las dificultades de acceso a la educación por parte de millones de niños de todo el mundo y se enmarca en la campaña de Intermón-Oxfam *Educación Ahora: rompamos el círculo de la pobreza*. Las investigaciones se han centrado en las causas de las carencias educativas que sufren millones de menores en los países del Sur, y en especial en África. En total han

participado en esta nueva convocatoria del premio 473 grupos correspondientes a 93 centros escolares de toda España.

El trabajo ganador analiza las graves consecuencias que supone para la población de estos países la falta de escolarización y expone los motivos que hacen necesaria una mayor inversión en las escuelas.

Los estudiantes se centran en el tema de la explotación infantil y plantean propuestas de acción a favor de la educación.

Los cinco alumnos ganadores del primer premio junto a su profesora viajarán a Burkina Faso. Los ganadores del segundo y tercer premio recibirán un lote de libros y un obsequio personal. ☑

<p>Intermón-Gabinete de Prensa ☎934820720/ 915480458 ✉gprenta@intermon.org 🌐www.intermon.org</p>

Los resultados del Foro por la educación de Dakar (Senegal), un tema para el debate

"La crisis educativa mundial tiene que ocupar un lugar muy destacado, no sólo en la próxima Asamblea General Extraordinaria de la ONU (Ginebra, junio 2000) que revisará los acuerdos para el desarrollo de la Cumbre de Copenhague (1995) o en la

Asamblea del Milenio (NY, septiembre 2000), sino sobre todo en la agenda de la reunión del G7 que se celebrará en Japón este verano, que es donde hay poder de decisión para movilizar recursos extraordinarios. No podemos permitir que los ideales de este

Foro de Dakar se conviertan en papel mojado, como ya ocurrió con los compromisos asumidos en 1990 en Jomtien (Tailandia)", señala Marta Arias del Departamento de Estudios de Intermón.

Las organizaciones integrantes de la *Campaña Mundial por la Educación* reconocen que en el Foro Mundial por la Educación, celebrado en Dakar (Senegal) en abril de 2000, se han logrado algunos avances. Sin embargo, la Campaña ha acogido con cautela el compromiso asumido en Dakar a favor de una iniciativa internacional para financiar la educación básica universal y pide a los líderes mundiales que la hagan realidad.

"Es incomprensible –subraya Marta Arias– que apenas unos pocos presidentes de gobierno y ministros de desarrollo hayan venido a defender los intereses de los niños y niñas de todo el mundo. La crisis educativa mundial tiene que ocupar un lugar destacado en la agenda de la reunión del G7 que se celebrará en Japón este verano. No podemos permitir que los ideales de esta conferencia se conviertan en papel mojado, como ya ocurrió con los compromisos asumidos en 1990 en Jomtien".

La Campaña Mundial ha remarcado la importancia de la activa participación de cientos de ONGs, sindicatos y miembros de la sociedad civil, que han dado un impulso importante a los resultados de esta Conferencia. "El Foro ha dejado claro que los gobiernos deben incorporar las voces de la sociedad civil en el diseño de sus planes nacionales de educación (...). La implicación de los ciudadanos es crucial para el

logro de los buenos resultados, y no debe permitirse que gobiernos donantes elaboren y aprueben los planes sin garantizar la participación de todos", añade Marta Arias.

Para la *Campaña Mundial por la Educación*, la diferencia entre Jomtien y Dakar no está en la declaración final, sino en que cientos de miles de activistas, profesores y familias han logrado que los gobiernos del mundo se sienten y escuchen. "No nos detendremos hasta que no quede un solo niño sin escolarizar y el analfabetismo adulto se reduzca considerablemente. Esa es la diferencia", dijo Elie Jouen, de la Campaña Mundial.

Según la Campaña, el compromiso anunciado de una iniciativa que genere los recursos necesarios para lograr la educación para todos tiene que materializarse ahora mediante acciones efectivas y decisiones concretas, especialmente en foros decisivos, como la reunión del G7 el próximo mes de julio en Japón.

Francia, Reino Unido y Estados Unidos se han comprometido a incorporar la educación básica en la agenda de esa próxima reunión.

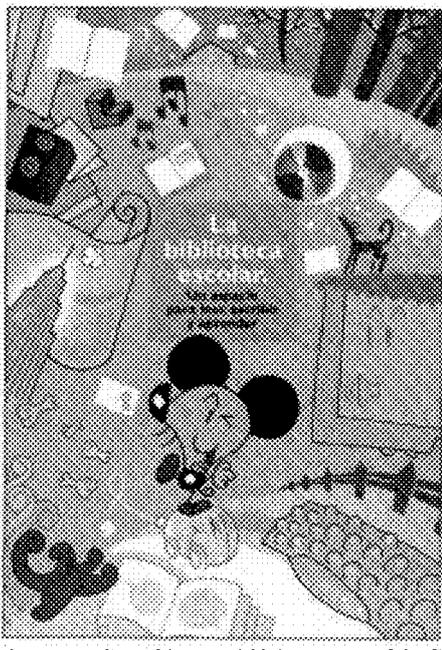
Importante ha sido el requerimiento de elaborar planes nacionales de educación para el año 2002 y el reconocimiento de que no será posible alcanzar la educación básica universal sin movilizar recursos extraordinarios. ☑

Intermon-Gabinete de Prensa

☎934820720/ 915480458

✉ gpresa@intermon.org

🌐 www.intermon.org



La biblioteca escolar...

La biblioteca escolar: un espacio para leer, escribir y aprender es el primer título de la "Serie Verde Blitz en la Escuela" que, junto con la "Serie Azul Blitz en el Departamento de Educación", forma parte de la "Colección Bibliotecas Escolares. Blitz, ratón de biblioteca", editados por el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.

"Bliz en la Escuela" es un instrumento que permite el intercambio de actividades realizadas desde la biblioteca escolar y proporciona al profesorado recursos e ideas para dinamizar-

la y hacer animación a la lectura. Eso sí, son acciones integradas dentro del Proyecto Educativo Curricular, aprobado por el claustro y asumido por el Consejo Escolar. Parece que en Navarra la biblioteca escolar existe o quiere existir.

La biblioteca escolar: un espacio para leer, escribir y aprender ha sido elaborado por un equipo de enseñantes del Colegio Público de Fraga dirigidos por nuestro conocido colaborador Mariano Coronas. Es una recopilación del material utilizado durante muchos años, 12 años

cumplió esta biblioteca escolar el pasado mes de marzo, y en esta publicación ponen a disposición de otros equipos sus reflexiones y experiencias para quienes quieran utilizar la biblioteca escolar para aprender a aprender.

Con buenos maestros ha comenzado esta serie, que estamos seguros será de gran utilidad para la

concienciación sobre lo que es y para qué sirve una auténtica biblioteca escolar. ☑

Gobierno de Navarra
 Departamento de Educación y Cultura
 C/ Santo Domingo, s/n - 31001 Pamplona
 ☎948 42 63 56
 ☎948 42 60 52

Nueva lista de distribución

Carmen Caro, responsable del Punto Focal en España para los programas de la Unión Europea, ha enviado a la lista de distribución IWETEL el anuncio de la creación de esta nueva lista de interés para quienes trabajen en el campo de los museos o estén interesados en sus actividades.

REDIRIS ha creado una nueva lista de distribución denominada MUSEO-L, cuyo objetivo es tratar aspectos relacionados con los museos como:

- Accesibilidad a las direcciones de los Museos de Titularidad Estatal y del Sistema Español de Museos.
- Información sobre las colecciones de dichos museos.
- Información sobre las páginas Web del Ministerio de Educación y Cultura y de la mayoría de nuestros museos.
- Información sobre actividades que se desarrollan en los museos y en el Ministerio: exposiciones, cursos, difusión, didáctica, etcétera.
- Información sobre publicaciones periódicas y

monográficas que editan los museos y la Subdirección.

- Información sobre cursos y actividades de la Unión Europea.
- Información sobre colaboraciones con instituciones museísticas de otros países, especialmente hispanoamericanas.
- Intercambio sobre investigación y tecnología aplicada a los museos.
- Difusión y recepción de las noticias generadas por asociaciones profesionales nacionales e internacionales.
- Intercambio sobre museología y técnicas museísticas.
- Intercambio sobre sistemas de seguridad.
- Ayuda y colaboración en la protección del patrimonio artístico.

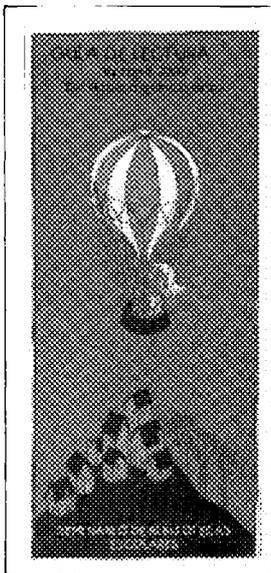
Para suscribirse enviar un mensaje a:

LISTSERV@LISTSERV.REDIRIS.ES

Subject dejarlo vacío

Cuerpo del mensaje:

subs nombre_lista Su_Nombre Sus_Apellidos ☑



Desde las bibliotecas

El Seminario de Bibliotecas Escolares de Zaragoza está integrado por profesores y profesoras responsables de bibliotecas en varios centros educación secundaria. Desde hace algunos años realizan cursos de formación y editan guías de lectura para sus alumnos orientadas a las vacaciones de verano. Precisamente pensando en estas vacaciones de 2000 han editado dos guías:

una para alumnos de 12 a 15 años (12 títulos con

un resumen del argumento) y otra para jóvenes a partir de 15 años (14 títulos con sus correspondientes comentarios). Las guías tiene unas bonitas portadas de Ana G. Lartegui.

La Fundación Germán Sánchez Rui-pérez ha editado un ejemplar más de *Punto de lectura*, el boletín que la biblioteca de la Fundación realiza para padres y madres. Como es habitual presentan reflexiones sobre los múltiples caminos que conducen a la formación del lector y dedican especial atención a la necesaria implicación de la familia. La Fundación ofrece la venta de este boletín a otros centros que puedan estar interesados en utilizarlos con sus usuarios. ☑

pur de lectura

Revista de lectura para los padres

Cómo se hace un lector

Los comienzos

Nunca es demasiado pronto para introducir los libros en la vida de los niños. En su primer momento constituyen un medio maravilloso de comunicación entre el adulto y el niño. Cuando el niño en la mano el adulto habla, mira, toca y establece una comunicación afectiva con el niño.

Para elegir un buen comienzo, es recomendable:

- elegir libros con temas familiares, del mundo que rodea al niño y que le gustan mejor: animales, los cuentos, la historia del tiempo.
- buscar libros con sencillos juegos con las palabras y expresiones o ritmos que hagan posible el juego con el lenguaje.
- hacer libros que se desarrollen a través de situaciones relacionadas. Que faciliten la participación del niño al leer: dibujos, con los personajes y con las situaciones.
- tener algún libro que combinen de forma armoniosa la ilustración y el texto.
- la lectura con los bebés no tiene un momento fijo. Entre los 6 meses y los 2 años los niños pueden descubrir el sentido de la lectura. Una buena elección se veía por la variedad de actividades o temas.



La editorial Celeste cumple diez años

Muchas felicidades por el aniversario y por los nuevos proyectos que han acometido para celebrarlo.

Van a iniciar una nueva colección de literatura universal, "Letra Celeste", que recuperará obras de autores como Chejov, Valera, Sienkiewicz, Balzac o Lawrence. En esta misma colección se traducirán obras fundamentales de clásicos de otros idiomas, como el brasileño José Lins do Rego.

En un intento de acercar a los distintos países que tenemos el castellano como lengua común se ha creado la colección "Ultramarinos". A través de la colaboración con diversas editoriales americanas se

publicarán obras de narradores actuales, importantes en su país de origen, pero desconocidos en el resto del ámbito hispánico. Los primeros títulos serán *Natalia*, del chileno Pablo Azócar y *Lección de Física*, del venezolano Ednodio Quintero.

Esa intención de comunicarse más allá de mares y fronteras se materializará en una revista internacional, *El Correo Celeste*, que aparecerá después del verano. La revista tendrá un consejo de redacción repartido entre los países de Iberoamérica que coordinarán desde Madrid Luis García Montero, Pepe Esteban y Ernesto Pérez Zúñiga. ☒



Editorial Opera Prima

La editorial Opera Prima nace en Madrid en 1995 con la intención de publicar obras inéditas de autores noveles y con una clara apuesta por la literatura innovadora. En sus cinco años de existencia han protagonizado múltiples acciones callejeras para acercar la creación literaria y artística al público.

Por ejemplo, la presentación de su antología de relatos de amor, *El amor es un cuento*, se realizó en el Mercado de San Miguel (Madrid) y contaron con la colaboración de 12 artistas visuales que convirtieron ese espacio público en una exposición interactiva sobre el amor. Para mayor sorpresa de los usuarios del mercado, los escritores se dirigieron al público desde el interior de un puesto de frutas y verduras.

Mucha gracia, y mucha retranca, tuvo la iniciativa de realizar una encuesta sobre "Los diez libros más queridos" que se realizó en la Feria del Libro de Madrid en la edición de 1999. En medio de la fea polémica sobre las listas de libros más vendidos, Opera Prima quiso poner el acento en el aspecto más reivindicable de la profesión de librero: su dimensión cultural y su necesario equilibrio entre ese papel y las obligaciones mercantilistas. ¡Y la gente participó! Esta idea nos recuerda la experiencia de la Biblioteca Pública de Guadalajara que el año pasado, coincidiendo con el Día del Libro, realizó una encuesta entre sus usuarios sobre los libros que les habían dejado más huella (Ver: *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, nº 104, septiembre de 1999, pp. 57-58).

Es ésta una editorial que no deja de pensar en los lectores y así la presentación del I Premio Opera Prima de Nuevos Narradores (12 de noviembre de 1998) se hizo en un tren de cercanías. Un homenaje a tantos lectores que aprovechan el transporte público para leer.

Son muchas las acciones que Opera Prima ha realizado en distintas ciudades procurando reunir diferentes expresiones artísticas (música, artes plásticas y textos) para acercar la literatura al público.

Además, ha convocado dos premios muy especiales, uno dedicado a narradores y otro a lectores. En el primero podrán participar escritores menores de 35 años, de cualquier nacionalidad que no hayan publicado más de una vez. Para participar deben enviar una novela inédita en castellano. El plazo para enviar originales en esta tercera edición acaba el 1 de julio de 2000.

El premio a los lectores —esta es su quinta edición— tiene de plazo para presentar trabajos hasta el 30 de junio de 2000. Se trata de enviar un comentario escrito de menos cinco de folios con las impresiones que haya sugerido al lector alguna de las obras publicadas por la editorial.

Este año Opera Prima ha anunciado la primera convocatoria del Premio Internacional de Literatura Independiente en español (PILI), con el objeto de premiar la labor editorial independiente, establecer vínculos de colaboración, promocionar en España a autores hispanohablantes y servir así de puente entre los continentes americano y europeo. Podrán presentarse novelas escritas en español, publicadas por primera vez en

1999 por editoriales independientes del continente americano. El plazo de admisión finaliza el 30 de septiembre de 2000. Para el resto de las condiciones del premio podéis poneros en contacto con la editorial.

Otra interesante iniciativa de esta editorial es el proyecto Aldea Poética. En el otoño de 1996 la editorial Opera Prima, junto con Gloria Fuertes, reunió en el café Barbieri de Madrid a un grupo de creadores para lanzar una llamada a los poetas del mundo. Había nacido Aldea Poética. En el año 1997 se publicó *Aldea Poética: la poesía nos une*, libro en el que aparecieron varios poemas seleccionados de los que el proyecto recibió y que procedían de diferentes países de Asia, África, Europa y América.

A principios de este año 2000 ha aparecido una segunda antología, *Aldea Poética II: poesía en acción*. Hay contribuciones de poetas, cantantes, artistas plásticos y autores de cómic. Algunos son conocidos para el gran público y otros absolutamente noveles. La presentación del libro se está realizando en salas de conciertos, festivales de música... ☑

Opera Prima
Plaza Sta. Catalina de los Donados, 3, 3º izqda.
28013 Madrid
☎91 559 74 50 - ☎91 559 26 28

Revistas de centros escolares

Desde el IES Barrio de Bilbao (Madrid) nos han enviado su revista *Aquella casa al lado del cementerio*. Es el número correspondiente a marzo de 2000 y coincide con la celebración del vigésimo cumpleaños del centro. Para celebrarlo este número publica un suplemento sobre lo que ha ocurrido en España y en el mundo durante los últimos 20 años. El suplemento también incluye una revisión de lo que ha sido la vida del centro durante todo ese tiempo. Entre estos últimos artículos destaca el de María José Zamora sobre la biblioteca. Son sólo dos páginas de las que se extrae una conclusión: "la Administración educativa no acaba de reconocer la necesidad de la biblioteca en los centros escolares". Las consecuencias todas las conocemos y van desde la falta de personal especializado que se ocupe de ellas hasta las deficientes dotaciones económicas imprescindibles para la actualización de sus colecciones.

El último número de *Bibliotelandia: boletín informativo de la Biblioteca del Colegio Público Miguel Servet* de Fraga (Huesca) que corresponde al primer semestre del año (enero-junio 2000) está dedicado en su mayor parte al Día Mundial de la Poesía. En su interior hay muchos poemas de juegos de palabras de los alumnos del colegio.

Ya hablamos del nacimiento de la revista *Adibidez* y de su número cero en el nº 106 de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA* (noviembre de 1999). Ahora nos llega el nº 1 de esta publicación realizada por el colectivo de Profesores que desarrolla Proyectos de Centro (Bibliotecas Escolares, Expresión Artística, Medio

Ambiente, Deporte y Comunicación) en Centros Docentes de Vizcaya, en el marco del Programa de Actividades Complementarias y Extraescolares del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco.

Este nº 1 se hace llegar gratuitamente a los miembros de los diferentes sectores de las Comunidades Educativas de los Centros implicados, a Servicios de Apoyo, Bibliotecas Públicas, Ayuntamientos, Colectivos Pedagógicos, etcétera. Coordinado por Seve Calleja y Herminio Aparicio, presenta diversas experiencias y reflexiones sobre la educación y las bibliotecas escolares: "Un Aula de Astronomía"; "Pasateló de miedo: terror en las bibliotecas de Deusto, Basurto y Larrea"; un artículo sobre el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la FGSR de Salamanca; un homenaje a Alberti en las bibliotecas escolares de la margen derecha (Sopelana, Getxo, Leioa y Astraburda); "El ordenador, una herramienta para la escuela del futuro"; "Las bibliotecas escolares en el Programa de Actividades Complementarias y Extraescolares (ACEX)", y muchas otras actividades. ☑



Adibidez
Centro Coordinador del Programa ACEX
C/ Asturias 9, 2º
48015 Bilbao
Vizcaya
☎94 4758783

Recursos



Cine

La editorial **JC Clementine** ha publicado *Gary Grant, la elegancia natural* de Edward Ross. Gary Grant sigue conservando su encanto en tantas y tantas películas que la gente no se cansaría de ver si hubiera más ocasiones para ello. En esta biofilmografía, llena de estupendas fotografías, se dedica mucho más espacio a las películas (cosa que agradecemos) que a la vida de Archibald Alexander Leach, quien a partir de 1931 se convertiría en Gary Grant por obra y gracia de la Paramount. Un libro interesante y apetecible para cinéfilos e imprescindible para *fans* del galán cómico por excelencia.



La misma editorial ha publicado *Sombras en el cine de Fritz Lang*, escrita por Paul M. Jensen. Un interesante análisis de la obra singular e inquietante de uno de los genios del cine.

Diccionarios

Se han publicado en 1999 varios diccionarios de la lengua española dirigidos a estudiantes de primaria y aquí queremos hacer mención de dos: *Diccionario junior* de Enrique Fontanillo y María Isabel Riesco (Vicens Vives) y *Diccionario básico de la lengua española* (Everest). Ambos están ilustrados a color, reproducen el abecedario en el margen derecho de cada hoja destacando en color la letra que se trata, incluyen sinónimos y antónimos y abordan cuestiones ortográficas.

Para el estudio del inglés **Edelvives** ha publicado un diccionario bilingüe English-Spanish/español-inglés. Se llama *Diccionario pocket*.

Y para completar el panorama está el diccionario de sinónimos y antónimos de **SM**, *Diccionario actual de la lengua española: sinónimos y antónimos*.

Larousse ha editado el *Diccionario school español-inglés/English-Spanish pen-*

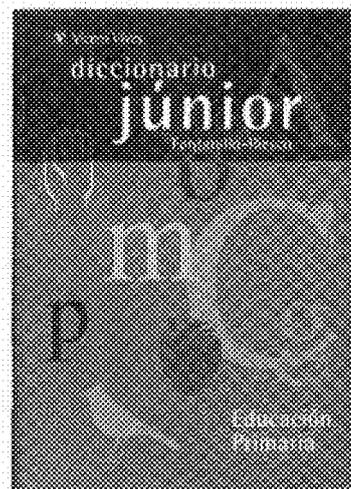
sado para estudiantes de nivel básico e intermedio. El diccionario incluye expresiones, locuciones y frases hechas, así como ayudas destacadas en cuadros sobre "falsos amigos", uso de los tiempos verbales y de las preposiciones y diferencias entre algunas construcciones inglesas y españolas que pueden inducir a error durante los primeros años de aprendizaje.

Varios

La Asociación Secretariado General Gitano ha publicado *Guía de salud para mujeres gitanas* de Carmen Arbex Sánchez. Esta obra es fruto de un convenio entre la Asociación, el Instituto de la Mujer y el Fondo Social Europeo. La autora dice en la presentación que la guía "surge de la necesidad de crear un material de apoyo específico que refleje situaciones que la mujer gitana identifique como próximas, conectando con su sistema de creencias y valores". La obra está pensada como instrumento de trabajo para mujeres mediadoras y planteada para desarrollar sesiones con grupos de entre 10 y 20 mujeres.

La misma asociación ha publicado *Los usos de drogas y su impacto en la cultura (el caso gitano)* de Francisco Monturiol Jalón y Almudena de Silva Rivero. El libro es el resultado de una investigación realizada por Critería Grupo de Evaluación S.L. para la Asociación Secretariado General Gitano sobre las consecuencias del uso de drogas y su impacto en la cultura.

La dignidad quebrada: las raíces del acoso sexual en el trabajo de Begoña Pernas, Marta Román, Josefina Olza y María Naredo se ha publicado este año en la editorial **Los libros de la catarata**. Estas cuatro mujeres forman un equipo multidisciplinar (una historiadora, una geógrafa, una psicóloga y una abogada) dedicado a realizar estudios e investigaciones sobre trabajo y género. En este libro se abre un debate sobre el acoso sexual en el trabajo sin restringirlo



a la esfera de las leyes y la justicia, mostrando que arraiga en comportamientos muy profundos y generalizados. La causa se localiza en las relaciones desiguales entre los hombres y las mujeres, tanto dentro como fuera del mundo laboral. La metodología utilizada, grupos de discusión, está justificada por la aproximación cualitativa del estudio. Los caminos por los que discurre el trabajo son radicales: “el acoso deja de ser un acto protagonizado por seres patológicos de sexualidad irrefrenable para convertirse en la manifestación última de un conjunto de actitudes y comportamientos de carácter sexista que se producen de forma cotidiana en el trabajo”. Un libro de lectura amena y cargado de interesantes detalles (el aspecto de la solidaridad entre mujeres aparece a lo largo de las entrevistas).

La editorial **Siglo XXI** ha publicado *Los indios de México: antología*, de Fernando Benítez, con prólogo de Carlos Fuentes. Como explica el mismo autor, en México “quedan (...) seis millones de indios que hablan cincuenta lenguas tan apartadas entre sí como el chino del español. Dedicué veinte años al estudio de los indios y escribí cinco libros voluminosos, parte de ellos traducidos a varios idiomas”. La intención de esta antología es hacer que el conocimiento, producto de esas investigaciones, sea accesible a un mayor número de gente. Según Fernando Benítez son muchas las cosas que aprendió de los indios: “Me enseñaron a no crearme importante, a tratar de llevar una conducta impecable, a considerar sagrados animales, plantas, mares y cielos, a saber en qué consiste la democracia y el respeto debido a la dignidad humana”.

La editorial **Marcial Pons** inició en 1999 una colección dedicada a la historia que se abre con tres títulos que abarcan distintos aspectos de la historia de España durante el siglo XX. Juan Pablo Fusi es el autor de *Un siglo de España: la cultura*, en donde repasa el “despertar” cultural que vive el país durante la primera década del siglo –ya con acusados particularismos de carácter regional– y que se prolonga hasta la guerra civil. Durante el período de la dictadura de Franco (1939-1975) el autor destaca el papel que tuvieron los círculos culturales y artísticos como forma de contestación al régimen y termina ofreciendo un panorama de la situación actual: impacto de las tecnologías

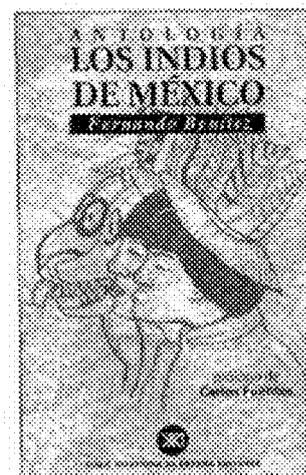
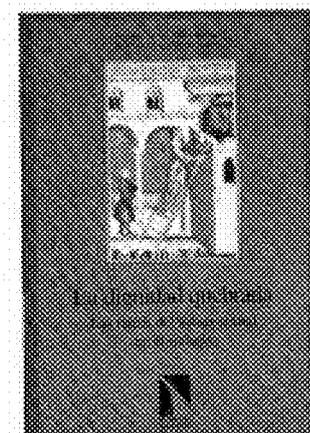
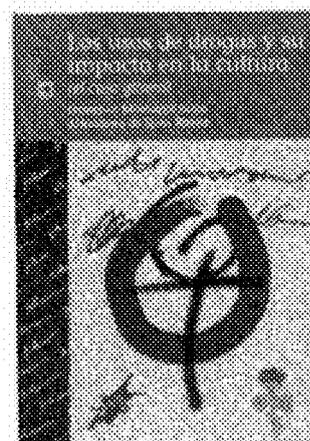
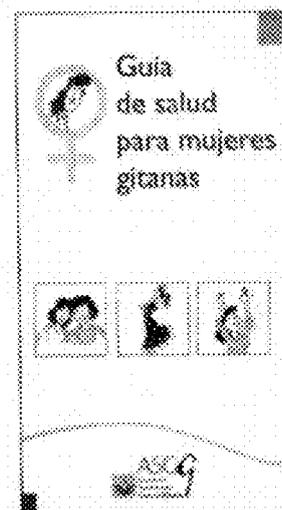
audiovisuales, peso de las industrias culturales y omnipresencia del mercado y sus estrategias de publicidad.

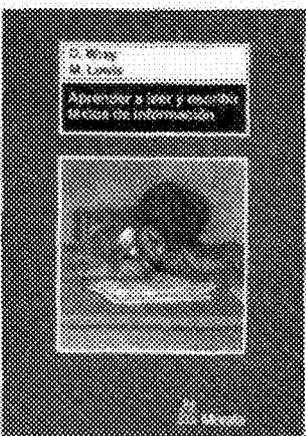
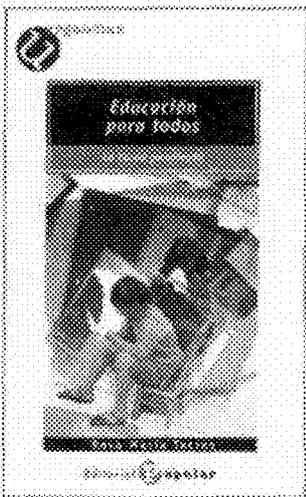
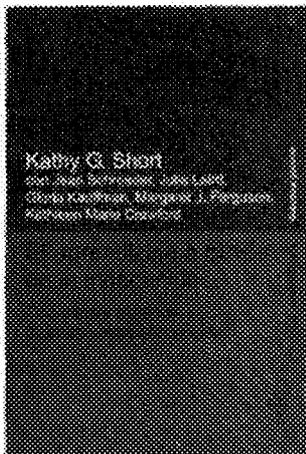
El profesor Santos Juliá es el responsable de *Historia de España: política y sociedad*. Son muy elocuentes las primeras líneas de la introducción en las que el autor enmarca el contenido de su obra: “La Monarquía se hundió empujada por una fiesta popular, la República fue derrotada tras una larga guerra civil, la Dictadura se disolvió después de una interminable crisis interna y la Democracia sólo se instauró tras un proceso con más sobresaltos de los que una mitificada transición por transacción estaría dispuesta a reconocer. Tanto vaivén, con los antecedentes de cambios de Constitución en que tan pródigo fue el siglo XIX, ha extendido la convicción de una especial dificultad española para encontrar un sistema político y una forma de Estado acorde con el progreso de la sociedad. Pues la otra cara del postulado del problema político específicamente español es que la sociedad siguió, sin embargo, un curso similar al que habían recorrido con algún adelanto las más prósperas sociedades europeas”.

El tercer volumen de esta nueva colección se ocupa de los aspectos económicos del siglo XX español y está a cargo de José Luis García Delgado y Juan Carlos Jiménez, *Un siglo de España: la economía*. Los autores comienzan el libro con una metáfora que identifica la marcha de la economía española, desde 1900 a nuestros días, con los cuatro movimientos sinfónicos de la *Heroica* de Beethoven. Les adelanto que estamos en pleno “*finale* del último cuarto de siglo, con un conjunto de variaciones, desarrolladas en forma de fuga, donde España, con creciente seguridad en sí misma, se entrelaza dentro de una misma melodía armónica con el tema europeo”. Por lo demás, una muy bien contada historia de nuestros avatares económicos.

Educación

La editorial **Gedisa** ha creado una nueva colección, “Biblioteca de Educación”, con el propósito de difundir los estudios teóricos y las experiencias prácticas más avanzadas que surgen hoy en el ámbito internacional, y dar a conocer también las investigaciones, ideas y propuestas innovadoras que se van





generando en los países de habla hispana. La "Biblioteca" cuenta con seis series dedicadas a la formación de los docentes, a los métodos didácticos, a la psicología y los procesos cognitivos del aprendizaje, a las nuevas tecnologías y a las herramientas para investigar en su aplicación todas las materias que constituyen los currículos escolares y planes de estudio universitarios.

En la serie "Didáctica general" que dirige Alicia Camilloni han aparecido cuatro títulos a primeros de este año 2000.

Eleanor Duckworth, discípula y colaboradora de Piaget, publica *Cuando surgen ideas maravillosas y otros ensayos sobre la enseñanza y el aprendizaje*. La autora insiste a lo largo de esta obra altamente instructiva en que lo más importante de la educación es crear ocasiones que permitan a los que aprenden, sean adultos o niños, construir su propio conocimiento.

Alumnos curiosos: preguntas para aprender y preguntas para enseñar de Walter Bateman demuestra cómo la indagación puede transformar el aprendizaje pasivo en una aventura dinámica que se llega a disfrutar.

En una línea similar está *El aprendizaje a través de la indagación* de Kathy G. Short y otras cinco profesoras.

Ellen Langer es la autora de *El poder del aprendizaje consciente*, una obra que pretende acabar con los mitos que nos inhiben a la hora de aprender. La doctora Langer sostiene que aprendemos conscientemente cuando tenemos presente el contexto y la naturaleza siempre cambiante de la información.

Educación para todos: la tarea pendiente de Rosa María Torres, constituye una contribución al debate mundial sobre las ideas rectoras en el área educacional. El libro argumenta el "encogimiento", en el concepto y en la práctica, del ideario y las metas originales de la Conferencia Mundial sobre "Educación para todos" que tuvo lugar en Jomtien (Tailandia) en marzo de 1990. Está publicado este año 2000 en Editorial Popular.

La editorial Morata ha publicado *Niños y niñas autistas* de Marian Sigman y Lisa Capps. La singularidad de este libro radica en que observa el autismo a través de la lente de la psicopatología evolutiva, una disciplina que asume que los estudios del

desarrollo normal y patológico pueden intercomunicarse y beneficiarse mutuamente.

De la misma editorial y también aparecido en 2000, está *Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana*. El volumen recoge distintas aportaciones de personalidades de reconocido prestigio en el campo de la filosofía, los estudios culturales y literarios, la sociología, educación, psicología social, comunicación y política.

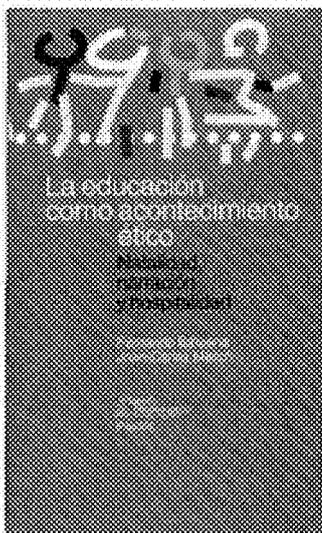
Los trabajos, compilados por Carmen Luke, engloban análisis de medios de comunicación de masas; productos de la cultura popular; representaciones de las mujeres y de los cuerpos y los deseos de las adolescentes; los modelos de género e identidad cultural en los textos legales actuales, discursos y testimonios; las ideas sobre la maternidad, paternidad e infancia; las pedagogías de ayuda que las mujeres ponen en acción en las instituciones, en sus relaciones sociales y de amistad; la privatización de los espacios públicos y la mercantilización de los juegos y juguetes infantiles; las identidades políticas y culturales de género en las escuelas, institutos y universidades.

En la colección "Pedagogía" de Morata han aparecido este año dos nuevos títulos. *Aprender a leer y escribir textos de información* de David Wray y Maureen Lewis. Esta obra, que recibió un premio de la United Kindong Reading Association en 1997, aborda dos cuestiones concretas. Una se refiere a cómo se desarrollan las destrezas de los niños una vez que ya dominan los aspectos básicos de la lectura y la escritura. La otra qué grado de eficacia consiguen cuando interactúan con libros que no son de ficción, sino de información. Los autores animan al profesorado a utilizar diversas fuentes de información para desarrollar la capacidad de leer y escribir de sus estudiantes.

El otro título publicado en "Pedagogía" de Morata es *La educación infantil de 0 a 3 años* de Elinor Goldschmied y Sonia Jackson. Este libro recoge muchos avances teóricos y refleja la experiencia del trabajo cotidiano. Una parte interesante es la dedicada al trabajo y atención que se debe prestar a las familias.

Mentes educadas: cultura, instrumentos cognitivos y formas de comprensión (Paidós, 2000) de Kieran Egan ofrece una

PUBLICIDAD



visión nueva y revitalizadora del incierto panorama educativo de hoy en día.

De vez en cuando está bien un poco de teoría, sobre todo cuando viene a cuestionar las corrientes “tecnocientíficas” y su aparente contraria “el humanismo conservador”. Pues en esta línea está la obra de Fernando Bárcena y Joan-Carles Mèlich, *La educación como acontecimiento ético: natalidad, narración y hospitalidad* (Paidós, 2000), que quiere dejar entrar la palabra de los poetas, novelistas y dramaturgos en las bibliotecas de maestros y educadores. Este libro es un intento de presentar un nuevo lenguaje pedagógico desde la lectura de tres filósofos contemporáneos: Hannah Arendt, Paul Ricoeur y Emmanuel Levinas.

Desde un punto de vista más práctico están escritos *El control del comportamiento en el aula* de David Fontana (parece que son más necesarios los tratados sobre disciplina en el centro escolar) y *El tutor: procesos de tutela entre alumnos* de Alain Baudrit. Ambos de Paidós y de este año.

El tema de la sociedad de la información entra por todas las rendijas y alcanza todos los frentes. Paidós ha publicado *Comunicación y educación en la sociedad de la información: nuevos lenguajes y conciencia crítica*, un trabajo colectivo que coordina David Fontana y que cuenta con especialistas en Sociología, Educación y Comunicación de diversas universidades.

También de la editorial Paidós es *La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas: lo que todos los estudiantes deberían comprender* de Howard Gardner. El autor de la teoría de las inteligencias múltiples reúne los discursos de sus obras anteriores en una nueva síntesis destinada a padres y educadores.

Ediciones de la Torre publicó a finales de 1999 *El entendimiento del poema: de Rubén Darío a Claudio Rodríguez* de Gregorio Torres Nebrera, que da pautas de análisis para leer y entender la obra de varios poetas. El autor analiza en profundidad poemas de Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Pedro Salinas, José Hierro, Ángel González y Claudio Rodríguez, tomados de sus libros más representativos.

Adaptación del currículo al contexto y al aula: respuesta educativa en las cuevas de

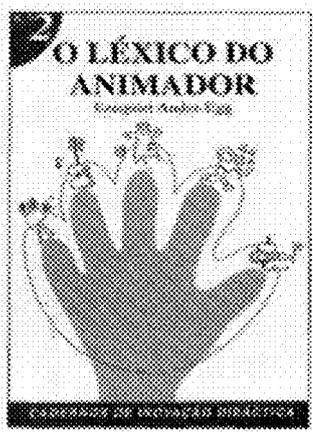
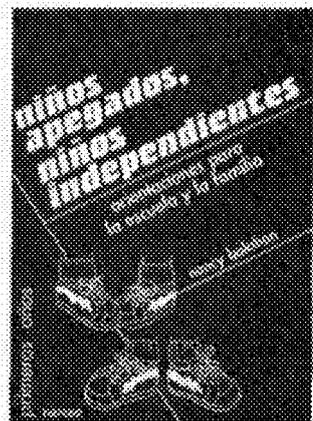
Guadix (Narcea, 2000) es fruto de la investigación-reflexión-acción realizada por el equipo docente del colegio Padre Poveda de Guadix (Granada). El trabajo ha sido coordinado y asesorado por M^a Dolores Muzás, Mercedes Blanchard y M^a Teresa Sandí, expertas en temas de orientación educativa y atención a la diversidad del alumnado.

Rosa María Badillo ha publicado este año *Cuentos para “delfines”: autoestima y crecimiento personal. La didáctica del ser*, y Nancy Balaban *Niños apegados, niños independientes: orientaciones para la escuela y la familia*. El primero es una selección de cuentos de la propia autora con actividades para desarrollar con los niños. Los cuentos están enfocados para distintos grados de comprensión lectora y se acompañan de un símbolo que orienta sobre la posible edad de sus destinatarios. El de Nancy Balaban está dedicado a padres y maestros para que hagan más fáciles los primeros días de la escolarización.

Fruto de varios autores (profesores de secundaria, orientadores, asesores de CPR y profesores de universidad) coordinados por Juan Carlos Torrego es el libro *Mediación de conflictos en Instituciones Educativas: manual para la formación de mediadores* (Narcea, 2000).

Dentro de su colección “Apuntes IEPS” Narcea ha publicado *Diseño de actividades para alfabetización científica: aplicaciones a la educación secundaria*. Tras una introducción teórica al problema las autoras –Berta Marco-Stiefel, Teresa Ibáñez Orcajo y Amparo Alberto González– presentan cinco actividades-tipo para desarrollar con jóvenes de 16 a 18 años. Tratan temas de actualidad y sus mismos títulos animan a echarles un vistazo y casi a entrar en debate. ¿Qué me dicen sino de la actividad cuarta titulada “Vivir con un corazón de cerdo” o de la quinta “El pueblo contra Dolly”?

La Associação Sócio-Pedagógica Galai-co-Portuguesa (ASPGP) ha publicado *A festa dos maíos na escola* de José Paz Rodríguez, dentro de su recién estrenada colección “Roteiro didáctico”. La obra propone diversas actividades para la clase en torno a los *maíos*, una fiesta tradicional gallega. El libro incluye un apéndice con pequeños artículos de varios autores sobre la citada fiesta.



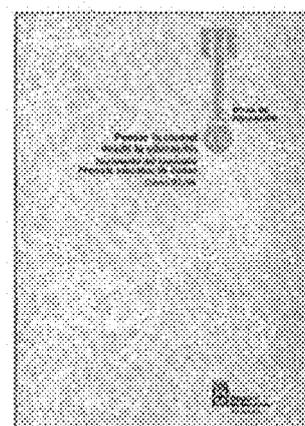
De la misma editorial es *O léxico do animador* del socio-pedagogo argentino Ezequiel Ander-Egg. El libro, que aparece en la colección "Cadernos de inovação didáctica", es un manual para todos los que se dedican al campo de la educación informal, especialmente los educadores sociales y los animadores socioculturales. Su objetivo fundamental es aclarar conceptos y temas pero también va acompañado de actividades, métodos y técnicas.

Estos libros se pueden conseguir directamente dirigiéndose a: ASPGP, Apdo. 447, 32080 Ourense.

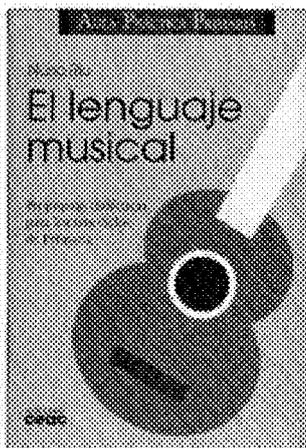
La **Fundación Hidroeléctrica del Cantábrico** (Plaza de la Gesta, 2, 8º. 33007 Oviedo) ha publicado un interesante trabajo que sirve para ir al campo con niños de 3 a 8 años y que aprendan a disfrutar de la naturaleza con criterios ecológicos. *Un paseo didáctico por la senda del oso con niños de 3 a 8 años* ha sido pensada y escrita por Carmen Herrería, Ángela Pérez y Alfonso Alonso, con la dirección artística e ilustraciones de Fiquin y Badiqui. La guía recoge información sobre los animales y plantas

que se encuentran en el valle del Trubia, que coinciden con la fauna y flora más común de toda la cornisa cantábrica. Este valle, atravesado a principios de siglo por un tren minero, es una de las sendas turísticas más transitadas de Asturias y desde ahora cuenta con esta guía adaptada para los más pequeños. El libro está profusamente ilustrado e incluye actividades que sirven para que educadores y padres se entretengan y aprendan con los niños.

El **Área de Educación de la Diputación de Barcelona**, dentro de su colección "Temas de educación", publicó en 1999 *Pensar la ciudad desde la educación: documento del Seminario Proyecto Educativo de ciudad, curso 97/98*. El seminario se ocupó de elaborar una propuesta para definir el sentido y las líneas maestras que ha de seguir la actuación municipal en el campo educativo. El libro presenta en su primera parte un marco conceptual, los aspectos básicos para la elaboración del proyecto educativo de ciudad, unas consideraciones sobre la estructuración del proyecto y una parte dedicada a documentación (monogra-



PUBLICIDAD



fias, artículos de revista, vídeos, ponencias de diferentes congresos y una selección de poemas y reflexiones sobre la ciudad y la educación). La segunda parte del libro recoge cuatro conferencias pronunciadas en el marco del Seminario: "Urbanismo y ciudad" de Jordi Borja, "Ciudad y ciudadanos" de Mercè Tajter, "El papel del municipio en la ciudad educadora" de Fiorenzo Alfieri y "Cultura, valores y educación" de Jaume Trilla.

La editorial **Siglo XXI** ha publicado en su colección "Manuales educación" el libro de Miguel Fernández Pérez *La profesionalización del docente: perfeccionamiento, investigación en el aula, análisis de la práctica*. El autor ha ejercido la docencia durante largos años en prácticamente todos los niveles y modalidades del sistema educativo español y esta obra ha sido publicada con anterioridad en otra editorial (con sucesivas ediciones corregidas y aumentadas durante los años noventa). El libro se construye en torno a una tesis central: "la mejora de la calidad de la enseñanza sólo es pensable si se da un proceso permanente de profesionalización pedagógica de los profesores". Por supuesto Miguel Fernández Pérez trata también sobre cómo conseguir ese proceso de "profesionalización cualitativa".

El lenguaje musical: propuestas didácticas para los tres ciclos de Primaria de Núria Riu ha salido a la calle este año publicado por **Ceac**. El libro va dirigido a todos los profesionales de la educación interesados en la enseñanza de la expresión musical. De la misma editorial, y también de este año 2000, es el libro de Pam Schiller y Lynne Peterson, *El rincón del juego: 4 años*, que propone actividades y juegos para educadores y padres.

Fernando Corbalán es el autor de *Galois: revolución y matemáticas* (Nivola, 2000). El libro cuenta la novelesca historia de Galois que dedicó su corta vida (murió antes de cumplir los 21 años) a las matemáticas y a la revolución social. El trabajo matemático de Galois no fue entendido por sus contemporáneos pero 15 años después de su muerte provocaron una revolución que abrió la puerta a las matemáticas modernas.

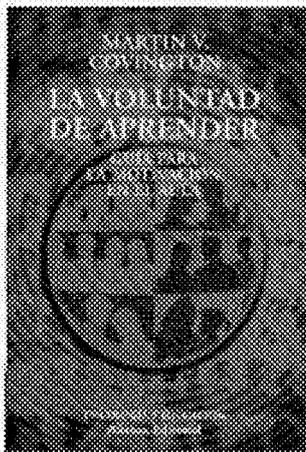
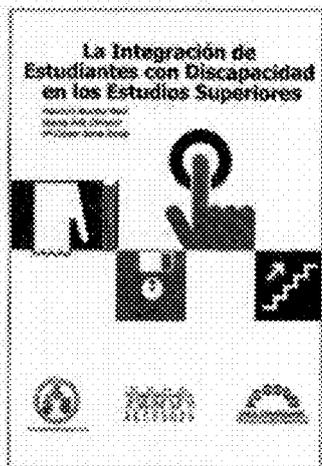
Este libro es el quinto de la colección "La matemática en sus personajes".

La integración de estudiantes con dis-

capacidad en los estudios superiores de Francisco Alcantud Marín, Vicenta Ávila Clemente y M^a Celeste Asensi Borrás es una publicación de la **Universidad de Valencia**. Un libro que se hacía necesario y que viene avalado por el buen hacer de la Asesoría Universitaria de Estudi General de la Universidad de Valencia. Ya en febrero 1998, dentro de un número monográfico dedicado a "Discapacidades y bibliotecas", en **EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA** publicamos dos artículos sobre la labor desarrollada en esa universidad para favorecer la integración de los estudiantes con discapacidades y ayudarles en el acceso a la información. El libro presenta los estudios realizados sobre la integración de estudiantes con discapacidad física y sensorial en el marco de los proyectos **UNICHANCE** y **ACCESO25** financiados por la iniciativa de Empleo Horizon de la Unión Europea. Los autores han reflejado su experiencia en el tratamiento de la diversidad durante los últimos seis años, así como la acumulada por su participación en numerosos encuentros tanto nacionales como internacionales.

La voluntad de aprender: guía para la motivación en el aula de Martin V. Covington se ha publicado este año en **Alianza** dentro de su colección "Ensayo. Psicología y Educación". El libro pone mucho énfasis en la cooperación y alerta sobre los peligros de una educación basada en las calificaciones y la competitividad. El autor es profesor en la Universidad de Berkeley y su texto muy cargado de referencias al modelo estadounidense de educación. Pero como cada vez nos llegan antes los efectos de los resfriados del otro lado del Atlántico su lectura puede ser de mucho interés. Además el profesor Covington es un reputado investigador en Psicología y en toda investigación seria hay algo de interés universal. Una cosa resulta curiosa, mientras los trabajos escritos desde el mundo de la educación destacan valores como el desarrollo personal por encima de la competición con los otros, se empeñan en promover el esfuerzo más que en exaltar la aptitud y en fomentar la creatividad en lugar de la docilidad, el mercado de trabajo, el mundo en general deberíamos decir, sigue sus propias reglas. Contradicciones del capitalismo, supongo.

Javier Pérez Iglesias





Coordinado por
Ana Garralón

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL DE

Un río rojo de terror recorre escuelas y bibliotecas: el éxito de la colección "Pesadillas" y "Escalofríos" y el resto de las series nacidas bajo esta moda, la voracidad con que los niños leen, a escondidas de la voz tutelar, uno tras otro estos libros, ha alarmado a un sector bastante amplio de los adultos. ¿Debemos dejar que los lean? ¿Se deben incorporar al fondo de la biblioteca? ¿Cómo arrebatárselos de las manos? Con la intención de reflexionar, pero también de ofrecer recursos a aquellos interesados por el tema, proponemos este dossier que aborda diferentes aspectos. Una breve introducción para la que se han revisado algunas de las colecciones más destacadas,

abre esta variada selección de textos. Pau-Joan Hernández y Ernesto Pérez-Zúñiga abordan, desde perspectivas subjetivas, la fascinación por lo oscuro y la necesidad del terror. Gemma Lluch "desmonta" y da claves para entender, desde una perspectiva lingüística, el éxito de la colección "Pesadillas". Para aquellos que deseen propiciar un salto en las lecturas hacia la buena literatura de terror, el artículo de Alejandro Delgado les brindará sugerentes ideas. Y, para cerrar, un artículo de Maurice Sendak donde explora sus terrores infantiles. Agradecemos sinceramente la colaboración de todos.

Las ilustraciones que aparecen en el dossier pertenecen al libro de Selma G. Lanes *The art of Maurice Sendak*. New York: Abradale Press; Harry N. Abrams, Inc, 1984.

¡Socorro, los niños quieren pesadillas!

Los medios de comunicación muestran diariamente la maldad que se esconde en el ser humano, su espíritu sanguinario. Los adultos que se alarman porque sus hijos leen las series de terror de moda no tienen reparos en almorzar cada día una ración de auténtico terror que digieren con la ayuda de la banalidad cotidiana. Estos mismos adultos, sin embargo, envían a sus hijos a escuelas donde se ignora la roja realidad y se empeñan en contemplar a la infancia como algo de bellos sentimientos. Si de verdad fuéramos seguidores de Rousseau, apartaríamos al niño de la civilización, pero no lo hacemos y nos conformamos con pensar que tiene una innata resistencia, o lo que es peor, una sana ignorancia frente a ese aluvión de noticias, bien sea en la tele, en el cine, en las conversaciones de los adultos o en la calle.

Por eso no sospechamos nada cuando prefieren el tiranosaurio al hámster, cuando las arañas y las masas de gelatina se mezclan en la cartera con los afilados lápices. Cuando prefieren un esqueleto a un juguete. Para colmo, en la escuela les brindan lecturas que han superado todas las pruebas de fuego: esconden una y otra vez aquello que pueda perturbarlo, no sea que su pensamiento y acción despierte la bestia dormida que debe alojar.

Es una vieja discusión que proviene de los años setenta con los cuentos de hadas y que lleva a muchos educadores y pedagogos de entonces a alertar sobre los peligros de brujas y lobos que se comen abuelas. Algunos se empeñaron, incluso, en demostrar su nefasta influencia y la predisposición con que el niño, después de la lectura, siente hacia la criminalidad. “Con los cuentos truculentos, sanguinarios y feroces que leyeron los niños hasta ayer, es lógico que aumentara la criminalidad en tiempos de guerra y en tiempos de paz. Los padres que han permitido a sus hijos, como primeras lecturas, esos cuentos terribles que nos legó la Edad Media son responsables de innumerables crueldades y bestialismos”, escriben a finales de los sesenta en el libro de un influyente pedagogo ecuatoriano (1). De esta manera los adultos lavaban su conciencia. Menos mal que Bruno

Bettelheim alzó su voz contra tanta ignominia y colocó el debate en su lugar. “Desgraciadamente –dice en el que es su libro más importante, publicado a mediados de los setenta (2)– algunas personas rechazan los cuentos en la actualidad porque los analizan a niveles totalmente equivocados. Si uno toma estas historias como descripciones de la realidad, resultan ser horribles en todos los aspectos: crueles, sádicas y todo lo que se quiera. Pero, como símbolos de problemas o hechos psicológicos, estos relatos tienen mucho de auténticos”.

Su aporte modificó la cautela con que eran mirados, pero al final resulta más poderosa la mirada de adultos sobre una infancia inmaculada que la aceptación de sus conflictos internos. Al menos en el ámbito pedagógico las reservas de los adultos se convirtieron en una fina presión: mejor despojar a los libros de toda esa simbología, mejor no despertar sospechas ni dar ideas: ¿no estamos acaso ante niños modernos? Entonces mejor que las cosas estén claras y también, por qué no, mejor las versiones edulcoradas por Walt Disney de aquellos viejos cuentos. Este viejo debate, sin embargo, dejó su huella: “resulta especialmente destacable la poca presencia de narraciones sobre fuerzas naturales”, indica la investigadora Teresa Colomer (3) para confirmar líneas seguidas en el triunfo de la pedagogía.

¿De qué nos extrañamos, entonces, cuando, lejos de la tutela parental o educativa, los niños hacen sus propias elecciones? ¿De qué tenemos miedo, nosotros, los adultos, frente a estas lecturas que un vistazo nos desvela como inofensivas? ¿Por qué asustarse si el libre mercado en que vivimos encuentra una veta aún sin explotar? Los editores, al menos en un principio los que no dependen de la escuela, hicieron sus cuentas y apostaron. El resultado está a la vista de todos. Contagiados por el éxito, las colecciones de otras editoriales llenan las mesas de las secciones infantiles en las librerías, y quien puede adorna con un poco de negro y con algún título misterioso colecciones que en otro momento habrían pasado desapercibidas. Terror y miedo se dan la mano con lo fan-

tástico y lo paranormal, en unas fronteras difusas. El creador de la serie que en España se ha traducido como "Pesadillas", R. Stine, sabía muy bien lo que se traía entre manos: un público poco lector, gustoso de historias fáciles y de rápido enganche y unos adultos que mirarían con lupa si se adecúa a lo políticamente correcto (la respuesta es sí). El modelo se ha disparado: en Francia, en Alemania, en Italia, las ventas se suceden en miles de ejemplares. En nuestro país, en la editorial que lo ha introducido, ya cuentan con sesenta títulos y han comenzado la serie "Pesadillas 2000". A la que se suman "En busca de tus pesadillas", "Fantasville" y "Ani-morphs", entre otras, con un total, hasta la fecha, de más de ciento sesenta títulos diferentes (4). "Los chicos están cansados del dirigismo pedagógico de padres y maestros", dice Jesús Ballaz, responsable de estas colecciones. A juzgar por las colecciones, deben estar muy cansados, o tal vez y mejor pensado, con ganas de leer, pero lo que a ellos de verdad les gusta, como hacen también los adultos. Si los padres no les compran estos libros, entonces ahorran ellos mismos o se acercan a la biblioteca, donde los propios libros —aquellas que los tienen— dan fe de su uso.

Otras editoriales no han perdido el tiempo. En especial las que no tienen ese interés por la escuela y buscan a su público en las librerías o las grandes superficies. "Los lectores más jóvenes ya pueden encontrar lo que les faltaba para quedar atrapados en el placer de la lectura", anuncia el comunicado de prensa de Planeta, que propone diversas series: "Para no dormir", "Colegio Calavera", "Dimensión A", "¡Salvados!" y "Megarraro", con más de cincuenta títulos. En estas series los profesores brillan en la oscuridad, las bestias aparecen en el comedor y los fantasmas en el cuarto de baño. En la editorial Mòlino apuestan por la serie "Escalofríos", con cerca de veinte títulos con variadas propuestas desde las que ocurren en un centro comercial hasta las que vienen de fuera de la tierra y por las series divulgativas que presentan los aspectos más sucios y desagradables de diversas disciplinas artísticas: *Esa repugnante digestión*, *Esa bárbara Edad Media*, *Esos siniestros castillos*, o, de forma más condescendiente, *Esas geniales películas* o *Ese increíble arte*. Las portadas de los libros y los títulos invitan a leer... inofensivas y desordenadas informaciones sobre el tema elegido.

Y, prácticamente, todas las editoriales se apuntan a la moda, como en el caso de la editorial Palabra, poniendo mucho negro a las portadas de la colección "La Mochila de Astor" con su reciente serie negra

para doce años, donde refuerzan en el título la idea de peligro: *La sombra del castillo* o *Karpa Yon: perdidos en la selva*, rezan algunos de los mismos. También la editorial Serres decora las portadas de su colección "Ratón de Biblioteca" para que a simple vista recuerden las colecciones de moda. En lo que respecta, y para terminar, a las editoriales que sí se mueven en circuitos escolares, la prudencia parece ser la palabra más apropiada. O bien eligen referentes legitimados para sus colecciones, como el caso de Everest y su colección basada en los casos televisivos de *Expediente X*, o bien, como en Edelvives, y su propuesta de asociar a los lectores en el club que propone "Espectros". Las más moderadas se conforman con elegir una colección con leves resonancias como "Mi terrible hermanita", en SM, o se inclinan por las aventuras detectivescas, ambientadas, eso sí, en lugares exóticos o con personajes poco deseables, como en *Un caso para el equipo Tigre*. Otras editoriales escogen algo complementario, como



Alfaguara, que incluye en "Sobresaltos" algunos títulos con casete, para escuchar preferiblemente con la luz de la luna como única compañía.

Frente al castillo, el pasado legendario o los largos viajes, resultan más prácticos hoy la escuela, los lavabos o el armario como lugares ideales para encontrar monstruos. Ya bastantes de los otros monstruos se encuentran lejos de los entornos de los niños y la amenaza real que proponen estas lecturas es lo más apasionante que les pueda ocurrir. Qué queremos. A fuerza de conjurar el miedo, de disimularlo, de banalizarlo, hemos conseguido que lo deseen con más fuerza que nunca. Tal vez estas colecciones nos invitan a reflexionar sobre la manera en que nos comunicamos con los niños, sobre sus deseos auténticos expurgados a través de lecturas compulsivas. Nos recuerdan que, por encima de todo, los niños siempre han sabido salirse con la suya y elegir aquello que, justamente, más escandaliza a los adultos. ■

Notas

- (1) GUEVARA, Dario: *Psicopedagogía del cuento infantil*. Buenos Aires: Omega, 1969.
- (2) BETTELHEIM, Bruno: *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica, 1999.
- (3) COLOMER, Teresa: *La formación del lector literario. Narrativa infantil y juvenil actual*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.
- (4) Datos confirmados por la editorial.

Ana Garralón

¿De qué tenemos miedo?

El tránsito del mal hacia el caos en el cuento de horror Propuesta de lectura de una selección de relatos ilustrativos

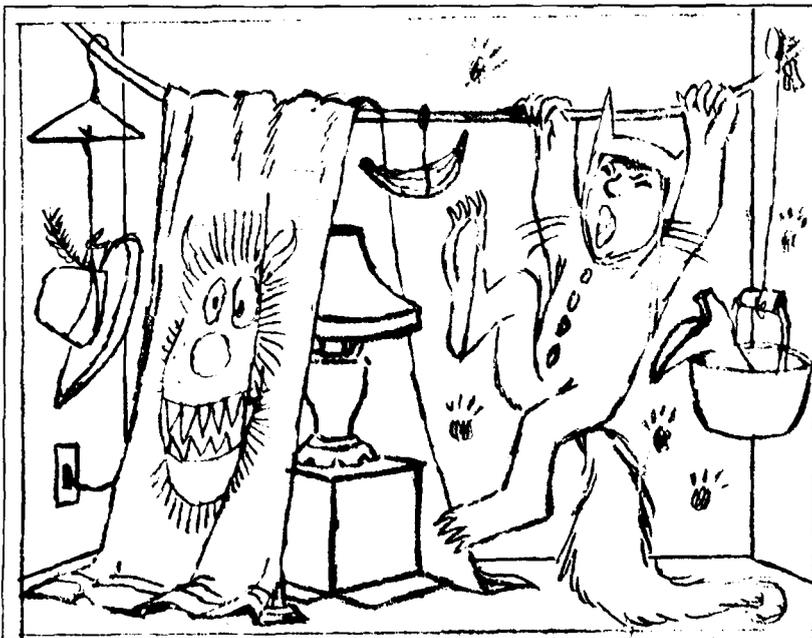
Un fenómeno que sin duda habrá llamado la atención de todas las personas interesadas por el mundo de la literatura infantil y juvenil es el repentino éxito alcanzado casi de un día para otro entre los niños y jóvenes lectores de una cierta literatura de horror, agrupada en colecciones de cubiertas llamativas que ha ganado rápidamente espacio en las librerías.

Dejando aparte las consideraciones sobre el porqué de un éxito tan repentino (quizá derivado del hecho que mucha de la autodenominada "literatura infantil y juvenil", a

fuerza de acercarse al mundo de la escuela y seguir el dictado de los planes de estudios, ha acabado apartándose de los niños y de los jóvenes que difícilmente se pueden sentir identificados), quisiera acercarme a estos libros "de miedo" con los ojos de un lector familiarizado con el mundo de la narrativa fantástica.

Delante de obras como las que forman las colecciones de bolsillo del género o las del prolífico autor norteamericano Stephen King —que los jóvenes devoran con entusiasmo—, lo primero que llama la atención es que son relatos de corte clásico, en general bien contruidos y con una voluntad real de dar miedo. Dicho de otra manera: no estamos delante de una transposición al papel de las risibles series cinematográficas *gore* —basadas en efectos sencillos de susto y chorro de sangre— sino delante de auténticos relatos de horror que beben de los fondos clásicos. Esta referencia a los clásicos, además, es reconocida por los autores con una admirable honradez: un ejemplo sería la novela *Cementerio de animales* de Stephen King, claramente basada en el cuento *La garra del simio* de W.W. Jacobs, en un pasaje del cual, justamente cuando el lector puede comenzar a reconocer el referente literario, el protagonista comenta que se siente como el personaje de Jacobs.

Los relatos de horror modernos podrían clasificarse, de una forma simplista, lo reconozco, de la siguiente manera:



- a) Historias que retoman temas del cuento de fantasmas victoriano.
- b) Historias que retoman temas de la novela gótica (hombre-lobo, vampiro, casa encantada...).
- c) Historias que beben de los fondos del denominado "cuento cruel" propio de la literatura francesa de finales del siglo XIX, en el cual el miedo se vehicula a través del suplicio y la frustración del prisionero atrapado.
- d) Historias *gore* (muchas menos de las que podría parecer a primera vista).
- e) Historias que plantean una reflexión profunda, con ojos modernos, sobre temas clásicos del horror, serían un ejemplo las obras de Anne Rice (*Entrevista con el vampiro*, por citar la más conocida).

Dicho de otra manera: si exceptuamos el *gore* (que, personalmente, no creo que pueda espantar a nadie), toda la narrativa de miedo actual se inspira en los clásicos del género, y lo hace, además, con un honesto sentimiento de deuda y una voluntad de actualizar los referentes.

¿Sin embargo, por qué nos agrada tener miedo? ¿Por qué estos jóvenes lectores disfrutan del miedo como tantas generaciones de jóvenes lectores han disfrutado antes? En el ensayo clásico *Supernatural Horror in Literature*, Lovecraft lanza una hipótesis atrevida y discutible, pero interesante. Para él es natural que las personas nos interese por el más allá y por lo sobrenatural, y queramos oír hablar y leer. Ahora bien, como la religión y la filosofía se han apropiado de todos los aspectos amables y esperanzadores de lo sobrenatural, a la literatura, que ha llegado después, sólo le han quedado como temas los aspectos más desagradables, pero no por eso menos interesantes. Dicen los psicólogos —como dijo también Virginia Wolf— que lo que nos atrae del miedo es el placer que provoca el contraste entre sentirse amenazado y saber que la amenaza es imaginaria. Y por lo que respecta a los pedagogos, resumir los muchos estudios que existen sobre el miedo y los niños, los artículos y monografías sobre temas como el del lobo, el ogro, etcétera, iría mucho más allá de la intención de estas líneas.

Más interesante, en cambio, es preguntarnos qué es lo que nos da miedo. Porque

hemos de pensar que si estos relatos que leen los jóvenes lectores recuperan los clásicos, lo han de hacer recuperando un discurso sobre el miedo que estos nuevos lectores, carentes de referencias, no conocen. Un discurso que se puede resumir en una premisa: el tránsito del mal hacia el caos que se produce, a grandes rasgos, a principios del siglo XIX, un camino que arranca de la novela gótica y culmina en Howard Philip Lovecraft.

Cuando se habla de horrores, la primera idea que mucha gente asocia es la del mal. También lo hizo la literatura fantástica en un primer momento y también lo hace determinada vertiente del pensamiento religioso. Contraponer el Bien y el Mal, Dios y el Diablo es una forma eficaz e intuitiva de ordenar la realidad ética, pero también una forma infantil: cualquier adulto sabe que en la vida real las cosas nunca están tan claras. Es entonces cuando es necesario recordar (y la literatura de horror tardó siglos en recordarlo) que existe otra contraposición cósmica; ya en el segundo versículo del Génesis aparece una expresión que, incluso en hebreo, es casi malsonante y chirría ostensiblemente entre la serena belleza de la prosa bíblica: *tohu wa-bohu*, confusión y caos. Y es que en el relato de la creación Dios no impone la bondad en un entorno malvado, sino que establece el orden en un entorno caótico. Y el horror que puede inspirar este caos primigenio (que más adelante se identificará con Satán) hace que el miedo que pueda provocar el diablo, con su serpiente y sus tentaciones, sea casi para reír: la bondad de nuestra alma y el uso del libre albedrío nos pueden hacer vencer el Mal; vencer el Caos, en cambio, es exclusivamente una potestad divina.

¿Cómo se refleja esto en la literatura fantástica? Sobre todo, en un tránsito desde un miedo ético que tenía por sujeto el mal hacia un miedo no-ético (bautizado por Lovecraft con el nombre de horror cósmico) que tiene por sujeto el caos.

Este tránsito se inicia, naturalmente, con una toma de posición ética del relato del miedo. Si nos fijamos en la novela *Udolf* (1794), de Ann Radcliff, que abre la primera época de la novela gótica, veremos que el horror que se refleja no es ético, sino que la protagonista tiene que enfrentarse a una

P U B L I C I D A D



serie de manifestaciones sobrenaturales que aparecen como peripecias de su historia.

El giro hacia lo que denomino horror ético, sin embargo, se produce en seguida, con el apogeo de la novela gótica. En *El monje* (1796), de Matthew Gregory Lewis, el tema central es ya el mal, la caída del virtuoso monje español Ambrosio, tentado por el diablo que toma la forma de la bella Matilde, mientras que en la otra gran obra de la novela gótica, *Melmoth el errabundo* (1820), de Charles Robert Maturin, se nos presentará el tema del pacto con el diablo. La lucha entre el bien y el mal estará presente en toda la novelística de horror posterior, y será asociada a menudo a los tabúes sexuales, sobre todo a través del tema del vampiro, con *Drácula*, de Bram Stoker, y *Carmilla*, de Le Fanu. La visión ética del cuento de miedo alcanzará su punto máximo con *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1817), de Mary Shelley, donde el monstruo, creado inocente, es condenado a la maldad y abocado al crimen por la incompreensión de los hombres.

A partir de este punto, podríamos distinguir tres grandes corrientes dentro del cuento de horror del siglo XIX, tres corrientes de horror ético que nos irán acercando a la gran revolución que se producirá en el comienzo del siglo XX.

a) Las literaturas europeas continentales, marcadas por el Romanticismo, que se interesan por temas de horror nacidos de las viejas leyendas o de referentes folklóricos. Sin ser exhaustivos, podríamos recordar obras de los alemanes Ernst Theodor Wilhelm Hoffmann y Friedrich Heinrich Karl, barón de la Motte Fouqué, el español Gustavo Adolfo Bécquer o los franceses Victor Hugo, Honoré de Balzac, Theophile Gautier, Gustave Flaubert, Prosper Merimée, Guy de Maupassant o Villiers de l'Isle Adam (este último, cultivador del cuento cruel al que antes hacíamos referencia), los cuales cultivaron el género del cuento de horror en algún momento de sus carreras literarias.

b) El denominado por algunos críticos cuento de fantasmas victoriano, género al cual pertenecen algunas de las historias de miedo más conocidas y que permite tipificar la dimensión ética del cuento de miedo. En efecto, este género nos presenta invariablemente la actividad de fantasmas condenados eternamente por alguna maldad, o que aparecen para castigar a alguien que les perjudicó en vida, o para despedirse de alguien, o para realizar tareas que la muerte no les permitió acabar, o que están ligados finalmente por alguna antigua maldición o algún objeto que hace que los vivos los puedan invocar. Es decir, que tienen un objeto, un por qué. Como comentan M. Coix y R. A. Gilbert: "... los cuentos de fantasmas mantienen una forma conservadora. No es habitual que los que mueran en paz rondan después, y los que tenemos la sensación de estar libres de culpa y solo descamos vivir en paz no contamos con que las fantasmales consecuencias del crimen, del suicidio o de delitos sin nombre se sienten en nuestra mesa a cenar con nosotros".

c) Los cuentos de miedo de Edgar Allan Poe constituyen un caso aparte tan acusado que pueden ser vistos ellos solos como una corriente independiente. Poe, en efecto, es el primer autor que siente la necesidad de dar un espesor psicológico a los personajes de los cuentos de horror, de conferir al género una fuerza literaria que la ennoblezca, y al mismo tiempo, lo hace más efectivo y más convincente. Nunca antes el fantasma había tenido una malignidad tan convincente, porque nunca antes lo habíamos visto a través de los ojos de un protagonista creíble,

con sus ideas, sus traumas, sus limitaciones, su historia personal. El secreto del miedo en los cuentos de Poe es el mismo que tendrán, mucho tiempo después, los relatos de Stephen King: como nos creemos los protagonistas, todavía nos creemos más los fantasmas.

Al acercarnos al siglo XX, y seguramente debido al empuje dado por Poe, tres autores, Arthur Machen, Algernon Blackwood y Lord Dunsany girarán la visión ética del relato de miedo para introducirnos en el estremecedor mundo del horror cósmico. Aunque Machen tiene relatos marcados por la ética (como la novela breve *El horror*, en la cual los animales, considerando que los horrores de la primera guerra mundial han hecho perder al hombre la categoría de ser supremo, le declaran la guerra), la mayor parte de su obra nos habla del horror oculto en antiguos rituales, en divinidades de la antigüedad (*El gran dios Pan*), en ocultos poderes que no obedecen a nuestros conceptos del bien y del mal. Blackwood nos habla también de aquellos horrores ocultos y presencias innominables que tanto complacerán a Lovecraft, sin embargo es Dunsany quien más lejos llegará en la busca del caótico, el innombrable. De hecho, sus relatos no son propiamente de miedo, sino más bien de misterioso exotismo, pero en sus descripciones de tierras imaginarias rastreamos la presencia de leyendas orientales y divinidades incomprensibles para la ética occidental, como una prefiguración del ciclo del mito de *Ctulhu* de Lovecraft. En Dunsany, el horror se oculta a veces en expresiones que pueden parecer casuales y que dan miedo justamente por lo que insinúan; pongamos por ejemplo "Hlo-Hlo, el gigante ídolo araña que no siempre se encuentra en su lugar", "aquello que la Esfinge temía en el bosque", "los ojos que vigilan en los pozos inferiores" o "la puerta monumental de la ciudad de Perdonaris, tallada en una sola pieza de marfil".

Quien fija definitivamente el concepto de horror es William H. Hogson. En sus relatos, el hombre se enfrenta a fuerzas de la naturaleza que no son propiamente maléficas, sino que destruyen a ciegas. En novelas breves como *Los naufragos de las tinieblas*, el caos se nos ofrece de la forma más palpable, repugnante y destructiva. El camino

está abierto para la llegada del último gran maestro.

Howard Philip Lovecraft es el gran maestro del caos. Sus historias de cultos primigenios, su mitología impía (Ctulhu, Ithaqua, Yog-Sothoth, Azathoth, Shub-Niggurath, Cthugha,...), su Nueva Inglaterra decadente, llena de pueblos y ciudades de sinietras reminiscencias (Arkham, Innsmouth, Ipswich...) nos ofrecen las oscuras delicias de un horror absolutamente cósmico, de un caos destructivo o accidentalmente benéfico delante del cual los hombres son simples títeres sin esperanza. El miedo ha dejado de ser ético. Ahora ya no hay un mal propósito, sino el puro horror que destruye a ciegas. Quizá son los signos de los tiempos.

Lovecraft murió en el año 1937, sin llegar a conocer cómo el nazismo hacía realidad el más puro horror caótico. Afirman algunos críticos que, igual que la Primera Guerra Mundial demostró que ningún fantasma podía ser tan malvado y destructivo como el ser humano, e hirió de muerte el cuento de fantasmas, la Segunda Guerra Mundial demostró que el máximo representante del horror caótico es también el ser humano. Después Bosnia, el Zaire, Camboya y tantos otros horrores nos han acabado de demostrar que el caos no está en ninguna dimensión sobrenatural, que *Ctulhu* muerto no duerme en la ciudad perdida de R'lyeh, sino que vive entre nosotros.

Quizá es por eso que la literatura de horror no puede hacer nada más que reescribir, rehacer y reflexionar sobre sus clásicos. ☐

Pau-Joan Hernández (escritor)

Artículo publicado en la revista *FARISTOL*, número 29, diciembre 1997.

Traducción: Zipriano Barrio (bibliotecario y sociólogo)

Bibliografía

- CASTRO, E. Prólogo. En: HOGIDSON, W. A. *La nave abandonada y otros relatos de horror en el mar*. Madrid: Valdemar, 1977.
- COX, M. y R. A. GILBERT (eds.): Prólogo a *The Oxford Book of English Ghost Stories* (ed. esp.) *Historias de fantasmas de la literatura inglesa* (vol. 1). Barcelona: Edhasa, 1989.
- HERNÁNDEZ, P. J.: *The traces of the Chaos in Some Ancient European Mites*. Massachusetts Miskatonic University Press, 1992.
- LLOPIS, R.: "Estudio preliminar". En: *Los mitos de Ctulhu*. Madrid: Alianza, 1969.
- LOVECRAFT, H. P.: *El horror en la literatura*. Madrid: Alianza, 1984.

La fraternidad del miedo

El miedo es una emoción que acecha nuestra soledad, a veces desde el exterior y otras desde el interior de nosotros mismos. Estamos solos ante lo desconocido. Estamos solos ante el daño que vamos a soportar nosotros o aquellos a quienes también quemos. No importa que nos rodee la multitud en una plaza ni que el universo entero sea proyectado en la pantalla del televisor. No basta que un buen amigo apriete tu mano. Cuando el miedo nos asalta, somos



acorralados contra la pared más íntima de nuestra soledad.

Por eso la literatura, sobre todo en su mejor soporte, el libro, es un lugar muy adecuado para sufrirlo (disfrutándolo), por la sencilla razón de que leer es una actividad solitaria (y placentera). En el sillón o en la cama, una buena historia de miedo nos enfrenta con una pesadilla ajena a la que acabamos perteneciendo.

Suele ocurrir al final de la infancia: uno de esos libros se nos aparece en el momento justo en que estamos descubriendo esa soledad que hay en nosotros y, con ella, los grandes miedos de nuestra condición humana, mucho más profundos que aquellos, los primeros de la niñez, todavía demasiado inocentes y sencillos como para hacer temblar los cimientos de una conciencia que apenas es una semilla. Esa conciencia va echando raíces en una soledad creciente, al tiempo que se desarrolla nuestra capacidad de reflexión y de lectura. Es entonces cuando nos cruzamos con el gato de una historia de Poe y con los ojos verdes de una laguna becqueriana, Henry James nos da otra vuelta de tuerca, Stevenson nos enseña al Hyde que llevamos dentro, Sheridan Le Fanu nos obliga a mirar atrás y vemos a ese vigilante que siempre nos persigue: la culpa, la muerte.

Las historias de miedo –prefiero esa denominación casera, de niño con abuelo, a ninguna otra– tienen en común una trama que corre dentro de un cable de tensión sobrenatural, alta, sutil, o, por lo menos, sobre las arenas movedizas de la anormalidad. Los pies del lector se van hundiendo en

la contemplación de un monstruo que es la imagen deformada de sí mismo, del que se está mirando en un libro o leyendo en un espejo. Porque las mejores de estas historias poseen, a la vez que un argumento inquietante o terrorífico, el desarrollo de un conflicto tan profundamente humano que sólo en el horror y en lo indefinible puede explicarse y aceptarse como si no fuera nuestro. En ellas están, en un aliento de criptas y de espectros, nuestros propios fantasmas encarnados en personajes que se enfrentan a un abismo donde se esconden nuestras preguntas sin responder. El monstruo por excelencia, la criatura de Victor Frankenstein, es más que nada el hijo de un dios que le condena a una existencia infeliz. Muchos protagonistas de los relatos de Lovecraft actúan como seres atormentados que, en la búsqueda de un sentido oculto y pleno de la vida, se adentran en mundos cada vez más cenagosos por alejados de la racionalidad y de la cordura, un más allá que los acaba devorando, sin dejar otro rastro de ellos que el testimonio de la angustia que les produjo esa tra-

Cuando la has abierto, te arrastra el vacío de una fuerza incontrolable, como la marea aleja al nadador experto de la orilla, sobre la que el hombre no puede usar ninguna de las habilidades de su raza, ninguna de las conquistas de la razón. Porque eres un aventurero perdido en una selva no explicada, donde los gritos de lo invisible te interrogan, donde te espían ojos que nunca fueron clasificados en los libros de los naturalistas y hay un olor en el aire que sólo se puede identificar con el alma.

Y es ahí donde estaría la explicación, si la hubiera, de todo ese misterio.

En el alma en pena que recorre el pasillo de una casa abandonada. Durante una noche de tormenta, un viajero se refugia en ella... Contempla, a la luz de una linterna, las cortinas raídas, el óxido de la cocina, las habitaciones sin muebles. Sabe que allí vivieron uno o algunos de sus semejantes y, de algún modo, se siente un intruso en ese espacio que aún guarda los ecos de los que desaparecieron. Todavía no los ha escuchado.

Pero, por aquel pasillo, el alma en pena



vesía en sombra. Drácula, encarnación del mal en la mitología moderna, vampiriza a Mina, la mujer más pura desde la Virgen cristiana. Sólo destruyéndola logrará poseerla. Y ésta es una de las maldiciones del amor humano.

Las historias de miedo son narraciones de aventuras en las que los personajes luchan por la solución de un misterio que está dentro de ellos mismos, como Hyde está dentro de Jeckyl. Es una puerta interior.

se está acercando a él desde una infinita soledad sin tiempo, que guarda en la muerte todas las preguntas sin contestar y la desdicha de no tener otro más allá al que seguir huyendo. El alma en pena se muestra al viajero, entra a través de sus ojos aterrorizados, le habla a su alma. Sólo le dice: tú eres mi hermana. ❑

Ernesto Pérez Zúñiga (Editor de la colección "Letra-Celeste Minúscula")

¿Cuál es el secreto de las *pesadillas* de R. L. Stine?



Hace ahora un año presentamos en Salamanca en las Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares organizadas por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, una conferencia titulada *Los noventa, ¿nuevos discursos narrativos?* (1), y hacíamos una comparación entre la narrativa publicada durante los noventa más comercial y aquella que se acerca a parámetros más comerciales.

Entonces nos preguntábamos por qué hay colecciones, libros que funcionan, que son leídos con avidez por los niños y adolescentes y que, sin ser recomendados por el bibliotecario o el profesorado, llegan al lector y se transforman en éxitos de ventas. Analizábamos dos best-sellers: la obra de R. L. Stine y la psicoliteratura. En estas líneas nos proponemos ampliar una parte de las obras analizadas entonces: la obra de R. L. Stine.

Este autor americano se acerca mucho a una autora inglesa bien conocida: Enid Blyton. Ambos comparten unas características bien comunes, son autores de una obra que se identifica claramente con el autor que la firma. De hecho, como veremos a continuación, ambos comparten la característica principal que define su obra: siempre escriben un mismo libro al que cambian el número y el nombre de protagonistas, el conflicto concreto (aunque no el genérico) y... pocas cosas más.

En el caso de R. L. Stine, su obra principal se concentra en torno a cuatro colecciones: "Pesadillas", "La calle del terror", "Fantasmas de Fear Street" y "Los thriller de R. L. Stine". Las diferencias entre unas y otras son nimias.

Características de las colecciones

La colección más conocida tiene el nombre de "Pesadillas", tal vez es la colección más genérica, dónde se incluyen títulos sin unas características diferenciales tan marcadas como las siguientes. A todos los títulos de la colección se les añade un subtítulo o una oración que aparece junto a la ilustración. Por ejemplo:

Título	Oración de la ilustración
<i>La casa de la muerte</i>	¡Te matará!
<i>El hombre lobo del pantano</i>	¿Quién teme al lobo feroz?
<i>Deseos peligrosos</i>	¡Se pueden hacer realidad!
<i>El muñeco diabólico</i>	Todos los muñecos tienen su día... ¡Y su noche!

Una muestra significativa y sugerente sobre el argumento de los libros.

Esta colección contiene una serie: "En busca de tus pesadillas", que sigue las pautas de libros publicados anteriormente en colecciones como "Escoge tu aventura". Este tipo de libro usa una forma de escribir que intenta borrar la frontera existente entre la historia y el relato con recursos retóricos sencillos y eficaces como, por ejemplo, el narrador se dirige a un tú que se convierte en el punto de referencia de la narración, le cuenta unos hechos que ocurren en las coordenadas *tú / aquí / ahora*; un recurso estilístico que refuerza la presencia del lector en la narración y que funciona como creador de

una realidad virtual parecida a la creada por los videojuegos o, por utilizar un término informático o mediático, funciona como creador de una realidad narrativa.

Otra colección tiene como título “La calle del terror”. La característica común a todos los libros es el hecho que los crímenes o los acontecimientos paranormales ocurren en una calle llamada “La calle del terror”, próxima a un bosque.

“Fantasmas de Fear Street”, como su propio nombre indica, gira en torno a los fenómenos paranormales.

Y, finalmente, “Los thriller de R. L. Stine”. Resulta difícil diferenciar los libros que aparecen en esta colección de las anteriores, tal vez podríamos destacar que éstos se aproximan más a las películas que durante esta década se han creado para consumo de adolescentes. Películas de “gritos” más que de miedo o suspense y próximas al cine *gore*.

Paratextos

Por paratextos entendemos toda la información (lingüística y no lingüística) que envuelve el texto literario. En el caso de la obra de R. L. Stine, todos tienen una misma función: atraer la atención del lector y facilitar al máximo el inicio de la lectura. En definitiva, atrapar al comprador del libro.

En la portada se utilizan los colores fuertes, brillantes, en ocasiones fluorescentes, la ilustración a medio camino entre el cómic y el fotograma cinematográfico que representa el protagonista de la narración, sea persona, animal o cosa. Lo que más destaca no es el título del libro sino el de la colección y el autor que ocupa buena parte de la portada (es cuatro veces más grande que el tamaño del título). Una práctica editorial habitual cuando lo que se busca no es el comprador de un libro sino de toda una colección. Finalmente, la información de la portada posterior es fundamental, como veremos a continuación.

Estructura narrativa

La estructura narrativa de todos los libros de las cuatro colecciones es muy eficaz y el autor presenta una regularidad en la mayoría de los títulos, de forma que se consigue una especie de “adicción lectora” no sólo a

una colección, sino a la propuesta literaria de un autor.

Como vemos en el cuadro, el argumento aparece organizado en cinco secuencias narrativas y los hechos siguen una progresión lineal.

Estructura narrativa:	
Situación inicial	Resumida en la información de la portada posterior. Funciona como marco de la narración: presentación de los personajes, del ambiente, del posible conflicto y da una pista falsa sobre el posible asesino o causa del conflicto.
Inicio	Se inicia en el primer capítulo.
Conflicto	Un asesinato o un efecto paranormal que pone en peligro la vida del protagonista.
Resolución	Se resuelve en las últimas páginas. Retorno a una cierta serenidad.
Situación final	

Ahora bien, a diferencia de lo común en cualquier novela la situación inicial no se desarrolla en las primeras páginas sino que se resume en la información que aparece en la portada posterior. Aquí se presentan a los personajes, el ambiente, el posible conflicto y da una pista falsa sobre el posible asesino o causa del conflicto. De hecho, con pocas líneas es suficiente para informar al lector, ya que se recurre a lugares conocidos por el lector, a personajes estereotipados cercanos al público, habituales en las películas o en el mundo que le rodea: son adolescentes, que como los protagonistas, se enamoran, salen de noche, desobedecen a los padres, etcétera.

Si la situación inicial se resume en la portada posterior, las primeras líneas del primer capítulo inician ya la acción. Una acción que viene dada por un pista falsa y que sólo se resuelve en las últimas páginas –mecanismo habitual explotado hasta la saciedad por autores como Agatha Christie o por diferentes series televisivas–. También carece de una situación final, tal como se entiende en un texto narrativo.

El tipo de conflicto también es muy repetitivo, por ejemplo, en la novela *Admirador secreto*: Selena es una estudiante que quiere ser actriz y que ha recibido una beca para hacer un curso de arte dramático. Empieza a recibir unas cartas amenazantes y durante los ensayos se suceden accidentes que, en ocasiones, acaban en muerte. En *El chico*



nuevo, Ross Gabriel acaba de llegar al instituto: paralelamente, alguien ha robado el dinero recaudado en el baile escolar. Pronto se inician los asesinatos y todo parece apuntar que el responsable es Ross. Janie intenta confiar en él pero sus dos mejores amigas han sido asesinadas.

La narración se organiza en una serie de capítulos cortos, de entre 8 y 10 páginas, que acostumbran a acabar con una frase, a menudo una pregunta, que obliga al lector a continuar la lectura, porque crean unas expectativas falsas ya que a menudo la continuación no responde a la intriga generada. Por ejemplo, en *Admirador secreto* el capítulo 2 acaba con una frase de Katy que dice: “¡Hay alguien en la ventana! ¡Alguien nos está mirando! –dijo con voz entrecortada–” cuando continuamos la lectura en seguida vemos que no ocurre nada y que crea una falsa alarma.

Personajes

El tipo de protagonista no nos sorprende; lo que se pretende es crear un efecto de identificación con el lector: chicos y chicas adolescentes en los últimos cursos de instituto, sobre todo una pareja de amigas.

Sus descripciones son absolutamente estereotipadas, así los chicos son: “Era guapo. Tenía ese andar suave, elegante y elástico que suele caracterizar al atleta natural. Era alto y esbelto. Su rostro delgado, coronado por unos cabellos rizados y castaños, exhibía una expresión solemne” (2). Y las chicas suelen ser “era pequeñita y ligera, casi perfecta. Era la chica más bajita de su clase, pero no tenía ningún complejo, ya que también era la más guapa. Tenía los pómulos de modelo, una melena rubia y rizada que le caía sobre los hombros en forma de cascada, los ojos azules como el cielo, piel suave y blanca, y una boquita diminuta de color rojo en forma de corazón” (3). De nuevo, personajes cercanos a las series y las películas americanas.

Relaciones intertextuales

Pero no sólo los personajes nos recuerdan a las series y las películas de adolescentes sino todo el libro: los argumentos, los temas, la manera de narrar, etcétera. De hecho, algunos de sus títulos copian de manera vergonzosa los argumentos más

conocidos del cine de terror que en la última década el cine americano ha ofrecido a los adolescentes: *Viernes 13* y sus secuelas con Freddy, *El muñeco diabólico*, *La noche de los muertos vivientes*, *Sé lo que hicisteis el último verano* y *Aún se lo que hicisteis el último verano*, *Scream 1, 2 y 3*, etcétera.

Tipo de lenguaje

Como no podría ser de otra manera, también todos los libros comparten otra característica: el tipo de lenguaje. Y las características fundamentales que resumen el estilo son las siguientes:

- Abundancia de discurso directo.
- Verbos de locución habituales (*decir, exclamar, preguntar*) acompañados por un adjetivo o un adverbio; que es la construcción más simple.
- Repeticiones constantes, por ejemplo todas las referencias que aparecen al personaje principal a lo largo del texto se establecen a partir de la repetición del nombre propio.
- Pocas veces aparecen descripciones de los sentimientos o del estado de ánimo de los protagonistas, a excepción de adjetivos como *horrorizado* o *asustado*.
- Mayoritariamente se usan frases simples y se mantiene el orden prototípico de los elementos de la oración.

Por tanto, es un estilo mucho más próximo a los textos expositivos o periodísticos.

Conclusiones

Los lectores infantiles y juveniles no son diferentes de los adultos cuando ambos buscan una lectura fácil de campo y playa. No sólo eligen el libro o se enganchan a una colección porque el tema les resulta atractivo, sino porque todos los elementos del libro tienen una característica común: facilitar la lectura del libro a través de un lenguaje sencillo y fácilmente reconocible, la utilización de lugares comunes al lector, es decir, los personajes, los argumentos y la manera de narrar ya son conocidos por el lector, de manera que se encuentra ante algo ya visto, reconocible, por tanto, gratificante y sencillo. No hay más secreto, un truco viejo y eficaz. ☑

Notas

- (1) LLUCH, G.: “Los noventa, ¿nuevos discursos narrativos?”. En: *Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares. Literatura para cambiar el siglo. Una revisión crítica de la literatura infantil y juvenil*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1999; pp. 57-72.
- (2) STINE, R. L. (1994): *El chico nuevo*. Barcelona: Ediciones B, 1997.
- (3) STINE, R. L. (1989): *La canguro*. Barcelona: Ediciones B, 1997.

PUBLICIDAD

Yeguas de la noche

Una biblioteca personal

Lamento que el título de esta breve nota no sea invención mía, sino de Ramón J. Sender, a quien aún admiro, a pesar del olvido en que su obra ha caído de unos años a esta parte. Hace mucho tiempo leí uno de sus artículos en la prensa (no me pregunten la referencia: era un diario y, ya digo, ha pasado mucho tiempo); un artículo en el que defendía, como más poético, el término inglés que traduce nuestro más bien garbancero “pesadilla”. En el contexto anglosajón, una pesadilla es una *nightmare*, es decir, invirtiendo las palabras que forman el término compuesto, algo así como una “yegua de la noche”.

No puedo justificar racionalmente mi afición a la literatura de género y, de manera especial, a la literatura de terror. Supongo que procede de la lectura temprana de las viejas antologías *Acervo* (las cito con frecuencia, porque estaban en casa y en ellas aprendí las reglas, no sólo del relato de terror, sino del relato de ficción científica, del cuento del oeste o las novelas policíacas o de espionaje. Aún conservo algún volumen suelto, y echo de menos los que me faltan).

Con mucho tiempo y algo de inercia, creo haber conseguido una notable cuadra de estas yeguas de la noche. De muchas de ellas no recuerdo en qué momento las adquirí; de algunas sé que fueron mis favoritas y dejaron de serlo; y aun a otras las he preferido siempre y lo sigo haciendo.

No sé si debiera indicar el método que he seguido para hacer esta selección: no hay, por ejemplo, rigor histórico, ni figuran autores españoles. Creo que no he utilizado método alguno; tan sólo he elegido algunas yeguas con las que lo pasé bien y que me motivaron a seguir formando esta cuadra literaria. Tengo la esperanza, imagino que vana, de que estas yeguas motiven también a otros a formar su propia cuadra.

En cualquier caso, mi memoria no consigue poner orden en sus yeguas. ¿Cuál llegó durante la niñez, cuál en la adolescencia, cuál en los últimos meses? No estoy seguro. Por ello he ordenado, siguiendo la sabia instrucción de Juan José Millás, esta selección

según el orden alfabético, que es razonablemente lógico. Por otra parte, he intentado añadir las suficientes referencias para evitar pérdidas o confusiones.

Ignoro si esta personal selección de mi cuadra de yeguas de la noche incluye a todas las que son; pero creo que son todas las que están. De todas hay edición en español, y deseo que las disfruten como he aprendido a disfrutarlas yo.

Aparición de la Señora Veal, La (Daniel Defoe): He elegido este breve relato de Daniel Defoe, en primer lugar, porque, contra la costumbre del autor, es breve; y, en segundo, porque viene a resultar algo así como una *ghost story ante litteram*. En él aparece ya, siquiera en filigrana, uno de los temas del género: el difunto que regresa del más allá para corregir una equivocación cometida en vida. (Existe versión en la *Antología de cuentos de terror* de Rafael Llopis, publicada por Alianza)

Araña, La (H.H. Ewers): En mi opinión, este relato de Ewers es uno de los escasos buenos ejemplos de terror psicológico. Quizá, con *El papel amarillo*, una obra maestra. Y, sin embargo, la obsesión que se apodera del protagonista no nos consuela. Siempre quedará la duda de lo que sucedió con las restantes víctimas, de la realidad de la ágil tejedora de la ventana de enfrente. Una de mis lealtades inquebrantables. (Se puede leer en la antología *El horror según Lovecraft*, de Siruela)

Banshee emigrante, La (Gertrude Henderson): Nos encontramos ante un relato humorístico, pero de un humor melancólico que narra la imposibilidad de los fantasmas y otros espíritus en el materialista siglo que nos ha tocado vivir. Las humillantes aventuras de la patética banshee constituyen, en cierto modo, el punto final de una época. Ahora, los espectros deben acostumbrarse a vivir en algunas limitadas reservas:

Irlanda, Galicia, Haití... Y poco más. (Forma parte de la antología de Plaza & Janés *Historias de lo oculto*)

Calavera que gritaba, La (Francis Marion Crawford): No se recuerda a Francis Marion Crawford, y, sin embargo, sus relatos fueron en otro tiempo extremadamente populares, y su nombre de los tenidos por imprescindibles para el género de terror. Creo que es un olvido inmerecido. *Pues la sangre es la vida*, por ejemplo, es uno de los cuentos mejor ambientados que conozco. Y éste que selecciono, *La calavera que gritaba*, a pesar de que quizá resulte un poco incómodo, desde el punto de vista estilístico, transmite con inusual eficacia al lector la angustia del protagonista. (En la *Antología de cuentos de misterio y terror* de López-Ibor, publicada por Labor)

Cardenal Napellus, El (Gustav Meyrink): Los vegetales juegan un relevante papel en el género de la literatura de terror. Una buena muestra de ello es este relato —contra el habitual estilo del autor, contenido, simple, explícito— de Gustav Meyrink. Si alguien me reprocha que lo prefiera a *El Golem*, debo confesar que me parece ésta una novela confusa, resultado de una errónea mezcla de expresionismo y simbolismo, y que debe su fama a las versiones cinematográficas, más que a sus equívocos méritos propios. (Con el título de este cuento Siruela publicó una antología de Meyrink)

Casa del juez, La (Bram Stoker): Ignoro si alguien me reprochará haber relegado *Drácula* o *La guarida del gusano blanco* en beneficio de un relato menor. Pero han de concederme que, para ser un relato menor, contiene todos los ingredientes para provocar el miedo: una casa maldita, un espíritu cruel, un protagonista delicado, y esas ratas enseñoreándose de la noche. *La casa del juez* es, lo confieso, una de mis pocas lealtades recurrentes. (También en la *Antología* de Llopis)

Casa tomada (Julio Cortázar): Lo que me inquieta de los relatos de Julio Cortázar es que nunca sucede nada, o, por decirlo con mayor exactitud, lo que sucede, sucede siempre en segundo plano, de manera que el lector nunca tiene las claves. No así los protagonistas, quienes, como en este breve, simple y bello relato, aceptan lo desconocido con una naturalidad que sorprende y asusta. (Según la edición de los *Cuentos* de Cortázar publicada por Alianza)

Caso de Charles Dexter Ward, El (H. P. Lovecraft): A Lovecraft se le lee durante la adolescencia. El primero de sus relatos que me impresionó, hace de esto muchos años, fue *La sombra sobre Innsmouth*.

Ahora prefiero a Charles Dexter Ward, del que me gusta el aire de investigación erudita, casi trabajo de archivero, así como la fragmentariedad. Me parece una técnica realmente difícil para provocar horror el uso de retazos, y Lovecraft emplea aquí este recurso con verdadera maestría. (Alianza ha publicado esta novela corta como volumen independiente)

¿Conocéis a Dave Wenzel? (Fritz Leiber): No es Fritz Leiber autor bien valorado, a pesar de haber escrito *Nuestra Señora de las Tinieblas*. Probablemente juegan contra él sus sagas de fantasía épica. El relato que he seleccionado me parece, no obstante, una obra maestra del tema del desdoblamiento de la personalidad, casi a la altura del *Wieland*, e incluso mucho más ambiguo e inquietante que éste. Encuentro a este Dave Wenzel en varias antologías, lo que me hace sospechar que no ando del todo descaminado al enjuiciarlo. (Nuevamente en *Historias de lo oculto*)

Duque de Portland, El (Villiers de L'Isle Adam): No es *El Duque de Portland* en absoluto un cuento de terror, aunque quizá en la época en que fue escrito la enfermedad que constituye su tema provocara miedo. Creo necesario, sin embargo, incluirlo en esta selección, siquiera sea por la magistral ambientación y por la sabia graduación del misterio, que Villiers maneja hábilmente en breves páginas. (Publicado en el segundo volumen de las *Narraciones terroríficas* de la editorial Acervo)

Episodio en la historia de la catedral, Un (M. R. James): A decir verdad, no puedo afirmar que este siniestro episodio sea el relato que prefiero de M.R. James. No puedo decir que sea mejor que, por ejemplo, *El Conde Magnus* o *El maleficio de los runas*, simplemente porque no sé discriminar los buenos y los malos relatos del, a mi juicio, mejor creador de espíritus malignos que ha dado la literatura en lengua inglesa. Creo haber leído en algún lugar que los fantasmas de M. R. James son criaturas dolidas con la vida que expresan su desesperanza en forma de maldad. Son, además, siempre restos del pasado —no en vano el autor fue además notable erudito—. Ciertamente, el relato que aquí propongo es malvado, pero a los amantes del género les sugiero que lean toda la



obra de M. R. James: no recuerdo en ella fisuras. (Los cuentos de M.R. James han sido publicados por Valdemar con el título *Corazones perdidos*)

Estirpe de la cripta (Clark Ashton Smith): Es Clark Ashton Smith otro notable miembro del club Lovecraft. Desdichadamente, no tuvo tiempo de dejar un extenso legado, pero esta *Estirpe de la cripta* tiene un aire lovecraftiano y, al tiempo, una justa dosis de ambiente macabro, que la convierten en una de las mejores historias de Smith y, desde luego, en uno de los cuentos de terror con los que más disfruto. (Forma parte de la antología *Los mitos de Cthulhu*, editada por Rafael Llopis y publicada por Alianza)

Extraño suceso en la vida de Schalken el pintor, Un (Joseph Sheridan Le Fanu): Nadie niega a Le Fanu la maestría en el relato de terror. Desde que leí, siendo un niño, este Schalken en una desafortunada antología, siento fascinación por el desdichado pintor, por la ambientación de la historia, por el cruel pacto diabólico... En mis relaciones con la literatura no he conservado muchas lealtades, con el paso de los años; sin embargo Schalken es, decididamente, una de ellas. (También en Llopis)

Familia del vurdalak, La (Alexei Tolstoi): Leí este cuento del Tolstoi menos conocido cuando era niño, y le he sido fiel. También le he sido fiel a la versión cinematográfica de Mario Bava. Imagino que tarde o temprano los vampiros aristocráticos terminan por producir cansancio, y esta lectura campesina y tradicional del tema de los bebedores de sangre refresca un tanto. La pericia del autor para jugar con la tensión de los personajes encerrados en la casa es, desde luego, un importante punto a favor. (Existe versión en la antología de Jacobo Siruela *Vampiros*, publicada por Siruela)

Favoritos de Midas, Los (Jack London): En sentido estricto, *Los favoritos de Midas* no es un relato de terror. Sin embargo, desde que leí hace años la traducción de Borges, con el sugerente título de *Las muertes concéntricas*, me inquieta profundamente la diabólica antiburocracia ideada por Jack London; esa antiburocracia que, como nuestras cotidianas burocracias, nos convierte a todos en potenciales víctimas, sin razón que lo justifique. (En el volumen recopilatorio de cuentos de London *Fragmentos del futuro*, en Anaya, puede encontrarse una traducción)

Gran dios Pan, El (Arthur Machen): Arthur Machen es uno de los más reconocidos precedentes de Lovecraft y, por extensión, de la literatura de terror del siglo XX, aquella que ya no cree en los tra-



dicionales fantasmas familiares. *El Gran dios Pan* es otro relato que produce horror a partir de fragmentos, articulados en torno a una figura maligna que, siendo protagonista, no se muestra en ningún momento. Creo que es una cima de la literatura fragmentaria que tanto admiro. (Nuevamente Llopis)

Guadaña, La (Ray Bradbury): No es Ray Bradbury autor de historias de terror, sino, más bien, de historias inquietantes. Considero las más desoladoras de ellas sus *Crónicas marcianas*. Sin embargo, algún cuento breve y, como es frecuente en el autor, poético, consigue provocar cierta desazón. *El viento* es uno de los que prefiero. También este que comento: la malvada humorada que el destino juega a su protagonista, condenándole a ser involuntario y sanguinario dios. (Y nuevamente *Historias de lo oculto*)

Habitación de la torre, La (Edward Frederick Benson): Benson es otro autor, como Shiel o Ewers, injustamente olvidado, y el que comento uno de mis relatos favoritos. La confusión de sueño y realidad y los sueños premonitorios han dado mucho de sí en la literatura fantástica. También la psicología los ha explicado científicamente. Benson se acerca al tema con acierto en, por ejemplo, *La otra cama*; pero es en esta *Habitación de la torre* donde, combinándolo hábilmente con la maldición histórica, roza el autor la maestría. (En la citada *Vampiros*, de Siruela)

Hija de Rappaccini, La (Nathaniel Hawthorne): El tema de la condición maligna del vegetal ha gozado de cierta reputación en la literatura de terror. En mi opinión, en este relato de Hawthorne, el padre alcanza uno de sus mejores momentos, quizá porque renuncia a la mística e inscribe la historia en el contexto de otro tema recurrente, el de la investigación científica no controlada. Por otra parte, aunque Hawthorne fue un autor escasamente inclinado a las aristas, el romanticismo de su Rappaccini constituye,



a mi juicio, un eventual acierto. (En la antología de López-Ibor)

Hombre de arena, El (E. T. A. Hoffmann): Del autor de algunos de los mejores relatos de terror del período romántico, creo que *El hombre de arena* es su cima literaria. *Los elixires del diablo* me parece un tanto confuso en la combinación de planos de discurso. Freud escribió un célebre ensayo acerca de lo siniestro. Es un buen ensayo de Freud, pero yo prefiero el trazado de los personajes de Olimpia o Coppélius. Además, el tema del autómatas ha dado mucho juego a la literatura de terror, aunque, a mi juicio, nunca tanto como en *El hombre de arena*. Y esto sin tomar en consideración la recurrencia de las pesadillas infantiles. Un relato complejo y susceptible de múltiples lecturas. (Puede encontrarse edición de los cuentos de Hoffmann en Alianza y en Valdemar)

Juicio por asesinato, El (Charles Dickens): La literatura de terror del siglo XIX está dominada en gran medida por las *ghost stories* británicas. Sería por tanto injusto no mencionar a uno de los autores que con mejor acuerdo las cultivó y uno de sus más conseguidos relatos. Dudé entre este juicio y *El Guardavías*. Decidí utilizar el juicio porque resulta mucho más cómodo; personalmente, prefiero *El Guardavías* por su complejidad ambiental. (En el López-Ibor de nuevo)

Mano del cadáver, La (Guy de Maupassant): No me gusta Guy de Maupassant: en lo literario, demasiado francés; en lo personal, demasiado enfermizo. *La mano del cadáver*, sin embargo, es uno de sus relatos psicológicamente más contenidos, genera miedo y, lo que me sorprende del autor, elude su afición al exceso de morbosidad y se esfuerza por no adentrarse en el terreno de lo sobrenatural, en el que no se defiende con habilidad. Me parece justo, pues, incluirlo en esta selección. (También en López-Ibor)

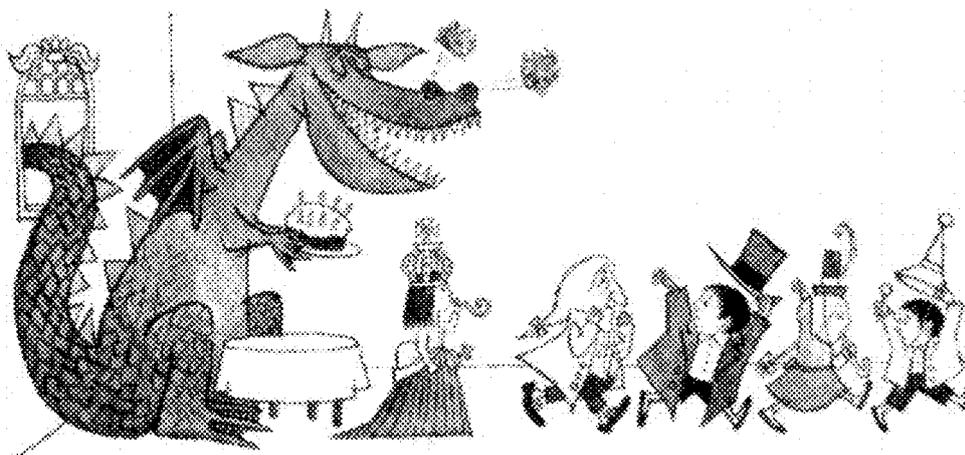
Mansión de los ruidos, La (M. P. Shiel): No me parece sencillo provocar miedo a partir de algo tan abstracto como el sonido. Edgar Allan Poe lo consiguió en *El corazón delator*; sin embargo, para ello hubo de recurrir a la enfermiza psicología del protagonista. Shiel consigue el efecto de terror en términos objetivos: una rítmica, repetitiva, maldición histórica, que marca el destino de los enloquecidos habitantes de la mansión. (En la citada *El horror según Lovecraft*)

Misterios del gusano, Los (Stephen King): Les prometo que la inclusión de un relato de Stephen King en esta selección no es una *boutade*. Quiero tan sólo poner un ejemplo de cómo un autor de talento puede estropearse por motivos comerciales. Estos *Misterios del gusano* son un ejercicio lovecraftiano de principiante, pero prefiguran, a mi juicio, a un gran autor de obras de terror, que se estropeó después de su tercera novela de éxito. (En la antología de cuentos del autor publicada por Plaza & Janés *El umbral de la noche*)

Montaña de los gigantes, La (Ford Madox Ford): Ford Madox Ford es un autor extraño, y *La montaña de los gigantes* no es estrictamente un relato de terror. En cierto sentido, me recuerda aquellos divertidos ensayos de John Austin acerca de la posibilidad lógica de que los gatos hablen, o los lápices conspiran contra los seres humanos. Pero Ford no pretende plantear posibilidades lógicas, sino tan sólo sugerir la existencia en la naturaleza de fuerzas que nosotros desconocemos: una cierta inteligencia natural que deja en posición algo desairada la inteligencia humana. (De nuevo en López-Ibor)

Muerta enamorada, La (Théophile Gautier): Es el relato de Gautier una curiosa mezcla de vampirismo y *amour fou*, y no resulta demasiado francés, lo que siempre se agradece. La perdición del hombre por culpa de su diabólica amante mueve a compasión; pero también su diabólica amante, ennoblecida por este amor, resulta simpática. En cierto sentido, me recuerda *El diablo enamorado*, de Jacques Cazotte, sólo que el diablo de Cazotte es mucho más antipático. (Seleccionado por Italo Calvino para sus *Cuentos fantásticos del XIX*, publicados por Siruela)

Narración de los Montes Hartz, Una (Frederick Marryat): En otra reseña explico el malestar que me produce no encontrar con la frecuencia que desearía un buen tratamiento del tema de la licantropía. Quizá por ello lo he mimado en esta selección. Aunque no es extraño que se publique de manera independiente, *Los Montes Hartz* no es un cuento, sino un fragmento de novela. Se narran en él las desgracias de una



familia, que culminan con la aparición de un maligno donante de hombres-lobo. Con alguna otra que incluyo aquí, es una de las historias que con mayor eficacia usan el, como dije, maltratado tema. (Hay varias versiones, una de ellas publicada por Miragüano en la antología *Cuentos tenebrosos*)

Ojos de la pantera, Los (Ambrose Bierce): Si tuviera que recomendar un libro del cascarrabias Ambrose Bierce sería, claro está, *El diccionario del diablo*. Pero no es un relato, y resulta quizá demasiado complejo, conceptualmente. Me decido por una de sus historias breves (podría haberme decidido por cualquier otra), en la que, sin abandonar su afición a lo macabro, provoca un terror contenido y breve, y no se escapa, en la medida de lo posible, de los límites de lo natural. Imagino, además, una protagonista extrañamente bella. (Se puede leer en la antología de cuentos del autor publicada por Siruela *Un vigilante junto al muerto*)

Olalla (Robert Louis Stevenson): El tema de la licantropía o, en general, de las mezclas contra natura de especies, no ha sido bien tratado por la literatura. Este brevísimos cuento de Stevenson es una hermosa excepción, en la que con acierto contenido se sugiere la terrible historia de la familia, combinada con un algo de amor y con la extraña belleza que, ya digo, tienen las desdichadas protagonistas de historias desdichadas. Al lector español le resultará por cierto pintoresca la ambientación. (Incluido en la edición de cuentos de Stevenson publicada por Alianza *El diablo de la botella*)

Parásito, El (Arthur Conan Doyle): Aunque no utilizó su habilidad con frecuencia, soy de la opinión de que Sir Arthur Conan Doyle fue autor bien dotado para provocar miedo. Este terrible parásito humano que se apodera de su víctima sin permitir a ésta que pierda la conciencia, disfrutando de su impotencia, es un ejemplo magnífico de la habilidad de Conan Doyle. Es relativamente sencillo conseguir

efectos de terror en un ambiente como el de los baldíos de la familia Baskerville; lograrlos en los apacibles salones londinenses resulta mucho más difícil, y en este relato el autor supera la dificultad con tanta astucia como la de su parásito. (En la antología de relatos del autor publicada por Siruela, *Historias espeluznantes*)

Pata del mono, La (W. W. Jacobs): No conozco muchos relatos que, haciendo uso tan escaso del *gore*, logren un clima de angustia e inquietud como el que consigue Jacobs. El horror escondido en la pata del mono sólo se adivina en los tortuosos acontecimientos de los que es víctima el matrimonio protagonista, y en su desesperanza última. Una desoladora advertencia contra los juegos de azar. (De nuevo en López-Ibor)

Pollock y el hechicero (H. G. Wells): El tema de las culturas no occidentales —debiera decir mejor del desconocimiento, por parte de los occidentales, de aquellas culturas— es relativamente reciente, y viene a coincidir con la pérdida del concepto de eurocentrismo. El desdichado Pollock no es víctima del hechicero, sino de su eurocentrista visión de las cosas. H. G. Wells no se defendía bien con el género de terror, aunque en ocasiones contadas, y ésta es una, logró efectos perturbadores. (Y una vez más en López-Ibor)

¿Qué era aquello? (Fitz-James O'Brien): Se suele mencionar la similitud entre este relato y *El Horla*. Personalmente, prefiero el de Fitz-James O'Brien, imagino que por su habilidad para exponer los hechos en términos objetivos, eludiendo apelaciones a una psicología enferma. Además, agradezco el atisbo de compasión para aquello que no llegamos a ver. (Juro que no es intencionado, pero está en la antología de López-Ibor)

Ratas del cementerio, Las (Henry Kuttner): ¿Han advertido alguna vez la cantidad de relatos de

terror protagonizados por ratas? Debo reconocer que, culturalmente, son animales muy socorridos, pero no siempre dan lugar a buenas historias. La de Henry Kuttner es francamente macabra y el autor, con pericia artesanal, utiliza los recursos más desagradables del género para provocar angustia. (En *Los mitos de Cthulhu* recopilados por Llopis)

Sello de R'lyeh, El (August Derleth): August Derleth fue alumno aventajado de Lovecraft, pero supo prescindir de las fungosidades leprosas de éste y conferir a sus relatos un aire poético con personalidad propia. Aunque no toda su obra es de escuela lovecraftiana, *El Sello de R'lyeh* tiene dos virtudes: por una parte, explica con claridad la confusa mitología de Cthulhu; por otra parte, resume esa poesía, en cierto modo malvada, que toma partido por el bando más oscuro. (También en *Los mitos de Cthulhu*)

Sir Edmund Orme (Henry James): Los relatos de fantasmas de Henry James siempre tienen como protagonistas a elegantes y melancólicas almas en pena, quizá recién llegadas de un viaje por el continente, quizá a punto de partir de viaje. Su magistral excepción es *Otra vuelta de tuerca*. Sin embargo, he preferido al *gentleman Sir Edmund Orme*, como buen ejemplo de espíritu de elevada condición social, tan habitual en James. (En el tantas veces mencionado López-Ibor)

Tchériapin (Sax Rohmer): Si dejamos a un lado los primeros folletines de Fu-Manchú, no conozco ninguna obra realmente meritoria de Sax Rohmer. He incluido *Tchériapin* en esta selección a título de humorada acerca de las consecuencias más grotescas de la investigación científica. Además, me recuerda algunos deliciosos filmes de terror de los años treinta. (En López-Ibor)

Valle del Muerto, El (Charles Nodier): Conocí antes a Charles Nodier como erudito y bibliógrafo que como autor de relatos de terror. Debo confesar que me divierte más su segunda faceta. He elegido este cuento porque se aleja de la tradición decadentista francesa y anda más cerca de la leyenda popular. En él, además, todo está más sugerido que explicado: el regreso al lugar del crimen, la venganza del tiempo, la creciente tensión del presunto criminal... No estoy seguro de que *El Valle del Muerto* sea un relato de terror, pero provoca una inquietud acertada a partir de elementos muy sencillos. (Se puede encontrar versión en la *Antología de cuentos de la literatura universal*, editada por Menéndez-Pidal y publicada por Labor)

Venus de Ille, La (Prosper Mérimée): Se puede leer este relato de Mérimée de varias maneras, y en cualquiera de ellas inquieta: maldición de la historia, pactos contra natura, objetos inanimados dotados de inesperada animación. Fuere como fuere, creo que *La Venus de Ille* es uno de los relatos de terror más complejos y mejor conseguidos del siglo XIX. (En los *Cuentos fantásticos del XIX*, recopilados por Calvino)

Verdad sobre el caso del Señor Valdemar, La (Edgar Allan Poe): Debo reconocer que siempre he sospechado que Edgar Allan Poe no escribió relatos sobre muertos que vuelven a la vida, sino sobre vivos destituídos, que aguardan un nuevo destino o, por el contrario, la confirmación en el cargo. *Berenice* despertó en mí esta sospecha, y el *Señor Valdemar* la confirma con mayor fuerza. De todos los relatos de Poe acerca de la destitución, éste es mi favorito, quizá porque el autor expone tema tan personal de manera más explícita y objetiva, renunciando al decadentismo de *La casa Usher*, incluso de la misma *Berenice*. (En la edición de los *Cuentos* de Poe publicada por Alianza)

Vuelta de Imray, La (Rudyard Kipling): No estuvo Rudyard Kipling bien dotado para el relato de terror, quizá porque no se avenía con su colonial visión del mundo. Prefiero sus relatos estrictamente coloniales, sean o no fantásticos (¿recuerdan el nombre de aquella mangosta que acabó con las cobras del jardín?; no consigo acordarme y no la encuentro entre mis referencias). Sin embargo, en ocasiones, como en este regreso de Imray o en *La ciudad de los muertos*, consigue un clima realmente perturbador, sin sobrepasar los límites de lo natural. (¿Sorprenderé a alguien si digo que está en López-Ibor?)

Wendigo, El (Algernon Blackwood): Lovecraft tenía a Algernon Blackwood por uno de sus más notables precedentes y, en realidad, si hubiera que citar a un par de renovadores del género, el autor de este relato y Arthur Machen serían, imagino, mis favoritos. En *El Wendigo*, como sucedería más tarde en los relatos de Lovecraft, el terror ya no procede de lo sobrenatural, sino más bien de lo "natural extraracional" (reconozco que el término es espantoso, pero no se me ocurre otro para definir el declive del sujeto contemporáneo). *El Wendigo* inaugura el terror, no del más allá, sino del más acá que se nos escapa. (Varias versiones. En la antología de Cthulhu de Llopis se puede encontrar una de ellas). ☑

Alejandro Delgado Gómez. Servicio de Archivos, Bibliotecas y Documentación del Ayuntamiento de Cartagena

Una conversación informal⁽¹⁾

Maurice Sendak⁽²⁾

He pensado últimamente en monstruos (o fantasías o como se prefiera llamar) que me asustaron de niño, y cómo esos miedos probablemente han influido en mí como artista. Puedo sugerir algunos. Mis padres, por supuesto. La aspiradora, que todavía me asusta. Mi hermana. Algunas escenas de horror de las películas, libros y radio. El secuestro de Lindbergh (3). Y por último, la escuela por la cual sentía una vehemente aversión.

Aparte de mis padres –esos ocasionales y ciertamente inocentes monstruos– las cosas que más me asustaban solían ser, en su mayoría, imprevisibles, lo cual nos lleva a demostrar que todas esas personas (incluido yo mismo) que se supone deben determinar qué es lo que asusta a los niños, no lo saben del todo.

Creo que un psicólogo infantil coincidiría con esto.

Lo que me interesa es lo que hacen los niños en determinados momentos de sus vidas, cuando no existen reglas ni leyes y cuando no saben qué se espera de ellos emocionalmente. En *Donde viven los monstruos* (4), Max se vuelve loco.

¿Qué hacer contra la locura? Bueno, piensas en tu madre y luego te arrepientes y entonces todo se calma. Sucederá de nuevo al día siguiente, probablemente, pero el problema para los niños, con su lógica sencilla y su falta de experiencia, es pasar de un momento crítico al siguiente.

En mi libro *La cocina de noche* (5), el problema de Mickey es: ¿cómo puedo permanecer despierto toda la noche viendo lo que hacen los adultos y disfrutar de la diversión que se me niega por ser niño? El hecho de que hubiera un escándalo cuando apareció el libro, que de hecho solo apareció en algunas bibliotecas, después de que alguien pintara pañales sobre el desnudo Mickey, me parece un reflejo del severo puritanismo de nuestras actitudes.

Aparentemente, un chico pequeño sin su pijama puesto pareció más terrible que cualquier persona, que cualquier monstruo que yo haya inventado.

Outside Over There es mi libro favorito y más personal. La mayoría de su contenido se basa en lo que a mí me asustaba de pequeño. Me recuerdo de pequeño leyendo un libro sobre una muchacha atrapada en medio de una tormenta. Ella lleva un enorme impermeable amarillo y botas, y la lluvia cae y cae, cada



PUBLICIDAD



vez con más fuerza: cuando el agua llegaba a desbordar sus botas dejaba de leer el libro. Me asustaba demasiado. Nunca llegué a averiguar lo que le ocurrió a la joven (años más tarde creí reconocerla sobre el envoltorio de Morton Salz y pareció estar bien, quiero decir que tendría que tener al menos 12 años). De alguna manera *Outside Over There* trata en parte sobre ese miedo. También trata sobre

Mozart, porque me encanta Mozart y además trabajaba en mi primer diseño de ópera para *La flauta mágica* cuando concebí este libro. Lo situé en la época de Mozart, a finales del siglo XVIII, la década en la que él murió. Así que estaba pensando en *La flauta mágica*.

También pensaba en mi hermana Natalie, 9 años mayor que yo, que tenía que cuidar de mí.

Ahora es una señora muy agradable que vive en Nueva Jersey y no se acuerda de ese tremendo conflicto que ocurrió entre nosotros. Pero yo lo recuerdo todo. Es una de las calamidades de mi profesión. Recuerdo sus rabias demoníacas.

Recuerdo cuando me perdió en la Feria Internacional de Nueva York en 1939. También recuerdo que me quería mucho. Pero mis padres trabajaban mucho y no tenían tiempo suficiente así que yo me apoyaba en ella. Y esta es la situación en *Outside Over There*: un niño al cuidado de una niña mayor llamada Ida, quien odia y ama por igual todo lo nuevo que aparece.

Hubo una especie de *baby-boom* un tanto peculiar a principio de los años treinta. Tuvimos a los quintillizos Dionne (6), Eddie Cantor (7) vistiendo como un niño y también estaba el *Baby Snooks* (8). Y, probablemente, lo más importante, el caso Lindbergh. Esto es un recuerdo que comparten todos los americanos de mediana edad, una de las experiencias más traumáticas de nuestras vidas. Yo aún lo recuerdo. Recuerdo los titulares de los periódicos. Recuerdo la ansiedad. Lindbergh era el Príncipe Carlos de nuestros días y su esposa la Princesa Di y su niño un príncipe real, un precioso, rubio y encantador niño. En aquella época yo era un niño enfermizo, y eso me preocupaba, principalmente porque mis padres eran lo suficientemente indiscretos como para lamentarse

de mi enfermedad preguntándose en voz alta cuánto tiempo duraría.

Aprendí pronto que la vida, estar vivo, era algo incierto. Entonces el desastre ocurrió: un immaculado y niño rico, viviendo en una hacienda, rodeado de soldados (de pastores alemanes, uno podría pensar, guardianes, y demás) en una tarde cualquiera de un día de marzo cualquiera, este precioso niño es secuestrado.

Viví el terror y el horror de lo que podría sucederle. Recuerdo la voz de la señora Lindbergh por la radio. Recuerdo a Gabriel Heatter, el famoso comentarista de noticias, leyendo la receta de un medicamento por la radio, porque el niño estaba resfriado, y la madre estaba preocupada por su cuidado.

Bien, ahí estaba yo, con 4 años, enfermo en la cama y confuso de alguna manera con todo el asunto del niño. Sentía una especie de superstición de que yo me recuperaría si el niño regresaba. Por desgracia todos sabíamos que no fue así.

De alguna manera aquello me marcó. Todos los niños (hayan o no crecido con el caso Lindbergh) se preocupan. ¿Se marcharán papá y mamá para no volver jamás?, ¿moriré? No nos gusta que los niños se preocupen por esas cosas, pero por supuesto lo hacen. No tienen elección cuando son inteligentes, sensibles y conscientes de lo que sucede en el mundo.

En los cuentos de hadas y fantasía reconstruimos los peores momentos de nuestra infancia. *Outside Over There* supuso mi exorcismo del caso Lindbergh. En el libro yo soy el niño Lindbergh y mi hermana me salva. Es como traer a la vida a Charles Lindbergh. Y hay una reconciliación entre Ida y su Madre. La madre de Ida no es un monstruo. Sus hijos no le son indiferentes. Debe ocuparse de su marido y por un momento abandona al niño. A veces amar a una madre se vuelve difícil.

Hay que pasar la aspiradora, contestar el teléfono, ir al trabajo, y en esos sencillos momentos los niños se ven atrapados en una crisis (una ligera crisis). No se escuchan gritos, ni caídas, pero algo ocurre, y en el caso de Ida ella tiene que tomar una decisión rápida. Se resiente a aceptar que el niño sea una carga y le da rabia. Ella tiene una fantasía. La fantasía de Lindbergh. Pero al final, Ida lo lleva todo a su orden natural, haciendo del niño un chico sano, lo que ella quiere, lo que es su obligación. Ella ama al niño. Sólo le odia en ocasiones. El libro es en sí un homenaje a mi hermana, Ida, tan valiente y fuerte, muy asustadiza, cuidando de mí, un niño.

Los niños significan mucho para mí. Y cuando digo que no escribo para ellos no quiero decir que no me preocupe por ellos. Proyecto en toda mi música favorita y en mis ilustraciones una intensa nostalgia

de la infancia asociándolos de una manera pasional. Ocurre lo mismo con la literatura: desde Melville a James, siempre me parece encontrar el tema que involucra a los niños. Estas son las repercusiones que obtengo y declaro en mi obra.

Creo que algunos de los momentos más conmovedores en *La flauta mágica* tienen que ver con los niños. Gran parte de la ópera se enfoca hacia la confusión de una adolescente. ¿Está loca su madre?, ¿está loco el hombre que ama? ¿Le ha salvado el solemne Sarastro o la ha secuestrado?, ¿no es esto demasiado dentro de lo que la vida supone para la gente joven? Muy arbitrario, poco poético sin razón ni lógica. Entonces cuando Pamina está a punto de suicidarse, es detenida por tres genios (como apunta Mozart en la partitura, *drei knaben*) tres muchachitos. Cuando pierde toda la confianza en los adultos en la ópera esos tres chicos dicen: “No lo hagas, es bueno vivir, él te ama, ven con nosotros y te lo mostraremos” y todos se convierten en un increíble y feliz cuarteto. El hecho de que Mozart diera a estos chicos la sencilla verdad para expresarse, refuerza mis convicciones sobre las relaciones de los niños con los adultos y el mundo que les rodea.

Los niños están a merced de los adultos (sus padres, hermanos y profesores). Me pregunto si hoy en día existen los mismos miedos, la misma gente horrible en las escuelas como en el pasado cuando yo era un niño. Espero que no. Tuve la mala suerte de tratar con profesores indiferentes y carentes de sentimientos.

Pero yo también fui un niño muy difícil. Odiaba la escuela. Incluso cuando se me animaba a involucrarme en las tareas que ellos pensaban quería hacer (escribir y dibujar) no disfrutaba de ellas por el mero hecho de tener que desarrollarlas en una clase. Así que no podían hacer nada por mí. Mis pobres padres tenían que visitar con frecuencia el despacho del director y había un gran misterio y reflexiones sobre cómo un niño aparentemente inteligente podía ser tan estúpido e indiferente frente a sus obligaciones como estudiante.

El problema que me preocupaba era alcanzar los 17 años, porque a esa edad podría dejar la escuela. Fui contando los días hasta la fecha que, gracias a la ley, te convertía en un ser libre. Odiaba el colegio. La idea de continuar podría acabar en la locura total. Cosa que no ocurrió.

De todos, el más excéntrico de mis terrores de infancia fue la aspiradora. Mi madre la sacaba inoportunamente —una vieja Hoover—; era el tipo de aspiradora que se enchufaba y hacía que la bolsa se inflara. Me cuentan que empezaba a gritar descontroladamente nada más verla y escuchar su sonido, así que dejaban que me fuera a casa de los vecinos hasta que

se reestablecía el orden. Siempre me pregunté por qué mi madre no compró un modelo compacto y silencioso. Quizás era porque resultaba ser un arma eficiente. Hice uso de este miedo cuando *Donde viven los monstruos* se adaptó a la ópera, hace algunos años. Es un libro de tan solo 385 palabras y tuvo que convertirse en una ópera de al menos tres cuartos de hora de duración. Así que amplié las escenas de obertura en las que Max se enfada con su madre. Y para dotar a este episodio de mayor dramatismo, situé a la madre entrando con su aspiradora, lo cual lleva a Max Bananas a atacar a su madre con su espada.

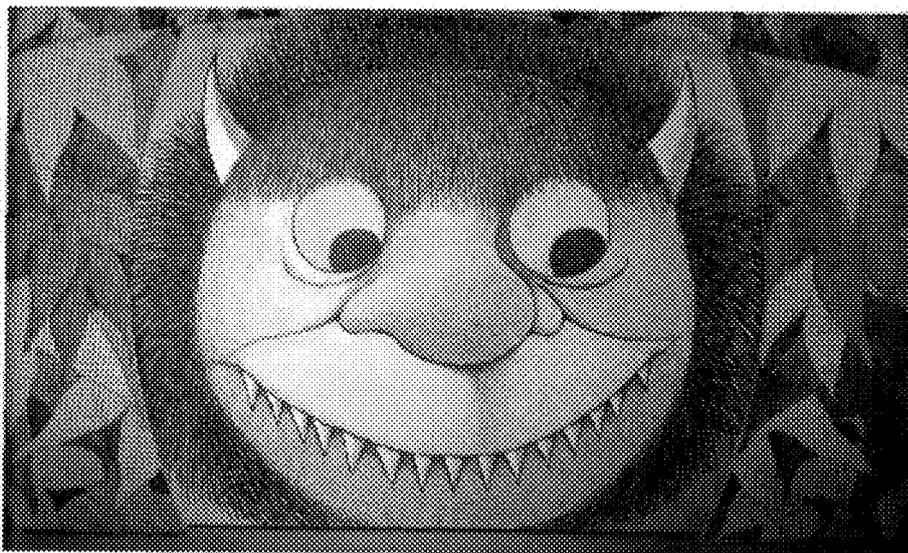
Para mi sorpresa, esta fobia por la aspiradora es un momento clave de la ópera. Desde temprana edad me llevaban al cine los viernes por la noche. Si hubiera sido un niño del renacimiento y hubiera vivido en Roma, podría haber visto a Miguel Ángel trabajando en la Capilla Sixtina y hubiera sido más culto y un ser humano con mejor gusto. Pero como chico de Brooklyn tan solo estaba el teatro Kingsway, y aquí radica la diferencia.

En algunas ocasiones, esta búsqueda del placer llegó a asustarme hasta llegar a perder la cabeza. Las películas que me escandalizaban, paradójicamente, podían ir desde Chaplin hasta las de Disney y recuerdo que una inolvidable tarde fuimos a ver *The Invisible Man* (El hombre invisible). Todavía intento ver esa película en la televisión, aunque sea tarde, pero sin mucho éxito, porque cuando Claude Rains retira las vendas de su cabeza y no hay nada detrás, es mi hora del Valium.

Todavía hoy suelo ir al cine de vez en cuando. Sentí curiosidad por ver *Rambo* y fui con un amigo. No solo me asusté, también me decepcioné. Estaba rodeado de niños que no paraban de reírse de manera histérica. Pensé que estaban todos locos, pero al final me di cuenta de que yo estaba en una onda completamente diferente y lo que por un lado a mí me asustaba, a ellos no parecía asustarles.

Nunca había escuchado tantas risas ni tal exaltación de la gente. Probablemente aquellas películas antiguas que a mí me asustaban, tenían mucho más que ver con mi entorno. Los niños siempre me preguntan de dónde salió la idea para *Donde viven los monstruos*. No sé con certeza de dónde salió la idea, pero a los niños tienes que responderles algo.

Cuando empecé a dibujar los bocetos, los enfoqué hacia las figuras convencionales de la mitología griega (cabezas de águilas con alas sobre cuerpos de leones) y otras criaturas de la iconografía medieval, lo cual no acababa de satisfacerme. De repente estos personajes comenzaron a cobrar forma convirtiéndose, de una forma sencilla, en gente que yo conocía. Creo que de alguna manera recopilé esos domingos



horrorosos de Brooklyn en los que yo, mi hermano y mi hermana, nos teníamos que vestir para mis tíos y tías, los cuales me importaban más bien poco. No era un chico amable ni generoso porque lo que me resentía es que ellos venían solamente a comer nuestra comida. Nunca estuve de acuerdo en que se comieran nuestra comida o en compartirla y odiaba el hecho de que mi madre fuera una cocinera muy lenta porque esto significaba quedarse un buen número de horas en el salón con gente que detestaba.

Éramos, en otras palabras, niños. Y el único alivio que teníamos cuando estábamos sentados y escuchábamos todas esas cosas dañinas tipo “qué grande te estás haciendo” era examinar esos relativos de manera crítica y tomar nota de cada lunar, de cada ojo inyectado en sangre, de cada uno de los pelos rizados de los orificios de la nariz, de cada diente ennegrecido. Yo vivía con la aprensión de que si mi madre cocinaba demasiado despacio y a mis tíos les entraba hambre, se inclinarían hacia nosotros y nos pellizcarían los mofletes diciendo: “qué chico tan mono, estás para comerte”, y de hecho pensábamos que no dudarían en hacerlo, ya que se comerían cualquier cosa que estuviera al alcance. Así que al final, los *monstruos* son aquellos mismos tíos y tías. Pueden descansar en paz.

A pesar de que no escribo teniendo a los niños en mente, hace tiempo descubrí que son la mejor audiencia. Sin lugar a dudas son los mejores críticos. Son más sinceros y van al grano, no como los críticos profesionales. Por supuesto, casi cualquiera lo es, pero cuando a un niño le gusta tu libro suele decir: “Me encanta tu libro, gracias, quiero casarme contigo cuando sea mayor”. Pero también pueden decir: “Querido Sr. Sendak: Odio su libro, espero que muera pronto.

Saludos cordiales”.

Traducción de David Garralón

Notas

- (1) Este es un artículo extraído de una conversación que tuvo lugar en diciembre de 1985, en Philadelphia, auspiciada por el Museo y la Biblioteca Rosenbach. Fue publicada en *The New York Times Book Review* el 17 de mayo de 1987 y en la revista especializada *Books for Keeps* número 56, mayo 1989 (todas las notas pertenecen a la redacción).
- (2) Maurice Sendak nació en 1928 en Brooklyn, New York, hijo de emigrantes judíos. Después de trabajar como escaparatisa en una empresa de juguetes neoyorquina ilustra con mucho éxito un libro de Marcel Aymé. A partir de entonces ilustra numerosos libros y también crea algunos propios que le brindan numerosos premios y reconocimientos. El libro más carismático es *Donde viven los monstruos* (Alfaguara), editado originalmente en 1964. Entre su producción cabe destacar: *El letrero secreto de Rosie*, *La cocina de noche*, *¡Didola, Pidola Pon! o la vida debe ofrecer algo más*, *Héctor Protéctor y cuando yo iba por el mar*, o *La Minibiblioteca*; cuatro pequeños volúmenes que fueron adaptados por Gloria Fuertes. Todos estos volúmenes fueron publicados por Alfaguara, y algunos se encuentran en estos momentos descatálogos. Entre los trabajos de ilustración para otros autores, destacamos la selección de cuentos de los hermanos Grimm realizada con Lore Segal (*El enebro y otros cuentos de Grimm*, Lumen), así como cuentos de Randall Jarrell (*La familia animal*, *El murciélago poeta*, Alfaguara), Meindert De Jong (*La colina que canta*, *Una rueda en la escuela*, Noguer) o la serie de Else Homelund Minarik (*Osito*, cinco volúmenes, Alfaguara).
- (3) El hijo de Charles Lindbergh, que realizó la primera travesía sin paradas en el Atlántico, y su mujer Anne Morrow Lindbergh; ocurrió el 1 de marzo de 1932. Se pagó un rescate de 50.000 dólares, pero el bebé apareció muerto el 12 de mayo de 1932. Fue el primer secuestro de un bebé que tuvo una repercusión mundial por su difusión a través de los medios de comunicación y la popularidad de sus padres.
- (4) Publicado por Alfaguara. Sugerimos las ediciones anteriores a la de 1995, que respetan el formato original.
- (5) Editado por Alfaguara, 1987.
- (6) Los quintillizos Dionne nacieron el 28 de mayo de 1934 en Corbeil, Ontario. Fue un acontecimiento mundial pues se trató de los primeros quintillizos (todas niñas) que sobrevivieron al parto.
- (7) Eddie Cantor (1892-1964), artista de variedades norteamericano, conocido sobre todo en los años treinta por su programa dominical en la radio.
- (8) A finales de los años treinta fue muy popular la actriz y comedianta Fanny Brice (1891-1951) en su rol de *Baby Snooks*.

PUBLICIDAD

PUBLICIDAD